

86
2e1

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LA CTM EN EL CONTEXTO DE LA
RESTRUCTURACION DEL PRI 1988-1994**

Tesis que presenta:

MARIA ANTONIETA MERCADO ANAYA

Para obtener el grado de Licenciada en Ciencias Politicas

fecha: Mayo de 1998

ASESORA: MAESTRA KARLA VALVERDE VIESCA

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

261625



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres,

A James,

A Karla y a Juan por su valiosa ayuda.

LA CTM EN EL CONTEXTO DE LA REESTRUCTURACION DEL PRI 1988-1994

INTRODUCCION..... 1

CAPITULO I

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL. REFORMA Y AJUSTE POLITICO

- EL PRI Y LA CTM EN LAS ELECCIONES DE 1988. CONTEXTO Y
CRISIS..... 21
- PROYECTO GUBERNAMENTAL. CONSTRUIR Y
CONSERVAR ALIANZAS..... 29
- EL PROYECTO LABORAL DE SALINAS..... 36
- LOS PROPOSITOS DE LA REFORMA: MODERNIZAR AL PRI.....38
- INTERESES Y PERSPECTIVAS DE LA CTM.....47
- LAS PUGNAS EN INTERIOR DEL SECTOR OBRERO59
- LA XIV ASAMBLEA DEL PRI..... 63

CAPITULO II

EL PRI Y LA CTM DESPUES DE LA REFORMA

- EL CONTEXTO POLITICO. EL 113 CONSEJO NACIONAL
CETEMISTA.....75
- LAS ELECCIONES DE 1991. 85
- LA CTM Y LA “EMBESTIDA EMPRESARIAL”92
- LA REELECCION DE FIDEL VELAZQUEZ.....93
- EL LIBERALISMO SOCIAL, LA XV ASAMBLEA
Y LA RECOMPOSICION DEL PRI..... 101
- LA CTM Y EL ACUERDO DE PRODUCTIVIDAD..... 106

CAPITULO III

LAS METAS NO ALCANZADAS

- LA “COMBATIVIDAD” CETEMISTA.....115
- EL 115 CONSEJO NACIONAL DE LA CTM, DE LA
REBELDIA SIMBOLICA A LASUMISION.....123
- CAMBIOS EN EL PRI Y LA LUCHA POR
LA SUCESION PRESIDENCIAL.....129
- LA XVI ASAMBLEA DEL PRI, ¿ CONSOLIDACION DE
LA REFORMA O VUELTA AL PASADO?.....134
- LA CTM Y LUIS DONALDO COLOSIO.....141

CAPITULO IV

LOS CONFLICTOS POR EL PODER, REPLIEGUE Y CRISIS.

• PRI: INTENTOS DE REFORMA Y REPLIEGUE.....	147
-Primer Intento de Reforma Del PRI: Colosio	
-Segundo Intento de Reforma Del PRI: Borrego	
-El Repliegue de la Reforma: Ortiz Arana	
• EL CANDIDATO DEL PRI Y EL CLIMA POLITICO.....	151
• LA INESTABILIDAD. EL REGRESO DE LA CTM.....	152
• EL PRI LA VIOLENCIA Y LA RUPTURA DEL PACTO.....	156
• ZEDILLO. EL RELEVO.....	162
• CTM. PERMANENCIA Y DECLIVE.....	171
• LA CRISIS Y EL NUEVO GOBIERNO.....	173
CONCLUSION GENERAL.....	177
ANEXO.....	187
BIBLIOGRAFIA.....	205

INTRODUCCION

EL PRI Y LA CTM EN EL GOBIERNO DE CARLOS SALINAS

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari observamos el deterioro gradual de las relaciones entre el gobierno y las organizaciones corporativas tradicionales del Estado que interactuaban en el sistema político a través del partido oficial. Las estructuras que conformaron la alianza corporativa con el Estado desde la época cardenista eran vistas como obstáculos para los cambios institucionales planteados por el gobierno ante el arribo de nuevos actores políticos, sociales y económicos que no encajaban en la organización tradicional y buscaban nuevas formas de representación e interacción.

La drástica disminución de la votación para el PRI en las elecciones de 1988 había mostrado el deterioro de esas estructuras y su falta de representatividad social, así como la urgencia de reforma en el partido. Ante la escasa credibilidad con que arribó al poder el gobierno Salinas de Gortari y los cambios en las reglas de la competencia electoral a instancia de la oposición, el gobierno se propuso la restructuración del PRI como una forma de impulsar la incorporación de estos nuevos actores sociales y políticos de manera ordenada. Sin embargo, como comprobaremos a lo largo de este trabajo esta reforma se vería interrumpida entre otras cosas por la inercia de la organización sectorial que respondía más a una lógica electoral de corto plazo que a un proyecto de cambio a largo plazo.

Una de estas organizaciones sectoriales del PRI que atrae nuestra atención en el presente estudio es la Confederación de Trabajadores de México (CTM) que como principal representante

del sindicalismo oficial jugó un interesante papel dentro del sistema político al interactuar como estructura dentro del Partido Revolucionario Institucional.

La reforma del PRI fue uno de los escenarios del deterioro de las formas tradicionales de organización corporativa, a través de los cambios impulsados desde el mismo inicio del gobierno de Salinas. Dichas reformas serían la propuesta de un cambio radical en el partido, desde la filiación individual, hasta el cambio en su composición y justificación ideológica.

Los miembros de la élite política que habían llegado al poder desde el sexenio anterior¹ encabezados por el propio Salinas, habían propuesto una reforma económica estructural que llevaría a México a los cauces del capitalismo internacional, pero comprendían que para garantizar el éxito de ésta reforma, debían pactar con los representantes del sistema político existente² lo cual les daría aceptación general dentro y fuera de la clase política.

La CTM como importante grupo de poder en el sistema político mexicano y como líder de uno de los sectores del partido con mayor peso debido a su organización interna y su interacción en un sistema de poca o nula competencia electoral, tenía dos planos de interacción:

1. Con el gobierno, a través de las instituciones que reconocen su representatividad (Congreso del Trabajo, Secretaría del Trabajo, sectores económicos, etc.)
2. Con el sistema político a través del PRI.

¹Ver Rebolledo, Juan, La Reforma del Estado en México, Fondo de Cultura Económica, México 1993, pp. 30-31

²Tomamos la definición de Manuel Camacho sobre el sistema político: por sistema político nos referimos al conjunto de instituciones gubernamentales y no gubernamentales que cumplen funciones de dominación política, dirección política y administración social, así como al personal directivo que en sus interacciones con los ciudadanos y con los grupos las sostiene y utiliza. El sistema político no se limita a las funciones de coerción sino a las de legitimación y administración social (Ver Camacho, Manuel, Los Nudos Históricos del Sistema Político Mexicano, p.613, en Las crisis en el sistema político mexicano (1928-1977) México, El Colegio de México, 1977)

La función del sistema político dentro del Estado mexicano postrevolucionario ha sido la de servir como mecanismo de movilización de los actores sociales e instrumento de legalización de las decisiones.³ Los actores que participaron en la consolidación institucional del Estado principalmente durante el cardenismo, negociaron sus canales de participación “desde arriba”, con la participación directa en un sistema político controlado por éste⁴. Esto provocó una organización corporativa importante que llevó a distintos grupos sociales organizados a pertenecer en conjunto al partido oficial. La definición de Schmitter sobre corporativismo puede explicar la función de estos grupos dentro del PRI:

*un sistema de representación de intereses en el cual la unidad se constituye en un número limitado de categorías únicas, funcionalmente diferenciadas que son obligatorias, no competitivas, ordenadas jerárquicamente, reconocidas o autorizadas por el Estado que deliberadamente garantiza un monopolio de representación.*⁵

El Estado mexicano consolidado en el Cardenismo propició la organización de agrupaciones corporativas que encuadran en esta definición, tales como la CTM, les dio el monopolio de la representación y les reconoció poder de gestoría ante él, además se integraron directamente al sistema político a través del partido oficial.

³Bizberg, Ilán, La Crisis del Corporativismo, en Foro Internacional, abril-junio 1990 No. 4, p. 700

⁴ibidem, p. 701

⁵Ver Schmitter Phillip, ¿Continúa el siglo del corporativismo? en Schmitter Phillip, Lehbruch Gerhard, Neocorporativismo I Más Allá del Estado y el Mercado, Alianza Editorial, Primera Edición Español, México 1992,

La organización corporativa, sin embargo, no sería la única forma de representación dentro del sistema político; según algunos autores, existen otros elementos, como el patrimonialismo y las lealtades a grupos y personas que ayudan a la explicación de la circulación de las élites en el poder, pero la estructura corporativa dió forma al modelo político que se formó en el cardenismo.⁶

Este modelo de Estado fue consolidado con el patrón de acumulación conocido como “desarrollo estabilizador”⁷, que a su vez dio la pauta para el desarrollo capitalista⁸ a través de una política económica de corte nacionalista y un sistema político con poca competencia electoral con un partido dominante que garantizaba la transmisión pacífica del poder.⁹

Después de cuatro décadas de sostenido crecimiento económico y estabilidad en el terreno político sin embargo, el cambio en el modelo económico y las relaciones productivas, así como la incorporación de actores que buscaron nuevas formas de representación y gestión con el Estado, plantearon la necesidad de establecer nuevas formas de interrelación dentro del sistema político.

La crisis económica de los ochentas había planteado la necesidad de modernas formas de acumulación. En particular, puso de manifiesto las contradicciones del tradicional patrón de acumulación mexicano frente a un patrón económico conocido como neoliberalismo que consiste

⁶Ver, Sánchez Susarrey, Jaime; La Crisis del Sistema Político Mexicano, en La Transición Incierta, Revista Vuelta, 1991, México, D.F.

⁷El desarrollo estabilizador fue el patrón económico que rigió a México a partir de la época de la postguerra, este patrón consiste en la intervención constante del Estado en la regulación económica, con un mecanismo llamado “sustitución de importaciones” el cual impulsa a la clase empresarial a producir para el mercado interno e impone altos aranceles para los artículos de importación.

⁸Ver Aziz Nazif, Alberto., Op. Cit. p. 41

⁹Ver Cosío Villegas, La Sucesión Presidencial, p. Cuadernos de Joaquín Mortiz, Segunda edición, México 1975

principalmente en la libertad económica con la menor participación del Estado en la regulación de la economía, es la vuelta al mercado libre después de décadas de proteccionismo estatal.¹⁰

Durante los gobiernos de Miguel de la Madrid y de Carlos Salinas se intentó una reorganización del Estado mexicano con un cambio en el modelo económico, un cambio dirigido con la utilización de todas las estructuras existentes, y con un intento por integrar a los nuevos actores que aparecieron en el plano social, político y económico.

Ante el aumento en la competencia política, el cambio que se propuso en el PRI durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, fue el de acercar al partido a los conglomerados sociales que ya no encajaban en las estructuras tradicionales de éste. El verdadero cambio del PRI era en función de su reestructuración, pero en el proceso de esta misma se conservaron estructuras como la CTM, aún cuando se había planteado la reforma integral del partido.

La relación entre el Estado y la CTM por otra parte, perduró a través de los tradicionales canales de representación: el PRI y el gobierno.

A lo largo de este trabajo, se analizarán las causas por las cuales una estructura como la CTM jugó un papel importante para que la reforma del PRI no se concretara aún cuando ésta se planteó desde el inicio de la gestión de Luis Donald Colosio al frente del partido en 1988, se analizarán los principales factores de deterioro del sistema político mexicano durante este proceso de cambio. Para esto, nos enfocaremos en el estudio de uno de sus principales actores, la Confederación de Trabajadores de México y su interrelación con el PRI en el periodo de gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari de 1988 a 1994.

Esta investigación gira sobre la siguiente hipótesis de trabajo:

¹⁰Ver Calva José Luis, El Modelo Neoliberal Mexicano, Fontanamara, México 1993, .p 27

La CTM mantuvo parte de su poder ante el PRI y el gobierno debido a su estructura corporativa y a su organización interna. Este poder se manifestó en términos del funcionamiento electoral del PRI, como importante fuente de apoyos para éste. Además, la importancia de los pactos en la política económica del gobierno la hicieron relevante en las negociaciones para la estabilización de la economía. Este poder de la central fue un obstáculo para la reforma del PRI porque la CTM tenía la capacidad de bloquear la negociación de los pactos económicos y desestabilizar la disciplina interna del PRI en los procesos electorales, ante cualquier intento por modificar su relación con el partido.

Estructuras como la Confederación de Trabajadores de México fueron necesarias para apoyar los cambios en otras áreas durante el régimen de Carlos Salinas, como soporte del PRI y del gobierno. Del PRI en la obtención de votos y apoyos tradicionales, y del gobierno como principal interlocutor del movimiento obrero organizado en la negociación de acuerdos en la economía.

La CTM no serviría como agente de cambio, sino como factor de soporte en esta transición entendida como el cambio del modelo económico y la consolidación de nuevas élites políticas en la conducción del gobierno.

La dinámica con que inició el gobierno de Salinas, supuso una exclusión gradual de los líderes corporativos tradicionales, por lo menos, la aprehensión del líder del sindicato petrolero, Joaquín Hernández Galicia "La Quina" así lo predecía. Casi con la misma velocidad como con la que arremetió en contra de algunos líderes tradicionales importantes como La Quina y Jonguitud Barrios del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), el gobierno de Carlos Salinas abrió espacios de interlocución con otras organizaciones sindicales para que participaran en la redefinición de las relaciones laborales con el gobierno.

De igual forma, las propuestas de reforma al partido durante la XIV Asamblea que redundaron en las modificaciones estatutarias para la posibilidad de filiación y participación individual y las demandas de democratización en la elección de candidatos, significaron una amenaza a la estabilidad de la relación de dependencia entre los sectores y el PRI. El gobierno impulsor de la reforma económica, se planteaba la eliminación de manera gradual de estas formas de representación, para dar lugar a nuevos canales de participación para la élite política y para los actores sociales emergentes, entre ellos los grupos sindicales organizados fuera de la CTM pero que buscaron interlocución con el gobierno, así como dirigentes empresariales, miembros de otros partidos políticos, representantes del clero, etc.

Las expectativas crecían también cuando, aunado a todos estos cambios, se comenzó a hablar de la integración económica de México a uno de los más importantes bloques comerciales del orbe con el Tratado de Libre Comercio. Para que México aspirara a firmar dicho tratado debía contar con ciertas condiciones como estabilidad social y económica, que el gobierno garantizaba mediante la negociación con los diferentes grupos para la estabilización de la economía.

El deterioro de las estructuras tradicionales como la CTM y el cambio en el modelo económico, habían afectado las condiciones de vida de los trabajadores. Si bien, durante la época del llamado populismo¹¹, las exigencias de las burocracias sindicales permitieron el logro de ciertas prerrogativas en el ámbito laboral y de seguridad social, el cambio en la economía con la

¹¹ Manuel Camacho define el populismo Echeverrista como un afán del sistema de "comprar" la participación política de la sociedad con el erario nacional al favorecer a las burocracias organizadas pertenecientes a los sectores corporativos de la sociedad y del propio sistema. Lo que el populismo crea, sin embargo es una tendencia en la organización empresarial como oposición al gobierno. Ver Camacho Manuel, Nudos Históricos del sistema político mexicano. Op. Cit. pp. 636-638

crisis del modelo de “desarrollo estabilizador”, y la consecuente adopción del modelo neoliberal menguaron notablemente las condiciones de vida de la clase trabajadora.

La relación que se había establecido entre la CTM y el Estado a su vez era de coacción e intercambio¹², es decir si de alguna forma las organizaciones obligaban a sus miembros a pertenecer al PRI para avalar a los gobiernos emanados de este partido, también el gobierno tenía manera de corresponder a estos votantes otorgando prerrogativas sociales. Si bien los sindicatos afiliados a la CTM tenían como requisito en sus estatutos pertenecer al PRI y sus agremiados tenían que votar por él, por parte de éste había la retribución por medio de las candidaturas a puestos de elección popular para la central. Por otra parte, desde el gobierno había una política de redistribución del ingreso, traducida en un gasto social creciente hasta la crisis de 1982, y la extensión de servicios de seguridad social, como la creación del Infonavit y el Fonacot para los trabajadores durante el sexenio de Luis Echeverría.¹³

Durante la década de los ochentas, con las consecuencias de la crisis económica de 1982, las condiciones de vida de los trabajadores se degradaban y sus representantes dejaban de gestionar mejoras en el salario al apoyar las políticas de contracción salarial del gobierno, que se aplicaron como medida de emergencia para el control de la crisis. Esto generaba demandas de nuevas formas de representación en la clase trabajadora.

El poder de representación de los trabajadores había quedado en la organización cerrada de cúpulas en los organismos que los representaban estas cúpulas habían conquistado durante las

¹² Ver, Bizberg, Ilan, La crisis del corporativismo. Op. Cit. p. 707

¹³ *Ibidem.*, p. 707

épocas de bonanza económica legitimidad entre sus representados y también posiciones de poder a las que no renunciarían.

El gobierno de Salinas estaba ante un dilema: comenzar una reforma de fondo, tanto en lo económico como en lo político, que tuviera costos en la credibilidad en el corto plazo, pero que abriera una brecha para establecer un nuevo orden social y político a largo plazo con nuevos equilibrios; o se optaba por maquillar una reforma económica “liberal”, que subía a México al carro de la modernidad con todos sus demonios premodernos.

LOS ORIGENES DEL PACTO, FORMACION Y EVOLUCION DEL PARTIDO HEGEMONICO*

Para hablar de una de las estructuras tradicionales del sistema político mexicano como lo es la Confederación de Trabajadores de México y su interrelación con el PRI, es necesario hablar del llamado “Pacto post- revolucionario” que hicieron los grupos que se disputaban el poder emanados de la Revolución Mexicana.

El Partido Nacional Revolucionario (antecedente del PRI) surge de la necesidad de institucionalizar el ejercicio del poder después de la Revolución Mexicana, para esto se produce un pacto del grupo en el poder¹⁴.

El PNR en su formación en 1929, aglutinó a las principales fuerzas surgidas de la Revolución que dentro de ésta organización institucionalizaban el ejercicio del poder; sin embargo, la estructura corporativa fue adoptada en el partido hasta el régimen cardenista en la segunda mitad

¹⁴Ver Alcocer Jorge, La Tercera Refundación del PRI, en Revista Mexicana de Sociología, Año. 50, No. 2, abril-junio de 1993 p. 119

de la siguiente década, con la integración de los sectores al partido que cambiaba su nombre a Partido de la Revolución Mexicana en 1938 y adoptaba el discurso revolucionario radical. El partido fue "antiimperialista, nacionalista, estatista, filosocialista y aliado del Partido Comunista Mexicano en la táctica de Frente Unico de la III Internacional."¹⁵

Con Cárdenas el partido se estructura dividiéndose sectorialmente en cuatro:

- 1) El sector campesino
- 2) El sector obrero
- 3) El sector militar y
- 4) El sector popular.

La CTM se situó desde su incorporación al partido oficial en 1938 como parte del sector obrero y líder del movimiento obrero organizado. La relación que estableció con el Estado la constituyó en una importante estructura del corporativismo tradicional. Durante este periodo, se acentuó la importancia del partido y sobre todo de su relación con la institución presidencial que se fortaleció y cobró especial relevancia en la vida política nacional.

Cuando el Partido de la Revolución Mexicana cambió de nombre a Partido Revolucionario Institucional en 1946, México entró en una etapa de consolidación institucional y de avance económico importante. Miguel Alemán, el sucesor de Lázaro Cárdenas, proveniente del sector civil, refundó al partido eliminando el sector militar y consolidando la influencia de los tres sectores restantes: el campesino, representado por la Confederación Nacional Campesina (CNC),

¹⁵Alcocer Jorge. Op. Cit. p. 119

el obrero, representado por la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y el popular, por la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP).

La estabilidad institucional que alcanzó México en los años cuarenta y cincuenta al igual que el éxito del programa económico conocido como el desarrollo estabilizador permitió un crecimiento hacia adentro, pero también un alejamiento de las tendencias de cambio político y económico mundiales.

Hacia el interior del sistema político, la funcionalidad de un partido que aglutinara a las diferentes fracciones de la clase política mexicana desde principios de los años treinta¹⁶, no permitió el desarrollo de un sistema de partidos propiamente dicho, sino un subsistema de grupos dentro del propio partido que operó en función de lealtades y pactos con subgrupos de poder por un lado y con la cooptación de grandes conglomerados sociales organizados jerárquicamente como los sectores, por el otro.

Dentro de las clasificaciones de sistemas de partidos, la que más se acerca al caso mexicano es la que hace Giovanni Sartori cuando aplica al PRI la categoría de partido “hegemónico-pragmático” dentro de un sistema de partidos no competitivo.¹⁷ El nombre de hegemónico lo adquiere porque en todos los procesos electorales se imponía sobre sus contrincantes, aún cuando estos no fuesen considerados como factores de competencia real ante el PRI.

¹⁶Ver Camacho Manuel, El Futuro Inmediato, en La Clase Obrera en la Historia de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 98

¹⁷Alcocer Jorge, Op. Cit. p. 123

El partido a su vez, después del cardenismo dejaría las funciones de reclutamiento político a la administración pública, las funciones partidistas se realizarían desde el gobierno¹⁸ y el partido serviría para formalizar dichas funciones en el ámbito electoral.

México alcanzó una inusitada estabilidad política y económica desde la formación del PNR hasta la década de los setentas, “ sin acudir a ninguna de las dos fórmulas políticas consagradas: la dictadura o la democracia occidental”.¹⁹

Por otra parte, a este modelo político se sumó el éxito del programa económico del desarrollo estabilizador, que promovió el papel preponderante del Estado como motor del desarrollo. Se establecieron las condiciones para el desarrollo industrial por medio de subsidios y de protección de la competencia externa. A su vez, el Estado compró las industrias que estaban en quiebra y promovió el empleo expandiendo la administración estatal y paraestatal.²⁰

Este Estado impulsor y promotor del desarrollo, pronto se convirtió en un Estado empleador y participante directo como factor económico. Si bien el desarrollo capitalista en México había sido notorio en los años cuarentas y cincuentas, el aumento en el tamaño del Estado y su intervención en casi todos los dominios de la vida económica, política y social del país resultaban en el aletargamiento del desarrollo económico hacia afuera.

Durante los años setenta, el llamado “populismo” del régimen de Echeverría había acostumbrado a las burocracias corporativas al dispendio y a la presión política, al igual que a la

¹⁸Al respecto Manuel Camacho explica: “es una situación ambigua, donde el partido del régimen está en el PRI (cuadros medios, campañas y nominaciones) y en el gobierno (cuadros superiores que a veces pasan por el PRI, dirección ideológica, reclutamiento último, organización de elecciones...” Ver Camacho Manuel, El Futuro Inmediato, Op. Cit. p. 100

¹⁹Ver Cosío Villegas Daniel, El Sistema Político Mexicano, p. 21, Cuadernos de Joaquín Mortiz, decimotercera edición, México 1982

²⁰Bizberg, Ilán, La Crisis del Corporativismo, Op. Cit. p. 709

clase empresarial mexicana que había crecido a la sombra de la sustitución de importaciones y el proteccionismo estatal. Esta falta de competencia y producción por parte de los empresarios mexicanos, inclusive en el mercado interno, enfrentaba la amenaza de la competencia internacional ante la tendencia a la liberalización económica.

A pesar del proteccionismo estatal, la sociedad mexicana sin embargo, sufría considerables transformaciones. El crecimiento de las ciudades provocó que la población que en la época cardenista era esencialmente rural, emigrara del campo a la ciudad y aumentara las franjas de población urbana y con esto cambiara la composición de los conglomerados sociales y también la actividad económica de éstos.

Por otra parte, la relación de México con el mundo cambió considerablemente desde la conformación del tradicional sistema político mexicano, si bien al principio la influencia de los cambios mundiales fue reducida debido a la misma funcionalidad institucional, esta cada día ha sido mayor y la relación de México con el exterior ahora puede considerarse ya de interdependencia.²¹

No solamente las transformaciones políticas internacionales aumentaron la inquietud sobre la democracia en México, la relación que se modificó con mayor rapidez fue la económica. Con la devaluación del peso en 1976 y la crisis de 1982, el modelo del desarrollo estabilizador que había visto ya sus mejores tiempos dos décadas antes, complicaba la posición de México en un contexto económico internacional de intercambio y competencia comercial, que ni el auge petrolero de finales de los setentas le había permitido al país afrontar.

²¹ Ver Camacho Manuel, Los nudos históricos del Sistema Político Mexicano, Op. Cit. p. 627.

La propia organización estatal había propiciado un aumento considerable en las burocracias y la existencia de empresas paraestatales una posición de "Estado empleador" que a su vez, entraba en crisis en el momento de plantear la apertura económica y la necesidad de un impulso productivo que colocara al país en condiciones de competir hacia el exterior.

Al mismo tiempo con la urbanización de la sociedad, surgieron demandas para nuevos satisfactores. Las formas de producción cambiaron notablemente, así como las formas de organización, había grandes sectores de la sociedad que no se habían integrado al modelo corporativo,²² principalmente en el medio urbano.

Dichos sectores se agruparon en organizaciones, que incluso, tuvieron independencia del Estado como las aglutinadas en el Movimiento Urbano Popular o en los sindicatos independientes.

En los años treinta, cuando se dió la conformación sectorial en la integración política de México, no existía la diversidad de demandas sociales y de representación como la que surgió precisamente durante las décadas de desarrollo y después tomó forma en el llamado inicio de la "transición mexicana"²³ a finales de los años sesenta.

Estructuras como las corporaciones sindicales, debido a la propia naturaleza de su organización cerrada, fueron hasta cierto punto funcionales como canalizadores de demandas al gobierno, a su vez que éste podía contar con el apoyo de estas organizaciones dentro del PRI. Sin embargo pronto las organizaciones corporativas se convirtieron en un lastre político, pues

²²Ver, Aguilar Camín Héctor, et. al. Soledad Loaeza, México, 1968: los orígenes de la transición, Foro Internacional, núm. 117, 1989

²³ibidem

ante la reforma económica que planteaba el adelgazamiento estatal, la gestión de las demandas de éstas fue cada día más difícil de mantener.

La CTM como ejemplo de esta estructura corporativa ha permanecido en la interrelación de estas fuerzas incipientes y conserva el lugar que tradicionalmente ha ocupado en el sistema político donde se relaciona y sobrevive en buena medida por la efectividad de su organización cupular, y por el nivel de gestión que mantiene con el gobierno y con el PRI, no por la naturaleza misma de su representación.

El reemplazo de la vieja élite política por la tecnocracia²⁴, constituida con otra visión sobre el desarrollo económico del país, ha sido causal del deterioro del liderazgo cetemista, pero la estrategia de la central de aliarse con los representantes de dicha élite por conservar su papel en diferentes frentes de acción le ha valido su permanencia en altos planos de negociación e influencia política, aún en épocas de transición.

Es precisamente esta interacción con el gobierno en turno, en donde radica la importancia y trascendencia de su capacidad de adaptación, es decir, la CTM u otra central no hubiesen podido sobrevivir como interlocutoras del gobierno en un sistema con las características del mexicano, sin las adecuaciones que sexenio tras sexenio hicieron para apoyar al presidente en turno y el pragmatismo con el cual decidieron conservar su alianza con el gobierno, antes que la propia razón de su fundación.

²⁴Los llamados tecnócratas son cuadros de la élite gobernante que se han formado principalmente en disciplinas económicas y en su mayoría han obtenido algún grado en el extranjero o se han formado en escuelas tecnológicas de alto prestigio nacional. Al respecto Ver Aguilar Camín Héctor, Meyer Lorenzo, A la Sombra de la Revolución Mexicana, Ed. Cal y Arena, Décima edición, México, 1993, p. 302

Pero, de igual forma, el Estado mexicano y en particular, su clase política, de no haber necesitado una organización como la CTM hubiera podido prescindir de ella en cualquier momento.²⁵

La CTM ha transitado en los terrenos político electorales lo mismo que en los económicos y sociales, ejerciendo en cada uno de ellos una interacción con instituciones del Estado, como la Presidencia o las secretarías políticas²⁶ sirviendo como factor de equilibrio en el sentido formal.

Veamos esto: un sindicalismo oficial, representado por la CTM siempre ha sido útil para avalar las decisiones gubernamentales y mediar la aparición de liderazgos alternativos que pudieran, en un momento dado, salir del control institucional y amenazar el “orden” del que gozó el Estado postrevolucionario después de la creación del partido oficial”²⁷

La CTM ha sido una institución sumamente útil para el gobierno, pues al actuar en diferentes planos, como interlocutor, como mediador y a la vez, como soporte en materia económica a cambio de participación política, evitó el desbordamiento de un importante sector de la sociedad como es el de los trabajadores, e impulsó su participación en el desarrollo económico controlado desde el mismo gobierno.

A la CTM la constituyen un sinnúmero de pequeñas agrupaciones de trabajadores además de los sindicatos nacionales de industria y sus federaciones estatales²⁸. La labor de la central ha sido, en primer lugar, servir de voz negociadora y hablar por el conjunto del movimiento obrero, su estrategia, hasta hace algunos años, fue la de inclinar posiciones y decidir en el contexto de apoyo

²⁵Ver, Camacho Manuel, El Futuro Inmediato, Op. Cit., p. 107

²⁶ibid. p. 109

²⁷Ver Camacho, Manuel, El Futuro Inmediato, Op. Cit. pp. 109-110

²⁸Ver Listado de organizaciones que componen los sectores del PRI, en Anexo

o presión a ciertas acciones del gobierno en turno, pero siempre con la plena inclinación hacia el poder institucional.

El gobierno, por su parte, a cambio de algunas prerrogativas para los líderes del movimiento obrero, podía considerar una relativa calma laboral y un continuo apoyo electoral a través del PRI. Estas prerrogativas iban desde subsidios para la obtención de viviendas que se hacían llegar discrecionalmente a los trabajadores, ayuda médica, comodidades básicas, puestos de elección y representación para los líderes y concesiones en la legislación laboral. En su interior, la CTM siempre gozó de una aparente autonomía²⁹ con respecto de la intervención gubernamental.

El Presidente de la República en turno tuvo siempre injerencia directa en la designación del presidente del PRI y de los líderes de los sectores popular y campesino,³⁰ sin embargo, la estructura de organización cupular de la CTM se constituyó independientemente de las decisiones del ejecutivo y el liderazgo de Fidel Velázquez se perpetuó y se hizo vitalicio.

Fidel Velázquez, líder de la CTM se dedicó más a la coordinación de la élite cetemista, así como a las negociaciones políticas en representación del movimiento obrero ante el gobierno y el PRI, que a la conformación y cambio de sus propios grupos representados.³¹

Las crisis económicas de las dos décadas recientes empero, han mermado la influencia de la CTM y la propia composición del movimiento obrero. Pese a que la central ha optado por mantener su política pragmática de sobrevivir los cambios adecuándose a las circunstancias de

²⁹Middlebrook Kevin, La CTM and the future of state-labor relations, in Mexico's Alternative Political Futures for Wayne Cornelius, Center for U.S. Mexican Studies, UCSD, p. 291

³⁰Ver Carpizo Jorge, El Presidencialismo Mexicano, Siglo XXI Editores, Décima edición México 1991, p. 190

³¹Más que el control sobre los trabajadores que agrupa, el poder de la Confederación ha descansado en su función política que ha impedido la vinculación de los grandes sindicatos con los pequeños y con la masa obrera en un movimiento de oposición al régimen. Tomado de Camacho Solís, Manuel, El Futuro Inmediato, Op. Cit. p. 113

cada gobierno, éstos movimientos se han realizado a nivel cupular, y han impactado en menor medida las demandas de las bases que soportan a los líderes.

La erosión en la representación de organizaciones como la CTM se pone de manifiesto en la pérdida de posiciones políticas en el PRI para los líderes y de prestaciones como vivienda, salud, seguridad en el trabajo y salario para los representados.

A lo largo de este trabajo se identificarán los diferentes factores del deterioro de estas estructuras corporativas tradicionales que se encuadraron en el sistema político mexicano desde la década de los treinta, así como la manera en que las demandas de nuevas formas de organización política en la sociedad han afectado la capacidad del sistema político para reproducirse sin problemas.

Como se mencionó anteriormente, la presente investigación se enfocará a estudiar el papel de la CTM en el contexto de la reforma del PRI durante el gobierno de Salinas, para ello, se divide en cuatro capítulos en los cuales se analizarán las asambleas del PRI durante el periodo de 1988 a 1994 y las reformas que se implementaron en el partido durante éstos eventos. Se analizará la manera en que éstas reformas impactaron la organización sectorial del PRI, especialmente a la CTM.

En el primer capítulo resalta la urgencia del gobierno por impulsar cambios en el PRI y en los sectores de éste, así como la manera en que se impulsó la XIV Asamblea del partido y el impacto de la reforma integral que en esta se propuso particularmente en la CTM.

Se estudiará el desempeño de la CTM en el campo de acción económico en la consolidación de la reforma económica y el papel de la central en la negociación de acuerdos de política económica con el gobierno, así como el papel de la CTM en la demanda de prerrogativas para sus

representados y el impacto que estas negociaciones económicas tuvieron en la organización de la central.

En el segundo capítulo se destaca el papel de la CTM en el nuevo contexto del PRI reformado y la evaluación de estas reformas en la vida del partido. De igual forma, se hace una evaluación sobre el impacto de la reforma priísta en el desempeño del partido y la CTM en las elecciones intermedias de 1991.

Además se pondrá especial atención en el papel del Programa Nacional de Solidaridad en la recuperación electoral del PRI en 1991 y las estrategias de recuperación electoral formales dentro del mismo partido, así como el propósito de consolidar la reforma priísta al acotar la influencia de sectores como la CTM otorgando reconocimiento a nuevos actores políticos.

Por otra parte, un apartado de esta sección se dedica a la propuesta presidencial de cambio de ideología del PRI y el cambio de dirigencia en la XV Asamblea del partido, en donde se inicia la llamada "refundación del PRI" con un plan de acción mucho más agresivo en cuanto a la reforma de los sectores y el reconocimiento de nuevos participantes con posibilidad de incorporarse al PRI mediante el impulso a la filiación individual.

Se analizarán cambios que se dieron en la CTM durante este proceso y la estrategia cetemista para acoplarse a la reforma del PRI y la sobrevivencia de las formas de organización tradicionales en conjunción con las nuevas formas propuestas para el partido.

En el tercer capítulo el estudio se aboca a la consolidación del gobierno salinista y a la imposibilidad del PRI de poner en marcha los cambios impulsados durante todo el sexenio. Se pondrá especial énfasis en el papel de la CTM en el contexto de la sucesión presidencial, las

negociaciones económicas que llevó a cabo el gobierno mexicano en el marco del Tratado de Libre Comercio y la reforma del PRI.

En el cuarto capítulo se lleva a cabo una recapitulación de las asambleas del PRI celebradas durante el periodo estudiado y su impacto en la reforma del partido. También se enfatiza la preponderancia que toman estructuras tradicionales del PRI como la CTM ante la circunstancia de corto plazo como la elección presidencial y la inestabilidad generada por la coyuntura del conflicto en Chiapas.

En este periodo resalta el papel de la CTM en la elección de 1994 y la permanencia en un primer plano de negociación dentro del sistema político: en primer lugar como soporte político del PRI y también como aliada del gobierno en el sostenimiento de las negociaciones económicas.

Para finalizar, se hace un balance general de la elección y el papel de la CTM en la misma así como las perspectivas de su permanencia en el sistema político como soporte del nuevo gobierno.

CAPITULO I

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL, REFORMA Y AJUSTE POLITICO

EL PRI Y LA CTM EN LAS ELECCIONES DE 1988, CONTEXTO Y CRISIS

El paulatino abandono por parte del gobierno de Miguel de la Madrid de las tesis de la Revolución Mexicana como un proceso institucionalizado y sin fin, que aglutina a todos los sectores sociales en un mismo proyecto de desarrollo nacional y la consecuente adopción de un modelo neoliberal, excluyente de la mayor parte de la población y favorecedor de los grandes capitales¹, había provocado serias divisiones en la sociedad mexicana, así como también en la élite política.

Diferentes grupos de poder se aglutinaban en torno a los representantes de la clase política que se dividía entre grupos que apoyaban esta tendencia de cambio y otros que estaban por conservar el modelo económico tradicional y las formas también tradicionales de representación.

La salida de la corriente democrática del PRI en 1987 fue un claro ejemplo de los problemas estructurales del sistema político mexicano. Las estructuras del PRI eran incapaces de garantizar la participación de todos los sectores de la sociedad en política, no sólo en el sentido de participación democrática, sino en la propia rotación de los grupos de poder. El PRI dejaba de ser la arena en la que se dirimían las diferencias entre los grupos políticos predominantes en el sistema político mexicano.

¹Ver, Calva José Luis, El Modelo Neoliberal Mexicano, Fontanamara, México 1993, p. 22

Por otra parte el arraigo de la figura popular de Lázaro Cárdenas en la persona de su hijo Cuauhtémoc Cárdenas, expresaba la necesidad de amplios sectores de la población de conservar un mito: el de la revolución popular, el de la promesa de justicia social.²

La candidatura a la Presidencia de la República de Carlos Salinas de Gortari, secretario de Programación y Presupuesto del gobierno de Miguel de la Madrid en 1987, afirmaba la tendencia del gobierno de continuar con la modernización económica, con la apertura hacia el exterior y contracción salarial hacia el interior, apoyándose en las estructuras políticas existentes para llevarla a cabo.

En tanto, los cambios mundiales que ponderaban a la democracia como la forma más racional de gobierno frente a los gobiernos “totalitarios” del “socialismo real”, junto con el avance de las comunicaciones mostraban al mundo a un México en donde las estructuras tradicionales, dejaban de representar a una población rural en un principio y después cambiante y predominantemente urbana, a la que el avance en los procesos de industrialización, educación, organización política, etc., habían dado una nueva forma.³

El nuevo orden mundial se planteaba en lo económico, en el sentido del establecimiento de nuevas regiones comerciales que unirían los destinos de diferentes naciones en un constante intercambio, en lo político la caída del socialismo real y el fin de la Guerra Fría acabaron con la concepción bipolar del mundo e impulsaron la tendencia democrática.⁴

²Méndez Luis, José Othón Quiroz, Modernización estatal y respuesta obrera: Historia de una Derrota. Colección Libros de El Cotidiano, UAM, Azcapotzalco, p. 165

³Woldenberg, José, El Claro-Oscuro de la Transición, en Las Transiciones a la Democracia, Coordinado por Fundación Cambio XXI, México 1993, p. 285

⁴Ver Rebolledo Juan, La Reforma del Estado en México, Fondo de Cultura Económica, México 1993, pp. 21-27

El impacto de los cambios en el mundo llevó a plantear en México la llamada reforma del Estado, que era la posibilidad de cambiar las formas de organización e interlocución de los diferentes actores económicos, políticos y sociales. Ante una sociedad civil relativamente débil, pero en constante crecimiento, la mejor forma a juicio de los actores gubernamentales, para concebir una reforma del Estado era la dirigida desde el propio gobierno. ⁵

En este sentido, la oportunidad para que México fuera parte de las relaciones económicas con aliados internacionales era sumamente atractiva para vulnerar la estabilidad iniciando un cambio profundo en las relaciones políticas. Además, la institucionalización del régimen, garantizaba el control del gobierno del proceso de cambio, por lo menos en un principio.

El desarrollo económico en México, ya no era posible desde el agotamiento del llamado modelo del Desarrollo Estabilizador, se planteaba entonces la introducción de México a un modelo de desarrollo neoliberal, entendido básicamente como la reducción del papel del Estado como rector y planificador del desarrollo y la liberalización de los mercados a la competencia externa. ⁶

En México la despolitización de las clases medias y la organización corporativa de los sectores sociales⁷, si bien habían proporcionado cierta estabilidad al Estado durante casi seis décadas, dejaban de ser viables como soportes del tradicional sistema político creado después de la Revolución y consolidado en el cardenismo.

El corporativismo tradicional, que había servido como soporte de los gobiernos emanados del pacto revolucionario ya no representaba una opción de identificación para las nuevas demandas

⁵Ver Rebolledo, Juan, Op. Cit. p. 29

⁶Calva José Luis, El Modelo Neoliberal en México, Op. Cit. pP. 32-33

⁷Ver, Sánchez Susarrey, Jaime; *La Transición Incierta*, Revista Vuelta, 1991, México.

sociales. Las alianzas corporativas tradicionales mostraban cada día un alejamiento en cuanto a su representatividad. La permanencia en el poder del PRI se debía, independientemente de su relación con el gobierno, a la dispersión de los conglomerados sociales emergentes y a la falta de una opción viable de oposición; sin embargo, ante los cambios que suscitó el fortalecimiento de la sociedad civil en México, que comenzó a organizarse de manera autónoma, es decir, ya no en la anterior interdependencia con el Estado. Las nuevas organizaciones civiles convivirían con el gobierno, pero no dependerían de éste para su sobrevivencia.

En este contexto, las elecciones de 1988 fueron un parteaguas en la política mexicana del presente siglo, el grado de competencia y la sospecha del fraude marcaron la jornada electoral. El partido oficial se declaraba triunfador con menos del cincuenta por ciento de la votación, lo que caracterizó a esta elección como única y muy importante en la conformación de un nuevo modelo de partidos y de competencia electoral en México (Ver gráfica No. 2 en Anexo).

El candidato ganador, Carlos Salinas de Gortari, lo reconocía, “se acababa el régimen de partido casi único”,⁸ pero el PRI seguía manteniendo la gran mayoría de las posiciones de poder. Si bien, en las grandes ciudades su derrota manifestó el alejamiento de las bases partidistas, y el avance de la oposición en este mismo terreno, el voto en contra del PRI fue, entre otras cosas, el voto en contra de la crisis que se había manifestado desde 1982 y las consecuentes políticas económicas del gobierno para frenar la inflación.⁹

La crisis de 1982 y su prolongación en las políticas económicas aplicadas en México agotaban también el liderazgo de los sectores del PRI. La CTM, como la principal central sindical, resintió

⁸Pérez Arreola Evanisto, *La Modernización*, en Valadés Diego, Ruiz Massieu, Mario, Coordinadores, *La Transformación del Estado Mexicano*, Diana, México 1989, p. 219

⁹Crespo, José Antonio, *Umas de Pandora. Partidos Políticos y Elecciones en el Gobierno de Salinas*, CIDE 1995, p. 118

esta tendencia en la representación de sus bases y en el deterioro salarial de la clase trabajadora. Esto dejaba a los miembros del movimiento obrero desprotegidos y sin un plan de respuesta para los retos de la apertura económica.

Las estructuras de representación, por su verticalidad dificultaban el surgimiento de nuevos líderes que enfrentaran el cambio, el desgaste de los niveles de vida de la clase trabajadora que produjo la crisis económica y la severa contracción salarial fueron el contexto de un paulatino agotamiento del liderazgo cetemista, así como el de su influencia en las decisiones políticas del partido.

Los movimientos que se dieron en el contexto político de México con la salida de la Corriente Democrática del PRI ponían a la CTM en una situación inconveniente, pues si bien no apoyaba a los miembros de dicha corriente, tampoco estaba siendo favorecida por las políticas de los miembros de la llamada tecnocracia que ocupaban ya las primeras posiciones en el PRI con motivo de la candidatura de Carlos Salinas.

La CTM había mostrado cierto rechazo a las candidaturas, primero de Miguel de la Madrid en 1982 y luego de Carlos Salinas de Gortari en 1987. Antes de la designación de Carlos Salinas como candidato del PRI a la Presidencia de la República, Velázquez apoyó veladamente a Alfredo del Mazo para la candidatura del PRI.

La CTM en el periodo previo al “destape”¹⁰ del candidato presidencial del PRI en 1987, se constituía paradójicamente junto con la corriente democrática del partido, en ala “inconforme”¹¹

¹⁰Apelativo que se usa para el acto de dar a conocer el nombre del candidato del PRI a la Presidencia de la República, se dice que los aspirantes a la nominación son “tapados” porque no hay una competencia abierta entre éstos para conseguirla, pues el “tapado” es elegido por el Presidente de la República en turno para ser candidato del PRI. Para una explicación más amplia, ver Cosío Villegas, Daniel, *La Sucesión Presidencial*, Op. Cit.

¹¹Ver Crespo, José Antonio, *Urnas de Pandora*, Op. cit p. 83

pues si bien no se habían hecho pronunciamientos en favor de la apertura política del PRI por parte de los líderes cetemistas, coincidían con esta corriente en su oposición a la candidatura de Carlos Salinas de Gortari a la presidencia, aunque como veremos después, por distintas razones.

La élite política del PRI, encabezada por los llamados “tecnócratas” que a medida que se acercaba la elección llenaban los recintos del partido y desplazaban a los viejos líderes; había provocado disgusto y división por diferentes causas, incluso muchos líderes cetemistas los llamaron “reaccionarios tecnócratas” al servicio del capital internacional que se apoderaban del partido para llegar al poder;¹² sin embargo, luego de la escisión en el PRI por la salida de la corriente democrática, la CTM adoptaría una posición distinta a la que adoptó la corriente crítica encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, que habían abandonado el partido para constituir el Frente Democrático Nacional.

La central obrera en su aparente “pacto” con la tecnocracia, apoyando la candidatura de Salinas, apostaba al aplazamiento de su muerte política y a la preservación de su espacio en las relaciones de poder dentro del PRI.

La elección fue determinante en el cuestionamiento a la permanencia de las estructuras corporativas tradicionales del partido, éstas se habían desvinculado de las verdaderas necesidades de la sociedad y se concentraban en sus cúpulas de organización vertical, pero el cambio mismo en la sociedad determinaría la futura participación de estos grupos en política, al llegar incluso a plantearse su sustitución por nuevas formas de representación.

Como estructura tradicional, la CTM había garantizado el control del movimiento obrero organizado y su consecuente soporte para el PRI, con la filiación obligatoria de sus representados.

¹²Ver declaraciones de Arturo Romo en Revista Proceso, no. 625, 24 de octubre de 1988, pp.20-21

¹³ sin embargo, el rechazo por parte de la sociedad de estas prácticas minaban poco a poco el poder de estructuras de sus características, esto se pondría de manifiesto durante el proceso electoral.

El incremento en la competencia política que se presentó en las elecciones de 1988 fue otro factor devastador para el predominio cetemista como pilar del Partido Revolucionario Institucional en la obtención de votos. La aparición de fuerzas reales de oposición fue quizá uno de los más importantes factores de pérdida de poder para el PRI y sus estructuras, pues esto implicaba la interacción política en un sistema competitivo, en donde las posiciones de representación popular serían abiertamente disputadas.

La falta de credibilidad en el partido y la desconfianza de la sociedad civil en los llamados “dinosaurios” que se encarnaban en la figura del viejo líder cetemista Fidel Velázquez, entre otros dirigentes que conformaban una camarilla subordinada al PRI, resultaban un estorbo para los miembros del grupo político salinista que había tomado las riendas del partido en la figura de Manuel Camacho Solís como secretario general del partido, y en la del propio candidato a la presidencia y luego presidente de la República.

El sector obrero jugó un triste papel en las elecciones de 1988, observando la derrota de la tercera parte de sus líderes lanzados a la competencia electoral. En lugares en donde la seguridad del triunfo del PRI era inminente, debido a la cooptación de los trabajadores por parte de la CTM y el Congreso del Trabajo, la derrota priísta resultaba inexplicable para los miembros del partido.

La clase trabajadora era golpeada por la crisis económica de los ochentas, y era precisamente en ese sector en donde se producían las escandalosas derrotas priístas de las elecciones de ese

¹³Ver Aguilar García Javier, Coordinador, Historia de la CTM, 1936-1990, Tomo II, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 709

año. Los líderes obreros fueron los que más impugnaciones tuvieron en sus distritos electorales y los más acusados de fraudes y trampas en la elección.

En las elecciones de las 51 candidaturas del sector obrero del PRI, solamente lograron materializarse 34 en puestos de elección popular, la tercera parte de las posiciones asignadas por el PRI a la central se perdieron (ver cuadro No. 3 anexo).

De las federaciones estatales, 12 de 30 candidatos postulados no alcanzaron la diputación, sólo 16 candidaturas de las 21 que tuvieron los sindicatos nacionales de Industria fueron ganadas en la Cámara de Diputados, incluso líderes poderosos de la central como Arturo Romo y Joaquín Gamboa Pascoe en el DF, no pudieron ganar en la elección.¹⁴

Las prácticas políticas tradicionales dentro de la central fueron tan contrarias a los brotes democráticos en la sociedad civil, que sobre todo los sectores más intocables del PRI lo resintieron. El llamado "ideólogo de la CTM", Arturo Romo, mostraba su inconformidad por haber sido asignado por su central para cubrir una candidatura a diputado en un distrito en el cual era desconocido y por lo tanto no pudo adjudicarse la posición legislativa a la cual fue nominado,¹⁵ incluso dentro de los mismos grupos de trabajadores organizados en el partido oficial, existían fuertes divisiones. Lo más notorio fue el velado apoyo otorgado por los líderes petroleros a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, lo cual se tradujo en derrota electoral del candidato priísta en las zonas petroleras,¹⁶ factura que sería cobrada meses más tarde por Salinas de Gortari, ya como presidente, con la aprehensión y encarcelamiento del líder petrolero Joaquín Hernández Galicia "La Quina".

¹⁴Ver Revista Proceso, No. 611, 18 de julio de 1988, pp. 30-31

¹⁵Ver, Aguilar García Javier, Historia de la CTM 1936-1990, Op. Cit. p. 729

¹⁶ibidem. p. 729

Hasta aquí hemos abundado en el contexto político y la crisis de representación con su manifestación más palpable que es la elección presidencial, pero esto no sería el final del sindicalismo oficial, más bien, resultaba el principio del nacimiento de lo que algunos autores llamaron “sindicalismo de oportunidad”,¹⁷ el cual tuvo mucho que ver en la consecución de los planes y proyectos económicos del salinismo, así como la posibilidad de acceder a un mercado mundial como un país estable, política y laboralmente, con un gobierno capaz de hacer pactos con sus trabajadores, aún en las peores condiciones económicas imaginables, aún cuando los estaba perdiendo en las grutas de la economía informal y el desempleo.

PROYECTO GUBERNAMENTAL. CONSTRUIR Y CONSERVAR ALIANZAS.

Cuando Carlos Salinas de Gortari arribó a la presidencia de la República, existían problemas de fondo que necesitaba resolver para el funcionamiento de su gobierno y la continuación y consolidación del programa de apertura económica. De entre estos problemas se encontraba el de las estructuras corporativas que serían obstáculos para la reforma económica; sin embargo, ante la poca popularidad con la que llegó al poder Salinas de Gortari, y la sombra del fraude electoral que siempre le persiguió, se buscaron alianzas con diferentes sectores y grupos organizados para legitimar su gobierno, es decir gozar de la aceptación de la población. Una de estas “alianzas”, que iba desde el enfrentamiento abierto hasta la negociación más insensata, fue la establecida con el sindicalismo oficial, representado por la CTM y su líder Fidel Velázquez.

¹⁷Algunos autores llamaron así a la actitud pragmática que asumieron los líderes de la CTM, adecuándose a los tiempos políticos para apoyar al poder en turno y al mismo tiempo dar continuidad al sindicalismo aliado del Estado. Para mayor información ver Quiroz Trejo, Othón, Méndez Luis, *El Sindicalismo Mexicano en los Noventas: los Sectores y las Perspectivas*, en Revista El Cotidiano no. 56, julio 1993, pp.3-7

El gobierno necesitaba apoyarse en los viejos pilares del sistema político para conseguir la aceptación ante las dudas respecto de la elección. La CTM, aunque debilitada y cargando con buena parte del desprestigio que acarreó la duda del triunfo electoral priista en 1988, así como con el estigma de las viejas formas de hacer política; constituía sin embargo, una fuerza que el gobierno no se podía permitir perder, por lo menos hasta que no hubiese otras fuerzas que le permitieran prescindir del tradicional apoyo del sector obrero organizado.

Los costos que traería acabar con la CTM en esos momentos sin tener una alternativa eran muy altos dada la poca credibilidad que tenía el gobierno encabezado por Salinas que, para lograr la plena aceptación debía reforzar paradójicamente el sistema que le había dado origen. Además, la CTM seguía siendo importante numéricamente, al aglutinar a buena parte del movimiento obrero organizado. (Ver listado de miembros de los sectores del PRI, en anexo)

Una de las principales preocupaciones del gobierno de Salinas fue la introducción de México en los esquemas del capital internacional para integrarlo a una economía de bloque. El mundo cambiaba y era necesario modernizar a México, lo cual implicaba la necesidad de privatizar empresas propiedad del Estado, desarticular barreras comerciales, liberar las actividades económicas de la excesiva regulación estatal, abrir las puertas al capital internacional, etc.¹⁸

La reforma económica de los gobiernos de Miguel de la Madrid y de Salinas de Gortari, sin embargo, creó ciertas condiciones para que avanzara la reforma política. Con los cambios en la economía se modificó la relación entre el gobierno y la actividad económica, lo que creó nuevos actores viables para la participación política, sin embargo, su desarrollo sería cuestión de tiempo.¹⁹

¹⁸Córdova Amaldo, *El Legado de Salinas*, Revista *Nexos*, Julio 1997,

¹⁹Ver Rubio Luis, *El sistema político mexicano: ¿cambio y evolución?*, en Rubio Luis, Coordinador,

En la transición de un modelo económico a otro, era necesario para el gobierno celebrar acuerdos con actores políticos y económicos para llevar a cabo las reformas. En el viejo esquema, los actores tradicionales del sistema político (líderes de los sectores del PRI, representantes locales, burócratas, etc.) obtenían algo de la negociación con el gobierno. Salinas no eliminó completamente esta estrategia e incluyó a viejos representantes del sistema en su reforma económica para ganar legitimidad.

Por otra parte, Salinas impulsó su programa social conocido como el Programa Nacional de Solidaridad²⁰ (Pronasol), que si bien no eliminaba los intercambios entre las estructuras corporativas existentes, sí creaba una nueva forma de allegarse lealtades mediante el reparto del gasto social.

El gobierno se valió también de los pactos económicos²¹ como instrumentos para frenar la inflación y atraer la inversión del exterior. Estos pactos fueron inaugurados por Miguel de la Madrid en 1987 para garantizar la viabilidad de la política económica. Desde su implementación, los pactos se convirtieron en importantes herramientas para mantener la estabilidad en la economía del país (Ver cuadro No. 1 anexo).

Las organizaciones corporativas del Estado (empresarios, obreros, sectores campesinos, etc.) y el gobierno, avalaban en los pactos las medidas gubernamentales de política económica para la

México a la Hora del Cambio, Cal y Arena, México 1995

²⁰El Programa Nacional de Solidaridad, programa de distribución del gasto social del gobierno de Salinas, se crea con el propósito de mitigar los efectos de la crisis económica de 1982, así como para reimpulsar el desarrollo, atenuando el déficit de los servicios básicos, enfocado a mejorar el bienestar y brindar servicios como educación, salud, alimentación y vivienda, con una lógica de racionalizar recursos económicos y estructuras administrativas. Para más información Ver, Jiménez Badillo, Margarita, *Programa Nacional de Solidaridad: una nueva política*, en El Cotidiano No. 49, julio-agosto de 1992, pp. 8-11

²¹Acuerdos entre el gobierno y las organizaciones corporativas de patrones, trabajadores, propietarios rurales y sindicatos agrarios, dirigidos a contener los precios y los salarios. Al respecto ver Córdova Amaldo, *El Legado de Salinas*, Revista Nexos, Julio 1997.

estabilización de la economía del país, como el control de precios y el tope a salarios para el control de la inflación.

La CTM fue parte importante en las negociaciones de estos pactos como representante principal del sector obrero organizado, pero esta participación también fue parte de su debilitamiento, debido a que en los pactos se negociaba la estabilidad en los precios y salarios, lo que mermaba la capacidad económica de la clase trabajadora, y con ello la cohesión con sus organizaciones tradicionales.

El debilitamiento en las estructuras de representación como la CTM, trajo como consecuencia el del propio PRI al menguar directamente en las bases de representados, a su vez esto provocaba un deterioro en todo el sistema político.²²

De acuerdo con actores gubernamentales²³ no se podía negociar una reforma política y una reforma económica al mismo tiempo, los riesgos de una apertura en el poder podían significar el fracaso de todo el proyecto económico, además con las estructuras políticas existentes, el gobierno se había dado cuenta que podía proseguir con la reforma sin grandes movimientos en lo político, incluso, la concertación que realizó el gobierno después con el Partido de Acción Nacional, garantizaba hacer del mandato de Salinas un gobierno de apertura política, por la posibilidad de la alternancia en el poder, que en los hechos se dio con las gubernaturas panistas en dos estados de la República y con la negociación de la reforma política en la Cámara con representantes de este partido.²⁴

²²Aguilar García Javier, *Planes y pactos económicos contra los trabajadores*, en Revista Memoria, No. 31, Septiembre-Octubre 1990, p. 169

²³Ver Rebolledo, Juan, La Reforma del Estado en México, Op. Cit. p. 29

²⁴Crespo, José Antonio, Umas de Pandora, Op. Cit. p. 122

La apuesta era clara: conservar mientras fueran funcionales las estructuras de poder tradicionales, dar campo para el desarrollo de nuevas fuerzas más acordes con la modernización económica y la nueva perspectiva social del país, impulsar nuevos liderazgos sin romper con los viejos y constituir un gobierno legítimo y confiable para impulsar la inversión interna y atraer la externa garantizando la estabilidad para los inversionistas.²⁵

Si bien los golpes espectaculares con los que Salinas empezó su gestión (particularmente el encarcelamiento del líder petrolero Joaquín Hernández Galicia "La Quina") fueron factores determinantes en su legitimidad, su perpetuación constituía una seria amenaza para la estabilidad del gobierno. Salinas arribó al poder como parte del PRI y no podía apostar a su derrumbe, ya que le afectaría directamente.

En el sector obrero organizado, la constante amenaza de huelgas por parte de la CTM²⁶ y el peligro del recién formado Partido de la Revolución Democrática, cuyo discurso giraba entre otras cosas, en torno a las condiciones económicas del país y de las clases menos favorecidas, entre ellas los trabajadores, constituían serios obstáculos para la consecución de los proyectos económicos del gobierno, así como para su propia estabilidad.

Al gobierno no le quedaba más remedio que establecer pactos de cooperación y una cierta tolerancia a las demandas de los viejos actores que permanecían en el sistema político. La CTM, como uno de estos actores, jugó un interesante papel durante el período de Carlos Salinas como representante de los trabajadores y negociadora en la política económica del régimen.

²⁵Ver De la Garza Toledo, Enrique, *Reestructuración del corporativismo en México: siete tesis*, en Revista El Cotidiano No. 56, julio 1993, pp.47-53

²⁶Ver Periódico El Heraldo de México, 20 de marzo de 1989

Aunque el gobierno intentó por algunos medios disminuir el peso político real de la CTM dando apoyo a otras centrales dentro y fuera del sector obrero del partido, como por ejemplo el apoyo que el Secretario del Trabajo Arsenio Farell dio a la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) que era parte del sector obrero del PRI, siguió constituyendo esta central parte fundamental en la negociación de los acuerdos económicos, en un periodo tan importante como fue la entrada de México al Tratado de Libre Comercio.

A su vez, la creación de la Fesebes (Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios), central independiente del Congreso del Trabajo, creada en abril de 1990, que con la conducción del líder del sindicato de Telefonistas Francisco Hernández Juárez, representante principal del “nuevo sindicalismo” auguraba el final del liderazgo de Fidel Velázquez como único representante ante el gobierno de los trabajadores organizados.

El gobierno, al abrir canales de interlocución y concertación con otros actores políticos, restaba fuerza a organizaciones como la CTM. La imagen de los líderes de la central, deteriorada desde los inicios de la crisis de los ochenta, seguía dando pie a duras críticas por parte de los empresarios, los medios de comunicación, los propios sindicatos, miembros del partido, etc.

La central aún tenía en sus filas a agrupaciones importantes de trabajadores, como los sindicatos nacionales de industria (particularmente los petroleros y una parte de los electricistas, los agrupados en el SUTERM²⁷), cuyo peso representativo significaba un factor de poder nada desdeñable, así como las federaciones estatales de trabajadores,²⁸ pero las formas de relación de la CTM con sus representados y con el propio partido le restaban representatividad, además el severo deterioro económico y salarial de la población observado después de la crisis económica de

²⁷Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana

²⁸Ver cuadro composición de la CTM en el anexo

1982 había generado la tendencia de apoyo a otras fuerzas políticas entre la población trabajadora y no las tradicionales, como la CTM.

Por otra parte, la propuesta del cambio económico era integral del Estado empleador que tenía que lidiar con las demandas de los trabajadores, así como con la poca productividad de sus industrias, ahora se planteaba la constitución de un Estado más desvinculado de las demandas económicas y sindicales y menos regulador de éstas. Para esto, se impulsó el proceso de la desincorporación de empresas paraestatales en un intento por adelgazar la estructura estatal.

En este sentido, se propuso un modelo sindical que apoyara esta desincorporación estatal y que propusiera una interrelación con la empresa para el mejoramiento productivo. Dentro de este modelo de sindicalismo, no había métodos de coacción para orientar las preferencias electorales de los afiliados al gozar estos de libertad de participación política, pero la alianza con el Estado siempre fue un tema ambiguo²⁹.

Con el nuevo gobierno se construían modernos nexos de apoyo, pero no se cortaba drásticamente con el anterior esquema corporativo, las alianzas políticas con los sectores tradicionales si bien se plantearon como modificables, no fueron vulneradas en su papel dentro del sistema político porque resultaba peligroso para la consecución de la estrategia de modernización económica del gobierno y también para la viabilidad del gobierno en el campo político.

Cuando se planteó la reestructuración del PRI, muchos sectores, principalmente los tradicionales como el obrero, mostraron su escepticismo, se pensaba que los miembros de la élite

²⁹De la Garza Toledo, Enrique, *Reestructuración del corporativismo en México: siete tesis*, Op. Cit. pp. 47-53

gobernante encabezados por Salinas, no respetarían la disciplina interna del partido y que intentarían desplazar a todos los grupos que no comulgaran con sus proyectos.³⁰

Con las modificaciones se apostaba a la revitalización de la maquinaria priista y a su fortalecimiento ante un sistema de partidos cada vez más competitivo, y ante una sociedad civil cada día más demandante.

EL PROYECTO LABORAL DE SALINAS

La política laboral del gobierno de Salinas se enfocó en los sectores de la producción de mayor realce, los que ya se encontraban en procesos de restructuración productiva como los electricistas, automovilistas, telefonistas, etc., en donde ya se estaba dando el cambio sindical y las demandas de democratización y cambio eran evidentes.

Con el inicio de las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, Salinas no solamente daba continuidad a la política económica implementada durante el sexenio de Miguel de la Madrid, sino que planteaba la necesidad de una reforma profunda en la producción de las empresas mexicanas, esto planteaba también una nueva concepción en las relaciones laborales para evitar que los sindicatos se constituyeran en impedimentos para el mejoramiento de la producción.³¹

Sin embargo, si bien Salinas vio con buenos ojos la creación de nuevas representaciones de los trabajadores en esos sectores productivos, su proclividad a seguir negociando acuerdos con los sectores tradicionales como la CTM y el CT restaban credibilidad a su proyecto laboral.

³⁰Entrevista funcionario Secretaría de Información y Propaganda del PRI, México 1993

³¹Samstad James, et. al., *El Movimiento Obrero y la Reforma Estructural*, en Roett Riordan, compilador, *El Desafío de la Reforma Institucional en México*, Siglo veintiuno Editores, 1a Edición en Español, México 1996, p. 39

Después de todo, la CTM seguía siendo la central obrera mayoritaria y al gobierno no le quedaba más remedio que negociar parte de su estabilidad con los resquicios corporativos del sistema político.

Salinas apostaba la responsabilidad del mejoramiento de las condiciones de trabajo directamente en el desempeño de los actores productivos, el gobierno se deslindaba de la intervención, pero no renunciaba del todo al capital político de estos sectores organizados, o por lo menos la definición de estas nuevas alianzas siempre resulto ambigua.

El 1 de mayo de 1990 Carlos Salinas de Gortari delineaba su política laboral en ocho puntos que a continuación enumeramos:

- 1) *Un sindicalismo fuerte y representativo con capacidad de interlocución*
- 2) *Necesidad de abandonar la estrategia de confrontación de principio del siglo*
- 3) *Establecimiento de fórmulas de cooperación entre los factores de la producción*
- 4) *Preservación de la alianza histórica del movimiento obrero con el Estado*
- 5) *Respeto a la autonomía sindical desde el punto de vista político gubernamental*
- 6) *Perfeccionamiento de las relaciones laborales con obligaciones tanto para empresas como para sindicatos*
- 7) *Urgencia de la comprensión y disposición obrera para incrementar la productividad, bajar costos y coadyuvar a ganar mercados dentro y fuera del país*
- 8) *Imprescindible crear desde la empresa una cultura de motivación y comunicación que otorgue incentivos, aliente y premie el esfuerzo obrero.³²*

³²Citado en Samstad, G. James, et. al., *El Movimiento Obrero y la Reforma Estructural*, Op. Cit. p. 39

El cuarto punto es significativo, ya que si bien el presidente proponía la participación directa y activa del sindicato en asuntos de productividad y competencia, también reiteraba la utilidad del movimiento obrero en su alianza con el Estado y la voluntad, por lo menos del gobierno de no terminar con ella.

La propuesta del gobierno de Salinas del “nuevo sindicalismo” parecía encaminarse a sustituir la relación de alianza entre el Estado y los sindicatos, establecida durante el gobierno de Lázaro Cárdenas y que había garantizado la estabilidad de los gobiernos postrevolucionarios, pero que resultaba incompatible con la reforma económica que tenía lugar en México.

Al parecer los esfuerzos se encaminaban a sustituir liderazgos de carácter corporativo tradicional como el de Fidel Velázquez, por otros menos demandantes de beneficios estatales, pero que avalaran los proyectos de modernización y productividad, es decir, que mantuvieran la alianza con el Estado a nivel macro, y a nivel micro, integraron al sindicato en los esfuerzos de las empresas por mejorar la productividad.³³

LOS PROPOSITOS DE LA REFORMA MODERNIZAR AL PRI

Para el gobierno de Salinas resultaba importante una reforma dentro del partido, para acercarse más a un terreno poco explorado por la mayoría de los miembros del grupo emanado de los sectores económicos del gobierno anterior que llegaron al PRI con la elección de Carlos Salinas. Para este grupo era muy importante la recomposición del PRI, asunto que permitiría su participación política.

³³ibidem, p. 58

Se planteaba la posibilidad de modernizar al PRI para insertarlo en un terreno de competencia política que adoptaba nuevas estrategias ante condiciones más competitivas.

Colosio identificaba, desde su toma de posesión factores cambiantes en la sociedad que hacían imperante la reforma:

El reclamo democrático, la creciente independencia de la opinión pública, la demanda de participación en la definición, y tratamiento de los problemas sociales, la irrupción de la sociedad civil y la idea de ciudadanía, la exigencia de honestidad en la administración pública, la democratización interna de las organizaciones sindicales y empresariales, la reivindicación de las autonomías locales y regionales han sido los formidables signos de la transformación política de la sociedad.³⁴

Atribuyendo su debilidad en las elecciones de 1988 a fallas en los mecanismos de control, el PRI se propuso implementar una estrategia electoral para recuperar su capital político perdido en las anteriores elecciones³⁵, para esto se trabajó directamente en las regiones en donde las estructuras territoriales del partido cobraban gran importancia para la obtención de votos y la lucha en contra de la oposición que había ganado terreno en algunas regiones.

En el PRI se observó un intento de reestructuración dirigida desde el gobierno para fortalecerlo y darle mayor credibilidad, para esto se impulsó a Luis Donaldo Colosio, entonces senador y miembro del grupo salmista, para que llevara a cabo los planes de cambio en el partido que irían ligados a las reformas de sus sectores. Este cambio afectaría directa e inmediatamente a dos de

³⁴Colosio, Luis Donaldo, Discurso Pronunciado en el Consejo Nacional del PRI, 25 de noviembre de 1989

³⁵Ver Alcocer, Jorge, La tercera refundación del PRI, en Revista Mexicana de Sociología, Abril-Junio de 1993, Año 50, No. 2, p. 125

éstos (campesino y popular), dejando al sector obrero intacto como uno de los pilares inamovibles de la recomposición priísta. Estas reformas se observan claramente en la XIV Asamblea.

Salinas pertenecía a un grupo de nuevos políticos que al igual que él, habían llegado al poder por medio de la administración pública, y no dentro de la estructura partidista, por ello llegaron a ser miembros de la élite del partido directamente desde los más altos puestos de la administración de Miguel de la Madrid. El PRI significaba para ellos el vehículo de acceso a los puestos de poder, por lo mismo concebían una sustancial reforma del partido.

El Presidente anunciaba claramente sus propósitos de introducir en el partido cambios importantes. Su propia pertenencia al PRI era relativamente reciente, se incorporó durante la campaña presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado en 1981 como director del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES).

Salinas manifestaba: *“Como presidente de la República y como militante activo también de nuestro partido, les pido que se inicie el diálogo, la consulta para el proceso de reforma.....La reforma es para fortalecer al Partido, no para dividirlo; es para mantener el poder y acrecentarlo, no para entregarlo. Tenemos con qué entrar a una más fuerte y profunda vida democrática, a una más fuerte competencia de partidos, porque tenemos principios, organización, bases sociales y sobre todo la imaginación y la firmeza para lograrlo”*.³⁶

La estructura social había cambiado lo suficiente en las tres décadas anteriores como para que también lo hiciera la estructura del PRI, incorporando a los conglomerados urbanos: profesionistas, mujeres, estudiantes, amas de casa, comerciantes, pequeños empresarios, etc.

³⁶Carlos Salinas de Gortari, 3 de diciembre de 1988, Versión estenográfica Discurso de la Toma de Posesión de Luis Donaldo Colosio como presidente del PRI, Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Sala de Prensa

Estos grupos podían al final inclinar la balanza de la permanencia o desaparición del partido en el poder.

Los preparativos para la XIV Asamblea, en la cual se consumaría la propuesta de reforma del PRI, se hicieron casi desde la toma de posesión de Luis Donaldo Colosio como presidente del mismo. Un día después de la puesta en marcha del Programa Nacional de Solidaridad el 3 de diciembre de 1988, Luis Donaldo Colosio rendía protesta como presidente del PRI. Durante este acto, manifestó claramente su intención de reformar al partido: *“Convoco al priismo nacional a manifestarse y definir los rumbos, los tiempos y las dimensiones de la reestructuración de nuestra organización.”*³⁷

En sus recorridos por la República Mexicana, el presidente del PRI no perdía momento para recordar la necesidad del cambio, reconocía la importancia de adecuar al partido a la nueva realidad nacional, después de casi sesenta años de vida el partido necesitaba representar a una sociedad diferente de la que lo creó en 1929.³⁸

El 4 de marzo de 1989, durante la ceremonia del 60 Aniversario del PRI, Colosio anunciaba la llegada de cambios importantes en su estructura: *“ha llegado el momento de otra transformación en México: la del Partido Revolucionario Institucional”*.³⁹

Durante ese acto, anunció la realización de la XIV Asamblea, al tiempo que reiteraba su transformación radical:

³⁷Discurso de Luis Donaldo Colosio en la toma de protesta como presidente del PRI el 3 de diciembre de 1988.

³⁸Ver Secretaría de Información y Propaganda del PRI, Discurso de Luis Donaldo Colosio en la Reunión de Trabajo de la Unidad Política en Chihuahua, Chih, 10 de febrero de 1989.

³⁹Luis Donaldo Colosio, Discurso para el 60 Aniversario del PRI, 4 de marzo de 1989, Secretaría de Información y Propaganda del CEN del PRI.

*“Estamos convencidos de que la democratización del partido es una realidad irreversible. Muchas veces se ha dicho que vamos a cambiar y no lo hemos logrado. Esta vez no podemos fallar. El partido tiene visión, talento y coraje para enfrentar el cambio. Estamos en el tiempo para hacerlo. Es la oportunidad”.*⁴⁰

Luis Donaldo Colosio establecía líneas generales para la reforma del Partido de acuerdo a los criterios de modernización del gobierno:

1. El PRI quiere seguir siendo partido en el poder
2. Hacer valer la condición del partido nacional
3. Reformar instituciones sociales y políticas para constituir al PRI en vanguardia en el siglo XXI
4. Refrendar la moralidad cívica y el respeto a la ley
5. Concebir un PRI democrático, garante de la “no reelección”.
6. Seguir siendo el partido de los sectores, sin descontar a sus nuevas formas de militancia
7. Abrir las estructuras del PRI a los ciudadanos
8. El PRI se concibe como al partido de la solidaridad, destacando la importancia de la solidaridad social
9. Reconocer al municipio como el lugar natural para el desarrollo de la política e impulsar las acciones de los comités seccionales del PRI en los municipios ⁴¹

⁴⁰Luis Donaldo Colosio, Discurso para el 60 Aniversario del PRI, 4 de marzo de 1989, Op. Cit. p. 25

⁴¹Ibidem, p. 25

Para llevar a cabo la reforma, se organizaron foros de consulta en toda la República. Colosio recorrió varios estados para hacer saber al príismo nacional que el partido necesitaba cambiar, adecuarse y hacer funcionar la estructura territorial, impulsando los liderazgos locales.

El PRI debía de estar preparado para enfrentar a otros partidos en elecciones, para eso se implementaría un plan que se enfocaría en la recuperación electoral del partido, con un impulso importante a la estructura territorial. Desde su toma de posesión hasta la XIV Asamblea Colosio abrió camino para crear un consenso general sobre la necesidad de reformar el PRI.

El presidente de la República aludía abiertamente a la reforma del partido y a los ámbitos en que éste debía reformarse: “el PRI, un partido de sectores también lo es de ciudadanos. Debe serlo para ampliar nuestra penetración en el electorado nacional”.⁴²

Por otra parte, los sectores del PRI generaban nuevas discusiones en cuanto a su viabilidad y permanencia. La impopularidad de las prácticas de coacción del voto por parte de éstos, había generado cierta desconfianza de la sociedad y de la propia clase política hacia ellos, algunos pensaban en su desaparición, otros solamente en el cambio de éstos a estructuras más participativas.⁴³

Dentro del discurso político del PRI sin embargo, se siguió incluyendo a uno de los sectores más importantes del partido, a la CTM como representante obrero, Colosio afirmaba que el PRI tenía en la CTM “uno de sus más sólidos pilares”, y que “por años la alianza entre los trabajadores

⁴²Fundación Cambio XXI, Historia Gráfica del Partido Revolucionario Institucional 1929-1991, México, 1991, p. 209

⁴³Ver declaraciones de Rodolfo González Guevara, de la corriente crítica del PRI, que pedía la desaparición de los sectores por “antidemocráticos y contrarrevolucionarios”, en periódico Unomásuno, 18 de abril de 1989

y el Estado, ha tenido como principal sustento la compatibilidad de objetivos y el establecimiento de una corriente de comunicación permanente”.⁴⁴

Colosio incluía con desdén a la CTM en la restructuración priísta: “la Confederación de Trabajadores de México será definitoria en las acciones concretas como protagonista de la solidaridad social que el Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, situó como uno de los grandes compromisos nacionales⁴⁵, pero el sector obrero del partido constituía todavía un factor de dominación que seguía representando intereses del gobierno.

Si bien su papel político disminuyó debido a los resultados de la elección de 1988, a la disputa entre los grupos al interior, al deterioro de liderazgos locales, etc., el papel económico de la CTM se mantuvo como aval en los distintos programas del gobierno, sobre todo, los pactos económicos que sirvieron como mecanismos para estabilizar la economía.

El caso de este sector es el punto más ilustrativo en cuanto a los propósitos de la reforma, la “modernización política” del partido apuntaba a incorporar a los cuadros de la sociedad que pudieran apoyar al PRI y conservar aquellos que ya lo hacían.

El liderazgo de Fidel Velázquez como representante oficial del movimiento obrero organizado no era desdeñable del todo y el apoyo que este aseguraba al partido era importante en tiempo de reforma, por otra parte, al abrirse la competencia partidista con el fortalecimiento del PAN y con la formación del Partido de la Revolución Democrática en 1989, se abría también una real posibilidad de alternancia en el poder, que se hizo más alcanzable con el triunfo de Acción

⁴⁴Centro Nacional de Información documental López Mateos, Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Discurso pronunciado por Luis Donald Colosio en la 109 Asamblea General Ordinaria del Consejo Nacional de la CTM, 25 de febrero de 1989, p. 6

⁴⁵ídem, p. 6

Nacional en el estado de Baja California en ese mismo año, y con la continua demanda de la oposición para la nueva definición de la competencia electoral.

Los líderes del PRI se dieron cuenta que en 1988 fallaron los mecanismos de control, que la sociedad se había vuelto más participativa, que las estructuras tradicionales no atraían a nuevas organizaciones de carácter distinto a éstas.

Si bien el PRI no se constituyó en lo formal como un partido de Estado propiamente dicho debido a que siempre se han celebrado elecciones desde su fundación; la oposición nunca fue una amenaza importante para la pérdida del poder de éste, las elecciones constituyeron una formalidad para el relevo de los cargos públicos, ante la precariedad del pluripartidismo en México⁴⁶, sin embargo, la emergencia de fuerzas reales de oposición y el perfeccionamiento de los procesos electorales para hacerlos creíbles pusieron al PRI en un plano partidario completamente distinto al que enfrentó la mayor parte del tiempo.

Con la reforma se buscó colocar al PRI dentro de este plano partidario como una propuesta de centro entre los partidos más representativos. La meta del gobierno era construir un PRI con una propuesta balanceada, de centro, no muy inclinado hacia la derecha panista, pero tampoco abanderando los postulados del Partido de la Revolución Democrática.⁴⁷

Desde luego, la forma de funcionar del sistema político (con reforma o sin reforma del PRI) no podía cambiar de la noche a la mañana, y en la realidad no lo hizo, se mantuvo la relación corporativa en la espera de la maduración de las otras relaciones de apoyos para el PRI.

⁴⁶Alcocer, Jorge, La Tercera Refundación del PRI, Op. Cit. p. 122

⁴⁷Pérez Arreola Evaristo, La Modernización, en Valadés Diego, Ruiz Massieu, Mario, Coordinadores, La Transformación del Estado Mexicano, Diana, México 1989, p. 219

El presidente había aclarado que la reforma del partido era, en primer lugar para modernizarlo, pero sin deshacerse de las organizaciones sociales, sindicatos obreros, centrales campesinas y asociaciones populares y medias que ya formaban parte del PRI. El partido, según Salinas, iba a conservar sus estructuras para “fortalecer las bases sociales del gobierno”. El PRI, decía, es así porque así es México: un país de individuos, grupos, organizaciones y sectores.⁴⁸

La situación del PRI ante el cambio constituía una coyuntura trascendental para el cambio en casi todos los sentidos, modificando su relación corporativa principalmente al impulsar una nueva relación con actores políticos con un compromiso no institucional.

La reforma del PRI resultaba en la modificación de las relaciones formalmente corporativas que significaban un compromiso más evidente y formal, a otras de carácter “clientelar”, como los liderazgos creados por el Pronasol⁴⁹ de carácter menos institucional y más difíciles de percibir; sin embargo, dentro de los sectores corporativos las resistencias al cambio se harían notar en las situaciones de mayor coyuntura política.

El PRI del sexenio de Carlos Salinas iniciaba su transformación haciendo un llamado a las capas de la sociedad que no se habían conformado corporativamente para incorporarse individualmente al partido.

Las relaciones del PRI con el entorno social habían cambiado y sus dirigentes planteaban la posibilidad de redefinir estas relaciones. Como lo definió José Francisco Ruiz Massieu, el PRI era

⁴⁸Discurso de Carlos Salinas de Gortari durante el 60 Aniversario del PRI, Auditorio Josefa Ortiz de Domínguez, Querétaro, Qro. 4 de marzo de 1989, Versión estenográfica, CEN del PRI

⁴⁹Para mayor información ver, Dresser, Denise, *Bringing the Poor Back: National Solidarity as an Strategy of Regime Legitimation*, En: Cornelius, Wayne, et. al., *Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy*, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, 1994

un partido con entendimientos hacia afuera y hacia adentro, y en la reforma, se buscaba equilibrar los entendimientos internos ante los eminentes cambios en los externos.⁵⁰

INTERESES Y PERSPECTIVAS DE LA CTM

Mientras tanto, en sectores tradicionales como la CTM, había desconcierto, se desconocían los propósitos de la reforma priísta, la reforma económica y la política de pactos había afectado considerablemente a las masas de trabajadores asalariados, y con esto afectaba también el sistema de clientelas de las que se había sostenido a lo largo de su existencia. Los líderes obreros trataron de acercarse más al partido para no desintegrarse en su propia representación.

Era evidente que la reforma del PRI se encaminaba a ponderar la participación de los ciudadanos de forma individual y no como parte de una corporación, como tradicionalmente se había hecho. Esto afectaba los intereses de la CTM que lucharía para defender sus posiciones dentro del partido y en las negociaciones con el gobierno.

La estrategia de la CTM ante la reforma del PRI, fue la de defender su participación en los puestos de elección popular, resaltando los inconvenientes que podría traer su debacle para la estabilidad del partido y del propio gobierno, además, los líderes de la CTM encabezados por Fidel Velázquez, ante las posibilidades de ser desplazados de la arena de negociación corporativa con el PRI y con el gobierno, amenazaban con adoptar una posición beligerante y demandar con rigor la protección de sus representados, mediante el impulso de huelgas en centrales afiliadas a la CTM ante el deterioro laboral de los trabajadores⁵¹, sin embargo, la central distaba mucho de

⁵⁰Los entendimientos hacia adentro eran los derivados de la constitución pluriclasista del mismo. Los entendimientos hacia afuera eran con los otros actores del sistema político. Ver, Ruiz Massieu, José Francisco, *El Partido*, Op. Cit. pp. 81-82

⁵¹Ver Entorno Laboral, Informe sobre la XIV Asamblea del PRI, México, D.F., marzo de 1991

pretender tal cosa, optaba por conservar su dominio político, y también presionar en sus negociaciones con el gobierno para no modificar la Ley Federal del Trabajo y oponerse a cualquier forma de cambio en las relaciones con el PRI.

Dentro de la CTM, por otra parte se encontraban los viejos líderes reunidos en torno de Fidel Velázquez, que entonces contaba con casi noventa años de edad. La mayoría de éstos, casi de la edad del líder o un poco más jóvenes, formaban prácticamente la llamada gerontocracia cetemista.

La organización cupular de la central no había brindado la oportunidad para que nuevos cuadros se prepararan para asumir el liderazgo, y los secretarios generales, aparte del líder principal Fidel Velázquez ya sobrepasaban los sesenta y cinco años.

El liderazgo de Velázquez, aunque es objeto para toda una investigación que desgraciadamente, por cuestiones de tiempo no se cubrirá en este trabajo, había sido por sí solo, factor de institucionalización de la CTM. Cuando la central se constituyó en 1936, ésta era una fuerza importante que al incorporarse al partido conservó autonomía respecto al PRI y al gobierno en lo referente a su constitución interna.⁵²

La estructura interna de la CTM se compone, como lo dicen sus propios documentos, de manera horizontal por organizaciones de base locales, federaciones locales, regionales y estatales, y, de manera vertical, con una estructura representada por los sindicatos nacionales de industria y de empresa, incluyendo federación juvenil y femenil,⁵³ sin embargo, la estructura vertical es la que tiene mayor peso en las decisiones ya que tiene poder en los organismos de representación como son el Congreso Nacional⁵⁴ y los Consejos Generales Ordinarios. Además, los líderes de las

⁵²Ver Camacho Solís, Manuel, *El Futuro Inmediato*, Op. Cit. pp. 101-122

⁵³Ver Confederación de Trabajadores de México, *Informe 108 Asamblea General Ordinaria del H Consejo General de la CTM*, agosto 1988, p. III

⁵⁴El Congreso Nacional está facultado para modificar la constitución de la Confederación, decidir

federaciones estatales son los que tienen un mayor acceso a los puestos de dirigencia dentro de la central y la oportunidad de pertenecer al Comité Nacional.

El Congreso Nacional cetemista, constituido como autoridad superior se lleva a cabo cada seis años. Fidel Velázquez, líder de la central hasta su muerte en 1997, se había reelegido en cada Congreso Nacional desde 1943, a excepción de sólo un período de 1947 a 1950, cuando el dirigente cetemista fue Fernando Amilpa.⁵⁵

Con esta estructura de organización, la central obrera enfrentaba los retos de la modernización propuesta por los gobiernos de Miguel de la Madrid y de Salinas, y los embates de sus políticas hacia los sectores tradicionales. Al iniciar el año de 1989, el sector obrero recibía uno de sus golpes más fuertes con el encarcelamiento del líder del sindicato petrolero Joaquín Hernández Galicia "La Quina", acusado de acopio de armas. Al desconcierto inmediato de Fidel Velázquez, siguió una actitud que lo ha hecho célebre: "en política no hay amistad que valga", decía, sin embargo, Velázquez acusó en un principio al gobierno de llevar a cabo lo que él llamaba una "cacería de brujas", al perseguir a líderes obreros, incluso dentro de las instalaciones de la CTM como fue el caso de la detención de Salvador Barragán Camacho, líder petrolero, quien al saber de la aprehensión de Hernández Galicia, se refugió en la sede cetemista para buscar protección.

El líder del sindicato de telefonistas, Francisco Hernández Juárez, planteó entonces la necesidad de una nueva relación entre el PRI y los sindicatos, al argumentar que al gobierno ya no

sobre su militancia política, dictar normas de conducta y elegir a los miembros del Comité Nacional, de los órganos auxiliares y el secretario general sustituto. Ver Zazueta César y De la Peña Ricardo, coordinadores, La Estructura del Congreso del Trabajo, Fondo de Cultura Económica, p.147

⁵⁵Santibáñez Belmont, Luis Adolfo, CTM a la Vanguardia de la Revolución, CTM, estado de Puebla, Puebla 1986, p. 251

le funcionaba un sindicalismo que apoya al PRI. ⁵⁶ La propuesta de Hernández Juárez era replantear la relación de los sindicatos con el gobierno bajo las nuevas condiciones económicas y sociales.

Después de la detención de “La Quina” y ante el desconcierto y ola de rumores que este golpe suscitó, el líder de la CTM decidió la “autocensura”⁵⁷, como el mismo le llamó a su actitud de no dar declaraciones a la prensa. Se suspendieron temporalmente las acostumbradas conferencias de los lunes y se convocó de manera escrita al siguiente Consejo Nacional a celebrarse el siguiente mes.

Durante el 109 Consejo de la CTM en febrero de 1989, el presidente Salinas, ante la evidente debilidad de la central planteó la reforma a la Ley Federal del Trabajo. Salinas hacía hincapié en la urgencia de modificar las leyes laborales en México. Fidel Velázquez convocó en este evento a las organizaciones afiliadas a su central a luchar en contra de los acuerdos económicos que imponían topes salariales, refiriéndose a los pactos promovidos por el gobierno y se pronunció en contra de la acción de éste en la renegociación de la deuda externa.

El líder de la CTM instó a sus agrupaciones a llamar a huelgas y paros generales de labores en todo el país en protesta por los raquíticos aumentos al salario de los trabajadores y a la inflación que los rebasaba. Poco después el propio Velázquez ratificaría públicamente su apoyo a Salinas para la renegociación de la Deuda. ⁵⁸ Ese mismo año, el sindicalismo oficial vería caer a dos líderes más, Carlos Jonguitud Barrios, líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la

⁵⁶Ver Periódico El Sol de México, 14 de febrero de 1989

⁵⁷Ver Periódico Unomásuno, 27 de enero de 1989

⁵⁸ Periódico Unomásuno, p. 6 19 de marzo de 1989.

Educación (SNTE) y a Venustiano Reyes del Sindicato de Músicos, estos líderes habían acumulado importantes feudos de poder dentro de las agrupaciones que representaban.

Al igual que el líder petrolero, estos líderes no favorecían a Carlos Salinas de Gortari cuando fue candidato a la Presidencia por el PRI, y al mismo tiempo, fueron incapaces de frenar las demandas de democratización al interior de sus organizaciones, como lo demostró, en el caso de Jonguitud Barrios, la huelga de los maestros en 1989 que se prolongó por más de un mes.⁵⁹

Después de la negociación de la deuda y firma de la Segunda Etapa del Pacto en junio de 1989, la CTM criticaba al PRI por la derrota sufrida en Baja California, diciendo que el PRI ‘había entregado Baja California al PAN.’⁶⁰

La CTM amenazó entonces al gobierno con la posibilidad de salir del PRI y crear un partido de ‘clase’. Dentro de las filas cetemistas hubo severas críticas en contra de Luis Donaldo Colosio, por lo que se consideraba una cesión del poder a la oposición.

Representantes importantes de la cúpula cetemista como Rigoberto Ochoa Zaragoza y Javier Pineda Cerino, externaban su contrariedad ante la derrota priísta en Baja California.

Dentro de la CTM por otra parte, la situación no podía ser peor, Fidel Velázquez mostraba signos de agotamiento físico cada día, y la organización vertical en la central minaba intentos de los grupos internos por presionar para su relevo. Poco después, el líder cetemista sería intervenido quirúrgicamente de emergencia debido a una perforación intestinal.⁶¹

⁵⁹Brachet-Márquez, Viviane, El Pacto de Dominación, Estado, Clase y Reforma Social en México (1910-1995), El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México 1996

⁶⁰Periódico El Financiero, 6 de julio 1989

⁶¹Sánchez González, Agustín; Fidel, una historia de poder, Ed. Planeta, México 1991, p. 212

Esta circunstancia iniciaría una lucha abierta por la sucesión en la central. Considerando la edad de Fidel Velázquez, era muy posible que ya no pudiera ejercer como dirigente, ya fuera por desaparición física o por enfermedad. Cada uno de los miembros allegados a él, buscaban ser portavoces de la CTM, haciendo declaraciones públicas para desmentir declaraciones públicas de otros miembros.

De entre los aspirantes a suceder a Velázquez se encontraban: Blas Chumacero, líder de la Federación de Trabajadores del Estado de Puebla, quien en ese tiempo tenía 82 años, Emilio M. González, dirigente de la Federación de Trabajadores de Nayarit y entonces líder del Senado de la República con 77 años, Arturo Romo, zacatecano de 44 años, secretario de educación de la central, Leonardo Rodríguez Alcaine, líder del Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana y secretario de Organización de la CTM con 71 años, Joaquín Gamboa Pascoe de 67 años y dirigente de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, entre otros. Incluso Sebastián Guzmán Cabrera, el nuevo líder de los petroleros resaltaba la urgencia del relevo de Velázquez.⁶²

Pero ninguno de estos líderes garantizaba un relevo “natural” de Fidel Velázquez y todos, en su oportunidad, se manifestaron por no perseguir la secretaría general de la central si el viejo líder ya no podía continuar al frente de la CTM.

En contra de muchos vaticinios, el viejo líder se recuperó rápidamente de la operación y regresó a su oficina, sus primeras demandas fueron hacia el PRI, al pedir “más democracia en la elección de candidatos a puestos de elección popular”.⁶³

⁶²Fidel Velázquez, *Una historia de poder*, op. cit. p.

⁶³ Periódico *El Herald*, p. 4, 19 de julio de 1989

El líder cetemista incluso habló de una nueva etapa de la central en la cual participaría en la Reforma del PRI, reformándose al interior. Criticaba la reforma del partido y al movimiento popular que no había actuado en su defensa, decía que las reformas habían orillado al partido a aceptar el “pluralismo” y a compartir el poder con la oposición, refiriéndose concretamente al triunfo del PAN en Baja California.⁶⁴

Por otra parte, entre los meses de febrero y septiembre de 1989, dentro de la CTM se presentó un consenso general para la reforma de la Ley Federal del Trabajo, incluso se dio inicio a un programa de consultas públicas para dicha reforma.⁶⁵

Las propuestas específicas de la CTM en torno a la reforma a la Ley Federal del Trabajo fueron las siguientes:

- Revisar y adecuar el concepto de “salario remunerador”
- Jornada de 40 horas de trabajo
- Federalización de los tribunales del trabajo
- Actualización del sistema de seguridad social⁶⁶

⁶⁴Declaraciones de Fidel Velázquez durante el 110 Consejo cetemista el 24 de agosto de 1989, ver Periódico El Economista, 25 de agosto de 1989, p. 16

⁶⁵Ver Periódico El Universal, 4 de junio de 1989 y El Financiero, 15 de agosto de 1989

⁶⁶Periódico El Financiero, 15 de agosto de 1989

En tanto, dirigentes de la CTM como Blas Chumacero y Juan Moisés Calleja aceptaron aparentemente la decisión presidencial de reformar la Ley Federal del Trabajo, al decir que pedirían la desaparición del Apartado B en dicha ley.

Aunque la central se pronunció en un principio en favor de las reformas a la Ley Federal del Trabajo, su posición cambió ante la propuesta de reformas que presentó la Confederación Patronal de la República Mexicana, la cual proponía cambiar la legislación laboral hacia el impulso a la calidad, la productividad y la conciencia de los mexicanos sobre el valor del trabajo. Entre otras cosas, la Coparmex propuso:

- Pugnar por mayor responsabilidad por parte de los actores en la relación laboral
- Reconocer el principio protector de la ley, pero sin recurrir al paternalismo
- Flexibilidad en las relaciones de trabajo
- Procurar que la intervención gubernamental sea mínima en las relaciones laborales⁶⁷

Si bien el Presidente Salinas impulsó de la reforma a la Ley Federal del Trabajo, y durante su gobierno se celebraron incluso foros públicos para su reforma, las presiones por parte de organizaciones obreras como la CTM fueron un factor importante para que Salinas pospusiera dicha reforma laboral.

La economía, por otra parte, se encontraba en una situación de coyuntura con motivo de la renegociación de la deuda externa en abril de 1989, para esto, ante los reclamos del Fondo

⁶⁷Ver, Propuestas preliminares que la Confederación Patronal de la República Mexicana presenta para la discusión del anteproyecto de una nueva Ley Federal del Trabajo, Marco Conceptual, COPARMEX, Junio de 1989, pp. 9-10

Monetario Internacional (FMI), México debía reflejar su intención modernizadora, al igual que una aparente calma laboral, por lo tanto, el pacto con las cúpulas obreras era casi obligado para conseguir este propósito.

En cuanto a la reforma a la Ley Federal del Trabajo, las opiniones dentro de la central estaban divididas. Arturo Romo Gutiérrez, secretario de Educación en la CTM, zacatecano joven en comparación con los otros líderes, se perfilaba como el puntero de la modernización cetemista, aunque algunas organizaciones como la Coparmex lo habían calificado como Social-Demócrata, lo cierto es que Arturo Romo se movía entre la conciliación con los líderes tradicionales y el cambio a un nuevo discurso más acorde con el del gobierno.⁶⁸

Un poco después de la elección de 1988, Romo declaraba que la CTM estaba funcionando en respuesta a los vacíos de poder que dejaban otras organizaciones, que siempre había sido como un pequeño partido político adherido al PRI. Romo resaltaba que dentro del PRI se habían infiltrado lenta “pero inteligentemente” los reaccionarios, amigos del capital monopólico. Ante esto, aseguraba que si el PRI prescindía de los lineamientos que le dieron origen, esta central se constituiría en partido político.⁶⁹

Poco después, Romo se pronunciaba a favor de la reforma a la Ley Federal del Trabajo, incluso apoyaba al presidente en la renegociación de la deuda, también sirvió de portavoz cetemista para apoyar el operativo presidencial en contra de “La Quina”.⁷⁰

⁶⁸Ver Revista Proceso, 13 de febrero de 1989, No. 641, pp. 6-9

⁶⁹Revista Proceso, No. 625, 24 de octubre de 1988 p. 20

⁷⁰Revista Proceso, No. 641, 13 de febrero de 1989, p. 7

Líderes como Rigoberto Ochoa Zaragoza se referían a Romo como el “cachorro” cetemista, aunque, decía: “ya está empezando a hablar igual que los tecnócratas y nosotros no le entendemos”.⁷¹

La central sufría una doble erosión, los golpes en el terreno político y en el terreno sindical con los múltiples conflictos laborales, como por ejemplo en las empresas Ford y Modelo, con la intervención de la Secretaría del Trabajo y de otras centrales como la Confederación Obrera Revolucionaria (COR) en conflictos sindicales.

Dentro del partido se siguió conservando la relación con la central aún a regañadientes. Luis Donaldo Colosio reconocía (al menos oficialmente) el peso político de la CTM, aún cuando algunos de sus colaboradores cercanos como su asesor político Cesáreo Morales, había manifestado públicamente su aversión hacia el viejo corporativismo sindical de la central al decir:

*“Sectores priistas como el obrero y el campesino ya no ofrecen nada a sus agremiados. Fueron rebasados por una sociedad en movimiento a la que no le interesa ya lo que ofrecen la CTM y la CNC”.*⁷²

El líder de la CTM respondería inmediatamente a la declaración de Cesáreo Morales pidiendo incluso su destitución, pues a su juicio estaba atacando los pilares del partido. Durante un acto del CT ante el presidente de la República agregó que la CTM no estaba pidiendo su destitución formalmente pero que el partido tendría que considerarlo.⁷³

⁷¹Revista Proceso, No. 641, 13 de febrero de 1989, pp. 6-8

⁷² El Universal, 22 de octubre 1989,

⁷³Ver El Universal, 26 de octubre de 1989

La central aceptaba el cambio político (en el terreno discursivo), pero en la realidad el ajuste resultaba doloroso, sobre todo para seguir siendo la principal representación obrera en las negociaciones salariales, cuando el valor real del salario había disminuido considerablemente y los intereses “obreros” que decía defender estaban sumamente alejados de las concertaciones cupulares a las que asistían los líderes.

La situación económica real de los trabajadores había empeorado considerablemente. El salario había perdido más del 60 por ciento de su poder adquisitivo. (Ver gráfica No. 3 anexo) De igual forma, los empleos que se requerían para garantizar el balance de la economía interna no se habían creado.

En este doble juego, la CTM mantuvo su estrategia de cambiar posiciones de acuerdo a la naturaleza de cada situación, aún cuando muchas veces la voces de descontento, vinieran de la misma central.

Fidel Velázquez amenazaba con “alterar el orden social” mediante huelgas generales de los trabajadores ante cualquier movimiento en su contra; sin embargo, se daba cuenta que su poder real de convocatoria y su credibilidad habían disminuido, ya no contaba con la representatividad necesaria para convocar a las fuerzas del sindicalismo organizado para la citada paralización general de labores.

Las amenazas de la CTM de convocar a huelgas y paros laborales cesaban cuando era llamada por el gobierno a participar en la mesa de negociaciones para avalar un nuevo pacto económico o para “palomear” a integrantes de su central para las posiciones políticas dentro del PRI.⁷⁴ La

⁷⁴Méndez Luis, Quiroz, Othón, *El proyecto cetemista y la modernidad laboral*, en El Cotidiano, No. 56, julio de 1993, pp. 9-10

central buscaba su permanencia como pilar del partido y el control de la administración pública por parte de éste, les garantizaba seguir manteniendo la alianza corporativa, con el Estado.

Con el arribo del grupo tecnócrata a la dirigencia del PRI, sin embargo los espacios de acción del sector obrero se estrecharon, esta situación puso a prueba la capacidad de resistencia de la CTM.

Al amparo de su líder, Fidel Velázquez, la central osciló de la oposición abierta hacia las políticas de cambio y ajuste económicos de Carlos Salinas, hasta la aceptación (muchas veces en contra de su voluntad) de las mismas, a cambio de la conservación de posiciones políticas.

Así, el otrora efectivo sistema de negociación de los niveles de vida de los trabajadores y mejores condiciones de trabajo, declinaba una vez más en favor del gobierno para conservar en el poder a las camarillas que representaban a los trabajadores, incluso, el dirigente cetemista justificaba su adhesión a la política económica del régimen en turno.

En junio de 1990 envió a sus afiliados una circular para que los dirigentes explicaran a su base “que el poder adquisitivo de los salarios reales, había aumentado como consecuencia de las firmas del pacto por lo que los exhortaba a no prestar atención a interpretaciones “equivocadas o realmente intencionadas”.⁷⁵

Dentro de la central las cosas no prosperaban en el sentido de preparar un relevo de liderazgo. Después de la XIV Asamblea del PRI y con un Fidel Velázquez recuperado físicamente, era muy difícil pensar en alguien para relevarlo en las elecciones internas de la CTM en el 1992. Ante los cuestionamientos de diversos sectores, los líderes cetemistas que se movían alrededor de la figura de Velázquez preferían no adelantarse a los tiempos y seguir respetando al viejo líder.

⁷⁵El financiero, 7 de junio de 1990

A principios del año electoral 1991, existía un aparente consenso al interior de la central para que Velázquez repitiera una vez más su gestión al frente por seis años más, aunque muchos dudaban ya que la vida le alcanzara para cumplirlo. En ese tiempo el líder cetemista tenía 91 años.

Por otra parte, si bien dentro de la central Arturo Romo se perfilaba como posible sustituto de Velázquez, su liderazgo estaba resintiendo la embestida de la cúpula de líderes de la central, quienes lo habían acusado hacer “futurismo” dentro de la CTM ⁷⁶.

LAS PUGNAS EN EL INTERIOR DEL SECTOR OBRERO

Las centrales nacionales que componen al sector obrero del PRI, después de la CTM son: la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), La Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) la Confederación General de Trabajadores (CGT), Confederación Obrera Revolucionaria (COR) y Confederación Revolucionaria de Trabajadores (CRT) además el sector agrupa a sindicatos nacionales de Industria, como los petroleros y los ferrocarrileros, y una gama de pequeñas agrupaciones sindicales difíciles de visualizar, como es el caso de los trabajadores de la construcción, entre otros.

Dentro del sector obrero del PRI durante el gobierno de Salinas se observaron situaciones de conflicto entre las agrupaciones. El apoyo del Secretario del Trabajo Arsenio Farell Cubillas a la CROC y a su líder Alberto Juárez Blancas era un factor de constante confrontación entre esta central y la CTM. Esto era particularmente incómodo para la CTM, ya que la CROC formaba

⁷⁶El Universal, 31 de agosto de 1990.

parte del propio sector obrero del partido, lo cual la inmunizaba en muchos sentidos para ser atacada y le otorgaba un foro importante y cercano para minar el control cetemista.

Uno de los principales puntos de conflicto entre estas dos organizaciones era la designación de candidatos a puestos de elección popular por parte del PRI, la mayoría de estas posiciones eran obtenidas por la CTM debido a su mayor membresía y peso político en el partido, durante la XIV Asamblea, la CROC introducía una demanda al partido en cuanto a las cuotas de representación que se otorgan al sector obrero, y pedía a la dirigencia priísta que las candidaturas se otorgasen de acuerdo al número de afiliados de cada central.

En el PRI por otra parte, no se desdeñaba el valor del apoyo corporativo, pero sí se buscaban alternativas y contrapesos al poder de la CTM. En un encuentro con la Confederación Regional de Obreros y Campesinos (CROC), Luis Donald Colosio, paradójicamente, ponderaba el valor de la filiación individual, así como el fortalecimiento en el trabajo de las organizaciones para mantener a sus afiliados.

Asimismo, ante el evidente apoyo que se otorgó a la CROC por parte de Colosio, Fidel Velázquez advertía que el PRI no ganaría otra elección sin el apoyo cetemista. Colosio reconocería como fundamental para su partido contar con el apoyo del Congreso del Trabajo, para ello debía contar con el de la CTM, central mayoritaria dentro de la representación laboral. y para mantener esta alianza, firmó un pacto entre este organismo y el PRI.⁷⁷

Los dirigentes de la CROC señalaban el deterioro de la CTM en la filiación de trabajadores, debido a que muchas de sus organizaciones comenzaban a formar parte de otras centrales, entre ellas la propia CROC. Fidel Velázquez respondería que la prácticamente “desbandada” de

⁷⁷Ver Excélsior, 25 de agosto de 1990, La Jornada 24 de agosto 1990

algunas organizaciones de la CTM para unirse a otras centrales, se debía a que dentro de las filas cetemistas “se está llevando a cabo una depuración de los malos líderes”. Con esto respondía a la demanda del presidente Salinas de “aplicar la ley en contra de quienes defraudasen los intereses de los obreros”.

Los cetemistas tomaban fuerzas de flaqueza y hacían parecer a los sindicatos que abandonaban sus filas para unirse a la CROC como líderes no deseados en la central y, en voz de Velázquez “basura que se incorporaba a la CROC”⁷⁸

Ante la posición de Fidel Velázquez en cuanto a las organizaciones que salieron de la CTM, se presentó una nueva escisión en central, al salir más de 60 sindicatos de Michoacán para incorporarse a la CROC. ⁷⁹ Juárez Blancas, líder nacional de esta central, por su parte, atacaba directamente a Velázquez, acusándolo de falta de respeto a sus afiliados y de falsedad en cuanto a la depuración de la central, que no dejaría sus cuotas de poder tan fácilmente, un ejemplo claro de lucha entre las confederaciones lo encontramos en el conflicto de la empresa Automotriz Ford, en el cual la central tuvo una intervención que provocó un escándalo, incluso a nivel internacional, en contra de la COR, durante un recuento realizado entre los trabajadores para decidir su pertenencia o no a la CTM.⁸⁰

⁷⁸Ver El Sol de México 5 de septiembre de 1990, El Nacional, 14 de agosto de 1990

⁷⁹El Herald de México, 21 de septiembre de 1990

⁸⁰ Un ejemplo de las transformaciones que se vivían en el mundo laboral es el conflicto de la empresa Ford Motors Company, en el cual, ante la tendencia de la empresa en exigir mayor productividad para los trabajadores frente al detrimento de los salarios y los despidos injustificados que contaron con la aprobación del sindicato que formaba parte de la CTM, los trabajadores decidieron romper con esta central para afiliarse a la Confederación Obrera Revolucionaria (COR) y así mantener su contrato colectivo. Los trabajadores encabezados por Raúl Escobar, fueron amenazados con ser

Como observamos, si bien la lucha de la CROC por el predominio dentro del sector obrero fue importante, al final de cuentas no tuvo la capacidad de ser la fuerza negociadora y representante del sector. Las otras centrales tenían pocas posibilidades de figurar, ya que de entrada, su alcance en cuanto a posiciones políticas dentro del PRI era limitado, lo que las hacía

despedidos, entonces recurrieron a todas las instancias legales para conservar su derecho de organización sindical y de optar por afiliarse a la central de su satisfacción. También trataron de defender su seguridad en el trabajo y las prerrogativas laborales a que tenían derecho y que se veían amenazadas por las políticas de flexibilización que se implantaban por parte de la empresa.

Ante los intentos de los trabajadores por afiliarse a la COR y salir de la CTM, ésta central propone una votación abierta para que se decidiera sobre la permanencia o salida de la CTM y establecer el contrato colectivo.

En el recuento de votos que se llevó a cabo, la CTM triunfó sobre la COR con 1325 votos contra 1112. Pero hubo irregularidades durante dicho recuento, 500 trabajadores no pudieron votar principalmente por el sabotaje que la empresa hizo para que no entraran, además los que tuvieron la oportunidad de hacerlo fueron amenazados por los líderes de la CTM.

Pese a que los trabajadores se quejaron de fraude y amenazas por parte de la CTM. Se impuso un líder favorable a esta central y el contrato colectivo de la Ford quedó también a favor de la CTM. Este conflicto fue particularmente violento al implicar ataques gansteriles por parte de grupos de la CTM, introducción de trabajadores "esquiroleros" y el saldo de una persona muerta violentamente en uno de los enfrentamientos.

hasta cierto punto prescindibles dentro de la representación obrera. El historial de la CTM como veremos, era diferente (Ver cuadro No. 3 anexo).

LA XIV ASAMBLEA DEL PRI

Uno de los objetivos que se perseguían al cambiar el funcionamiento interno del PRI era el de adecuarlo a la realidad cambiante de la competencia electoral. El PRI, hasta antes de 1988 nunca había temido a la derrota electoral porque los partidos políticos no representaban ninguna amenaza para que hubiera alternancia en el poder. De acuerdo a la definición de Sartori, el sistema político mexicano era un sistema no competitivo con un partido hegemónico⁸¹.

A partir del severo descenso de la votación para el PRI en 1988 y a la falta de sustento popular que enfrentó el presidente electo, se planteó un rediseño en la forma de hacer política del partido. El realce pretendido a la territorialización sobre la sectorización fue importante, en sí, la reforma del PRI significaba su permanencia en el poder.

Antes de 1988 el PRI había funcionado en un sistema con muy poca participación política, los verdaderos conflictos de la clase política se dirimían en luchas dentro del partido. Además, estos grupos convergentes dentro del PRI, tenían a su favor un régimen fuertemente institucionalizado

El intento de dar realce a la estructura territorial y a un llamado proceso democrático al interior era para entrenar al viejo partido a las nuevas exigencias de la real competencia electoral, esto aunado al evidente cambio en la estructura y composición de la sociedad desde la década de los sesenta.

⁸¹Ver, Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, Madrid, Alianza Universidad, 1980, p. 157-160

La sociedad que vio nacer al Partido Nacional Revolucionario (PNR) antecedente del PRI en 1929, era una sociedad en su mayoría rural, con una incipiente clase trabajadora que se había organizado en la Casa del Obrero Mundial en 1912 y después, al desaparecer ésta, en la CROM.

La clase media que constituyó al partido oficial era, en la década de los treinta, apenas emergente. El partido, entonces, se constituyó en un aparato político nacido en el pacto social que constituirían los caudillos y militares de la época postrevolucionaria en la primera mitad del siglo XX. Dentro del PNR convergieron las fuerzas políticas regionales, constituyendo factores de poder y lucha interna, que no significó lucha en la arena electoral.

Con el Partido de la Revolución Mexicana, sucesor del PNR en 1938, se conformaba la estructura partidista actual que se consolidaría con la incorporación del sector popular en 1943 y el cambio de nombre a Partido Revolucionario Institucional en 1946.

A partir de 1946, la reforma del partido, aunque siempre fue un tema recurrente en el discurso político, no se había planteado como una “refundación” o “reestructuración” a fondo del mismo. Es hasta el arribo del gobierno de Carlos Salinas, cuando, ante los cambios en la competencia electoral y en el terreno político y económico de México, se plantea una reforma a fondo del PRI para hacerlo competitivo electoralmente y reconstituirlo internamente.

El cambio estructural del partido que se planteó en la XIV Asamblea era el de conservar a la institución política con sus sectores, sus organizaciones y dar oportunidad a que los ciudadanos, especialmente los miembros de la sociedad civil que no se sentían identificados con ninguna de las organizaciones partidistas ingresaran al PRI.

Esta nueva clase que ingresaba al partido estaba compuesta por intelectuales, empresarios, comerciantes, hombres de negocios, universitarios y mujeres, pertenecientes principalmente al

sector urbano de la población que había registrado un considerable crecimiento a partir de la década de los sesenta.

Las debilidades del PRI eran claras, el sector campesino había prácticamente desaparecido, sus organizaciones estaban dispersas. El movimiento ciudadano materializado en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares estaba desarticulado, sin una definición. Comúnmente dentro de la CNOP se constituían liderazgos y entraban miembros que no cabían en los otros dos sectores del PRI. Esto aunado al crecimiento en número de la sociedad urbana en México y a la falta de estructuras para cooptarla. Por otra parte, la CTM con todas sus deficiencias, era el único sector prácticamente intacto en su estructura dentro del PRI.

Si bien, como ya se ha mencionado, había tenido importantes cuestionamientos a su representatividad, la forma de organización de la CTM dificultaba la democratización interna, la estructura cupular y las burocracias que ésta había generado impedían el desarrollo de liderazgos alternativos ante una situación cada día más cambiante en el mundo del trabajo. El cambio en el partido en tanto era inminente y necesario, en éste participarían sus sectores como estuvieran. Lo importante era recomponer sus estructuras, para garantizar su permanencia.

Los acuerdos que se concretaron en la asamblea fueron respecto a la afiliación y adhesión de organizaciones, elección de dirigentes y candidatos, la constitución de los Consejos Políticos estatales, nacional y municipales, así como el financiamiento. Se acordaron en cuanto a las modificaciones estatutarias, 48 reformas que en los nuevos documentos incorporaron 27 modificaciones básicas que cambiaron 77 artículos y los estatutos se redujeron de 214 a 187

artículos con cuatro transitorios. También cambió la composición del Comité Ejecutivo Nacional del partido reduciendo el número de sus miembros de 21 a 9.⁸²

Los delegados regionales y especiales del Comité Ejecutivo Nacional del partido desaparecerían con la reforma y sus funciones las realizaría una secretaria especial encargada de la coordinación regional. ⁸³Los principales cambios de la XIV Asamblea fueron los siguientes:

- Una nueva lógica de filiación
- Creación de los consejos políticos (nacional, estatales y municipales)
- Programa de territorialización
- Creación de la Fundación Cambio XXI y la Escuela Nacional de Cuadros

El Consejo Nacional cambiaba a Consejo Político Nacional y se transformaba en un órgano colegiado compuesto por los representantes de organizaciones obreras, campesinas y populares, organizaciones de mujeres, de jóvenes, los presidentes de los comités estatales y de los comités municipales con más población en México, los integrantes distinguidos del partido, los dirigentes de la Coordinación de Unidad Revolucionaria, así como el presidente del partido.

Un cambio importante en la XIV Asamblea fue la creación de la UNE, Ciudadanos en Movimiento, que sustituía a la CNOP, sector popular del partido. La senadora Silvia Hernandez quedaría al mando del sector del PRI “rebautizado”. Dentro de la UNE se definieron cinco ramas importantes: movimiento sindical, movimiento gremial, profesionales y técnicos, movimiento

⁸²Ver Rueda Francisco, Pimentel Nuri, *Reforma del PRI: entre la apertura económica y el proteccionismo político*, El Cotidiano No. 39, enero febrero 1991, p. 30

⁸³Ver Partido Revolucionario Institucional, Documentos Básicos 1990

urbano y movimiento ciudadano. Este cambio implicaba la desaparición gradual del corporativismo político tradicional y planteaba una nueva forma de relación con el PRI por medio de la estructura territorial y la libre filiación, en donde se contaría con la participación y apoyo de grandes núcleos de la población sin que significara para el partido una carga en cuanto a las tradicionales cuotas y posiciones de los sectores. El proyecto sin embargo, no rompió con el anterior diseño institucional⁸⁴ y a la larga, provocó descontento entre sus integrantes.

El partido se definía en muchas de sus funciones, se modernizaba para atraerse a esa gran masa que es la sociedad civil urbana que carecía de representación, pero, curiosamente en cuanto a la relación formal con el sector obrero, las cosas parecían no haber cambiado.

Los argumentos que se esgrimieron para mantener la misma ideología de la Revolución fueron varios, pero los fundamentales fueron la conservación de la identidad partidista, existía ya un vacío ideológico que ya no justificaba la existencia del partido como tal, pero la inercia del propio sistema buscaría su propio fin de otra manera.

En la reforma del PRI, no se renunció, sin embargo, a la ideología de la Revolución Mexicana, se reajustaba con el argumento de que la Revolución de la cual emanaba el partido no era una institución pragmática, sino que se “reforma para el beneficio del pueblo de México”.

Los cetemistas se pronunciaron por los mínimos cambios en la estructura del PRI, según su líder, en materia programática y filosófica “el PRI se encuentra bien, sólo debe ser consecuente con su nombre, debe seguir siendo revolucionario e institucional y evolucionar de tal forma que no conduzca a la anarquía.”⁸⁵

⁸⁴Lujambio Alonso, *La evolución del sistema de partidos, 1988-1994*, en Alcocer Jorge, (coordinador), *Elecciones, diálogo y reforma, 1994*, p. 50, Nuevo Horizonte, Editores.

⁸⁵Periódico *Novedades*, 31 de julio 1990

Paralelamente, el gobierno impulsaba el Programa Nacional de Solidaridad, el cual encuadraba con la propuesta de territorialización del partido, pero el riesgo era el hacer demasiado obvia la integración del programa gubernamental y la reforma partidista. Debido a esto, pese a que se impulsó como principal meta la filiación individual, en la realidad las candidaturas que el PRI lanzaba, siempre constituían parte de una de sus estructuras corporativas, sin importar que el candidato fuese del centro o local, siempre representaban a un sector.⁸⁶ Los liderazgos que se formaron con los comités de solidaridad, si bien competían en cuanto a clientela política con los comités seccionales del partido, no podían formalmente ingresar al PRI bajo el logotipo del programa, aunque éste, claramente servía al mejoramiento electoral del PRI⁸⁷ y generaba relaciones de clientela política hacia el partido.

Si bien la XIV Asamblea traía vientos de cambio al interior del PRI, también generaba problemas severos en cuanto a la integración y la disciplina de los grupos. Muchos priistas con años de militancia eran marginados por la nueva élite política. Los nuevos líderes representaban un cambio casi total en cuanto a la ideología y conducción del partido.

Con niveles de escolaridad muy por encima de los viejos priistas, muchos de ellos con grados en el extranjero, tenían otra forma de concebir la política; sin embargo, incluso ellos pensaban que la transformación del partido debía ser gradual, es decir, utilizar sus estructuras al máximo durante el tiempo en que éstas pudieran garantizar estabilidad y a su vez, generar alternativas de organización paralelas de sustitución en el largo plazo.

⁸⁶Ver, entrevista a Anne Privron, Investigadora de el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) en El Financiero, Agosto 4 de 1993

⁸⁷Para documentar, estan los casos de los gobernadores Manuel Cavazos Lerma, en Tamaulipas y Rogelio Montemayor en Coahuila, quienes provenian de las filas de Pronasol.

Con los anuncios de cambio y nuevas formas de filiación dentro del PRI, muchos grupos de la sociedad civil que habían participado directamente en negociaciones con instituciones gubernamentales, se vieron tentados a la participación política abierta. Uno de estos grupos fue el empresariado nacional, que veía en el partido una posibilidad de participar en política, además del poder económico que tenían. Roberto Sánchez de la Vara, presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) veía la refundación del PRI como una nueva etapa del partido y una gran oportunidad para el empresariado nacional de participar en ella, además el atractivo de la reforma priísta en cuanto a la filiación era una oportunidad ideal para tener acceso al partido sin necesidad de pertenecer a uno de sus sectores tradicionales.⁸⁸

El sector obrero reaccionaba criticando severamente estas aproximaciones. Blas Chumacero, dirigente de la Federación de Sindicatos de Puebla y miembro de la cúpula cetemista se expresaba en contra de la filiación empresarial al partido, porque “el priísmo está para defender a la Revolución”.⁸⁹

Velázquez Acusó al gobierno de Miguel de la Madrid de la inestabilidad en México: “Los sectores y la CTM casi desaparecen del partido, como consecuencia de una campaña instrumentada por la reacción de izquierda y derecha así como de altos funcionarios del gobierno”. Dijo que si el PRI y sus sectores no se modernizan habría otra desbandada priísta.” pero la modernización a la que hacía referencia, era el reforzamiento del PRI “para defender las causas de la Revolución” y con ello su permanencia en las estructuras de poder. Incluso, como

⁸⁸La Jornada, 21 de agosto de 1990

⁸⁹El Sol de México, 25 de agosto de 1990

⁹⁰El Universal, 31 de agosto de 1990,

novedad, propone que los cargos de presidente y funcionarios del partido se den por elección y no por nombramiento.

También el viejo líder obrero aclaraba que la reforma del PRI no significaba el rompimiento entre la CTM y el partido “por el contrario, decía, los lazos entre la CTM y el PRI se amacizan”⁹¹. El pragmatismo político de Velázquez iba más allá al aventurarse a declarar que: “Mientras el presidente esté en el poder tendrá que seguir siendo líder nato del partido, cuando el primer mandatario salga, también tendrá que salir del PRI”⁹².

Parecía que la XIV Asamblea, como se planteó, constituiría un epitafio para la CTM, pero al final, muchos de los criterios de Velázquez fueron tomados en cuenta, como la creación de un comité ejecutivo nacional reducido; y el rechazo a la participación de la corriente crítica, el veto a toda modificación a la declaración de principios, tuvieron que ser aceptados por la dirigencia tricolor. Con esto la modernización política propuesta para el PRI por los nuevos dirigentes al mando de Colosio, se observaba aún lejana.

De entre las propuestas cetemistas para reestructurar el PRI destacaban la reducción del CEN del PRI a cinco miembros, la participación de los sectores en la elección de candidatos así como integrar a los comités seccionales del partido como células principales de éste.

Incluso después de la XIV Asamblea, y pese a todos los esfuerzos por hacer parecer la filiación sectorial del PRI menos antidemocrática, Fidel Velázquez ordenó a través de un documento llamado “Criterios Básicos de Acción Política”, a las federaciones y sindicatos cetemistas una “campana permanente” para que se afiliaran al PRI y al padrón electoral a la vez.

⁹¹Unomásuno, 5 de septiembre de 1990

⁹²Unomásuno 5 de septiembre 1990

organizando entrega de credenciales de elector y del partido al mismo tiempo, para que “ningún compañero carezca de ellas”. También exigía a los cetemistas el cumplimiento de los artículos 97 y 98 de los estatutos de la CTM que señalan que todo cetemista debe ser miembro del PRI.⁹³

Esto le valió a la confederación críticas voces al interior y exterior del partido, Demetrio Sodi, diputado priísta argumentaba que las acciones de la CTM en cuanto a mezclar el proceso de credencialización electoral con el proceso de filiación al PRI era anticonstitucional. A su protesta, se añadieron voces de panistas y perredistas.

Dentro del propio PRI se daban cuenta que la central obrera constituía un factor de impedimento del cambio que necesitaba el partido para adecuarse a la propuesta de reforma del Estado del gobierno de Salinas. En un estudio que realizó la Secretaría Adjunta de Programas Especiales del partido se aclaraba que dentro del mismo se habían presentado resistencias a los cambios democráticos y la principal opositora a estos cambios era la CTM. Pero a su vez, paradójicamente era el soporte ideal para conducir dichos cambios, al ser uno de los principales pilares del partido e inclinar la balanza casi siempre en favor de las decisiones de sus dirigentes y principalmente del Presidente de la República.

A manera de comentario:

Los procesos de cambio mundiales, al igual que el cambio real en la constitución de la sociedad mexicana en las últimas décadas y con ello la aparición de nuevas formas de organización parcialmente informales, es decir no institucionalizadas (como las organizaciones de la sociedad civil, los grupos empresariales y sindicatos independientes, etc.) aunado a un creciente

⁹³El Financiero, 3 de diciembre de 1990

incremento en la oposición al partido oficial en México dieron las condiciones para que se planteara una reforma integral dentro del PRI.

Ante la falta de credibilidad con que arribó al poder el gobierno de Carlos Salinas, se observaron cambios importantes en la recomposición del partido que había servido como canal político para llegar a la presidencia. El PRI representaba un instrumento de poder muy importante y esto el gobierno lo sabía.

Si bien durante el régimen de Salinas, la competencia electoral se extendió al grado de que la oposición ganaba posiciones importantes de poder por primera vez desde la formación del PNR. La intención del gobierno sin embargo, no fue acabar con la relación entre el PRI y el Ejecutivo, la intención fue adecuar al partido a las demandas de poder de los miembros de la élite en el gobierno.

Había que rehacer alianzas, redistribuir posiciones, formar nuevos liderazgos, en fin condicionar el partido para que posibilitara la consecución de los proyectos del gobierno, así como la participación de la nueva clase política en el poder por más tiempo que un periodo sexenal. Estos movimientos en el PRI, como veremos después, traerían serias consecuencias en la cohesión de los propios priístas.

Se buscaba también, evitar lo que había sucedido en el año previo a las elecciones cuando la Corriente Democrática del PRI dejó el instituto político por no verse representada en él.

La reforma del PRI se daba en el contexto de la propia reforma del Estado planteada por Salinas. El partido se debía entrenar en un terreno que no había vivido sino hasta las elecciones de 1988, éste era el de la competencia electoral. La aparición de otros partidos en la arena política mexicana y los cuestionamientos hacia los gobiernos priístas, al igual que el notable

crecimiento y cambio en la sociedad, ameritaban pensar en un cambio sustancial en el PRI. Para esto se discutieron las reformas en la XIV Asamblea.

Pero no solamente había cambios en el partido, el gobierno de Salinas se inauguraba en su búsqueda de la aceptación general, con golpes espectaculares hacia actores del sistema que le habían sido adversos en un principio.

También la creación de programas gubernamentales, específicamente el PRONASOL, que fue un bien pensado anteproyecto para renovar las bases del PRI y hacer parecer los cambios dirigidos desde el gobierno como “naturales” y legitimadores de sus acciones.

Los cambios que se dieron durante el mandato de Colosio en el partido, si bien fueron de vital importancia para los reacomodos de fuerzas y la creación de organismos que dieran representación a una sociedad cambiante y demandante de espacios, no fueron drásticos en el sentido de plantear la renovación del PRI.

La alianza con el corporativismo tradicional no sufrió variaciones considerables. Las nuevas estructuras que se formaron, nunca pudieron suplantar el lugar que por tantos años habían tenido las corporaciones populares como pilares del PRI. Se habló incluso, de un “neocorporativismo” representado por el propio Programa Nacional de Solidaridad del gobierno. Lo más acertado es pensar en una serie de conformaciones de grupos más o menos clientelares que aspiraban a ocupar los lugares de las organizaciones tradicionales en un esquema menos comprometido, pero esto tampoco se materializó en compromisos formales lo suficientemente fuertes para desplazar alas estructuras ya existentes.

La principal transformación que se dio durante el mandato de Colosio al frente del PRI fue en el sector popular, en donde se discutieron nuevos objetivos y se reconocieron liderazgos

emergentes. También el sector campesino sufrió modificaciones importantes, pero su cohesión y peso específico dentro del PRI dejaban ya mucho que desear aún antes de la reforma y de ninguna forma era equiparable en organización y cohesión interna a la CTM.

El único sector que sobrevivió la reforma colosista prácticamente inmune fue el sector obrero, particularmente representado por la CTM, la cual se insertaba en los nuevos tiempos políticos sin el afán de renovación y cambio. Sin embargo, la inercia del sistema político y de las propias necesidades y prioridades del gobierno de Salinas, contribuirían a esta extraña simbiosis entre los ánimos de reforma y las estructuras tradicionales en una dinámica singular de ajustarse a los cambios para conservar el poder.

CAPITULO II

EL PRI Y LA CTM DESPUES DE LA XIV ASAMBLEA

EL CONTEXTO POLITICO, EL 113 CONSEJO NACIONAL CETEMISTA

La llamada reforma del PRI propuesta en la XIV Asamblea resultó en el reacomodo formal de los grupos que arribaron al poder con el presidente Salinas. Dichos grupos aprovecharon las características del partido para fortalecer y fortalecer al poder del Ejecutivo.

Los grupos tradicionales del PRI, como la CTM aceptaron la existencia conjunta de otros grupos, después de todo, no habían perdido totalmente sus posiciones de poder, pero reconocían su deterioro y también albergaban cierto resentimiento con la nueva élite que dirigía al partido.

La capacidad de transformación de la CTM había sido exponencialmente más lenta que la transformación de la sociedad a la que poco representaba y cuyo alejamiento le cobraría factura en el enfrentamiento con los cambios en la realidad política nacional.

La CTM como estructura del PRI:

- 1) conservó su organización cupular y
- 2) descuidó representatividad y renovación de cuadros.

La CTM era una estructura fuerte, pero cada vez más vulnerable a los cambios en las propias organizaciones de su gremio, provocando con esto su lenta, pero inevitable erosión política.

En el inicio de 1991 la situación para la CTM era desfavorable. La central estaba dejando de ser la principal negociadora en las grandes decisiones en el sector obrero y esto ponía en peligro

incluso su existencia. Dentro del PRI se esperaba el reacomodo de los recién reformados sectores y del movimiento territorial, a su vez, en la representación de los trabajadores también se operaban cambios importantes.

La pérdida de poder de la CTM resultaba cada día más evidente, una de las pruebas de ello fue la designación del presidente del Congreso del Trabajo en ese año, se declaró a Rafael de Jesús Lozano, dirigente de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), como dirigente del CT, y en ese acto la central no estuvo presente.¹

El líder cetemista protestó por el nombramiento de Lozano, al decir que lo habían “destapado”, sin consultar con los demás miembros del Congreso del Trabajo. Poco después, Elba Esther Gordillo, entonces dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y Francisco Hernández Juárez del Sindicato de Telefonistas se presentarían a la ratificación de Lozano Contreras,² pero expresarían su inconformidad por la decisión de nombrarlo presidente del CT.³

Fidel Velázquez continuó expresando su desacuerdo por el nombramiento de Lozano. en tanto el líder de la Confederación Regional de Obreros y Campesinos, Alberto Juárez Blancas, pedía disciplina al líder cetemista ante sus protestas.⁴

A cambio de aceptar a Lozano y cesar sus críticas, Fidel Velázquez presentó ante el PRI su lista de candidatos para las elecciones de agosto de ese año y propuso hacer un llamado a las organizaciones integrantes del CT para la celebración de la Asamblea Nacional del Proletariado.⁵

¹Ver Periódico Unomásuno, 5 de febrero de 1991

²Periódico El Día, 8 de febrero de 1991

³Periódico El Día, 13 de febrero de 1991

⁴La Jornada, 14 de febrero de 1991

⁵El Universal, 16 de febrero de 1991

El presidente Salinas por su parte, daba posesión a Lozano Contreras en una ceremonia en la residencia oficial de Los Pinos, al tiempo que Fidel Velázquez proponía cambios en la estructura y estatutos del CT, “reconocía” a Lozano argumentando que estuvo fuera del proceso porque “luego dicen que yo impongo líderes”.⁶

Esta no sería la primera vez que el líder cetemista encontraría una justificación para los problemas por los cuales atravesaba su central. El encarcelamiento de Hernández Galicia, la salida de organizaciones cetemistas para afiliarse a otras centrales, la pérdida de control en el Congreso del Trabajo, entre otras cosas, parecían ser para él cuestiones pasajeras que la central y sus viejos líderes soportarían hasta que se presentaran mejores circunstancias.

Por otra parte, unos días después de la toma de posesión del presidente del CT, se celebró el 113 Consejo Nacional Cetemista, al cual acudió el Presidente de la República. Salinas de Gortari en su discurso de inauguración de este evento, reconocía a la central como la agrupación obrera más importante del país.⁷

En el 113 Consejo se trataron diferentes temas, entre ellos el de la llamada depuración de las filas de la central, se habló también de la relación entre la productividad y el trabajo, en un intento de entonar con la modernización laboral que había propuesto Salinas.

En dicho Consejo la CTM definió su papel dentro del sistema político mexicano y ratificó su relación con el PRI:

“En el sistema político mexicano, la CTM es la gran intermediadora e interlocutora no sólo entre éste y la clase que representa, sino además, de todas las que viven del

⁶La Jornada, 19 de febrero de 1991

⁷Periódico La Jornada, 28 de febrero 1991

producto de su esfuerzo y de su trabajo”.

“En el plano político partidista, la CTM constituye el más firme soporte para el PRI: respetando su alianza con lealtad y disciplina, reclutando su membresía; promoviendo la formación de cuadros y de líderes; seleccionando candidatos; practicando la disciplina del partido; coadyuvando en la organización de procesos electorales; capacitando políticamente a las masas esto “para poner a salvo los intereses de la Revolución”.⁸

En el evento cetemista se advirtió también que la central enfrentaría a algunos miembros del PRI que se oponían a la participación sectorial por considerar que ésta ya no aseguraba el triunfo del partido en las elecciones,⁹ con esta actitud, defendían su papel político en el PRI.

No existió sin embargo, propuesta específica para definir el papel de la central en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio, si bien se hizo un somero análisis de la situación económica nacional y de las consecuencias de la renegociación de la deuda en la vida de los trabajadores, así como en el funcionamiento del PECE y el papel de los empresarios dentro de este acuerdo,¹⁰ en lo formal, no hubo propuestas para definir el papel de la CTM ante el TLC.

Fidel Velázquez criticó en un principio la posibilidad de la firma de un acuerdo comercial para América del Norte, pero después lo aceptó, aún cuando la CTM no tenía una estrategia propositiva para los trabajadores ante la negociación comercial.

Aunque la CTM consideraba la necesidad de una propuesta de los sindicatos frente al Tratado de Libre Comercio que se negociaba con Los Estados Unidos y Canadá, durante el Consejo

⁸Confederación de Trabajadores de México, Informe 113 Asamblea General Ordinario del H. Consejo Nacional, Secretaría de Acción Política, p. 33

⁹ibidem, p. 36

¹⁰ibidem, p. 85-86

Nacional lo único que sus líderes acertaron decir fue que el Tratado de Libre Comercio sería aplicado gradualmente en México para propiciar iguales condiciones de competencia.

Las conclusiones de este evento empero, no representaron una nueva estrategia de acción para la central, pero sí un refrendo de los grupos internos en apoyo a Velázquez, así como su reagrupamiento en torno a él. Con esto, un acuerdo general para continuar con los mismos procedimientos de ataque y repliegue para conseguir figurar en el contexto político y social del país.

La CTM comenzaba a prepararse para el periodo electoral, después de vivir los momentos más difíciles para el sector obrero del PRI con la caída de tres líderes importantes en el año de 1989 si bien había minado el poder de negociación de la central, la había puesto en alerta para futuros ataques por parte del gobierno. En las acciones partidarias la central seguiría insistiendo en la filiación priísta de sus miembros, aunque después de severas críticas, algunos integrantes de la misma cúpula disenterían argumentando que no obligaban a nadie.

Velázquez, fortalecido después del Consejo, se percataba que su papel sería indispensable para que la CTM siguiera adelanté. El propio gobierno de Salinas no lo había podido desplazar y una vez más se aventuraba a hacer declaraciones que ponían en duda la legitimidad del presidente. decía que en 1988: *"perdimos las elecciones porque había dualidad en el mando y faltó una dirección adecuada, se hicieron concesiones internas y externas y se negociaron triunfos con la oposición"...* ahora *"hay una sola dirección, un sólo mando y el propósito de no negociar ningún triunfo"*.¹¹

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

¹¹ Periódico La Jomada, 18 de marzo de 1991

Fidel Velázquez decía que la CTM nunca había exigido posiciones al partido y que si estas se daban era en beneficio del propio PRI, porque su central le auguraba triunfos electorales, por lo tanto iba a pugnar por obtener el mayor número de éstas posiciones.

Por otra parte, la CTM enfrentaba el ataque de organizaciones patronales como la Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana) que durante la mayor parte del sexenio de Salinas, pugnó por la reforma radical de la Ley Federal del Trabajo y en diversos estudios internos, auguró la pronta desaparición de la CTM.

Si bien en un principio, la central obrera apoyaba la idea de reformar la Ley Federal del Trabajo para “adecuarla” a los cauces de la economía moderna, la intromisión empresarial y la amenaza de introducir una cláusula legal para eliminar la contratación colectiva, que podía minar aún más el poder cetemista, hicieron cambiar su posición y constituir la en defensora de la existente Ley Laboral.

También fue notable el conflicto permanente entre Fidel Velázquez y el Secretario del Trabajo Arsenio Farrell, quien apoyó a la CROC diciendo incluso que en materia de organización obrera, era la mejor aliada de las instituciones del país.¹²

Fidel Velázquez argumentaba que el aumento al salario mínimo en la anterior etapa del pacto, había quedado rebasado debido al incremento en los precios. Por lo que abogó por un segundo aumento a los salarios mínimos, consiguiendo, entre otros, el apoyo de la Comisión de Comercio del Senado.¹³

En marzo de ese año, la CTM hizo una de las acostumbradas amenazas de desestabilización social con el llamado a una huelga general de los trabajadores, esto con la intención de obtener

¹²El Heraldo de México, febrero 1 de 1991

¹³El Sol de México, 28 de febrero de 1991

aumentos al salario mínimo. La CROC por su parte, se mantuvo del lado de la Secretaría del Trabajo, argumentando que pedir aumentos a los salarios mínimos, no garantizaría el bienestar de la clase trabajadora y que éstos deberían negociarse en lo individual con la empresa.¹⁴

Velázquez consiguió la adhesión de diversos líderes del sector obrero a su demanda, incluso el PRD apoyó las demandas cetemistas. La Fesebes, la CROM y la COR también lo apoyaron, así como la comisión legislativa del PAN, PRD, PPS y PARM se adhirieron al llamado de la CTM de presionar al gobierno para el aumento a los salarios mínimos.¹⁵

Entre los sectores que no apoyaron este intento de presión por parte de la CTM, se encontraban el líder del Congreso del Trabajo, quien abiertamente afirmó que no apoyaría la demanda de Velázquez¹⁶, de igual forma, representantes empresariales como Alejandro Guzmán, presidente del Centro Patronal Nuevo León de la Coparmex, expresaría su descontento por la actitud de la CTM, calificando la petición de aumento salarial como demagogia y como única bandera política de la central para hacer presión y tener un papel en las elecciones.¹⁷

Respecto a la petición de la CTM, la respuesta final de la Secretaría del Trabajo fue negativa, los salarios mínimos no aumentarían. Fidel Velázquez amenazó con presionar para que el Congreso del Trabajo se retirara del Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico.¹⁸ La situación se tornaba tirante y ante la negativa de Farell de incrementar los salarios, la CTM interpondría un amparo en contra de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

¹⁴ Periódico El Día, 11 de abril de 1991

¹⁵ Periódico El Día, 30 de marzo de 1991

¹⁶ El Heraldo de México, 2 de abril de 1991

¹⁷ El Universal, 18 de marzo de 1991

¹⁸ El Heraldo de México, 30 de marzo de 1991

El amparo cetemista fue recibido el 9 de abril de ese año por el Juez segundo de Distrito en Materia Laboral Rolando Rocha, quien pidió a Farell enviar un informe justificado de la negativa de aumento al salario. El siguiente día Arsenio Farell solicitaría una reunión con Velázquez para “limar asperezas”¹⁹. Después de la reunión, las cosas aparentemente seguirían tensas entre el líder cetemista y el titular de la Secretaría del Trabajo, ya que el amparo fue rechazado poco después y el aumento al final no fue otorgado.²⁰

Velázquez haría más llamados a la movilización sindical de sus afiliados, pero sus protestas serían relativamente acalladas con las negociaciones políticas de candidatos cetemistas dentro del PRI y con el reconocimiento del gobierno a su liderazgo.

Por otra parte, el foro del Congreso del Trabajo sirvió para que líderes de la CTM criticaran al gobierno de Salinas por impulsar nuevos liderazgos en la vida sindical de México y con esto “dividir a los trabajadores”, en una clara referencia a Francisco Hernández Juárez y a Alberto Juárez Blancas. Después de estos intentos de “rebelión”, la central negociaría con el gobierno en términos no muy favorecedores para sus representados, pero sin llegar a tales límites que perdieran la posibilidad de seguir a la cabeza de la representación del movimiento obrero organizado.

Finalmente, lo anterior demostró que las amenazas de Velázquez, si bien no lograban restablecer la recuperación salarial que la clase trabajadora había perdido durante la crisis económica, sí lograban el llamado del gobierno a la concertación. Pero, pese a las severas intervenciones de la CTM el salario no aumentó.

¹⁹La Jornada, 11 de abril de 1991

²⁰Periódico El Día, 11 de abril de 1991

A pesar de la tendencia a la modernización, el gobierno seguía atendiendo los reclamos de los resquicios del corporativismo tradicional formado en los años treinta, tomando en cuenta a sus líderes en negociaciones formales y presiones públicas que terminaban en concertaciones privadas.

En cuanto a los avances de las negociaciones para el TLC, la central pugnó para que algunos de sus integrantes, como Netzahualcóyotl de la Vega, secretario de asuntos económicos, fueran considerados como representantes en las pláticas que enmarcaban la negociación.

A medida que las negociaciones para la firma del acuerdo comercial fueron avanzando, la CTM logró colocar a tres de sus miembros como representantes: Netzahualcóyotl de la Vega, Alfonso Sánchez Madariaga y Juan S. Millán. En diversos medios de los Estados Unidos se mencionó que Velázquez había logrado lo que ninguna otra organización similar a la CTM, incluso en ese país siquiera se imaginaría: colocar a tres de sus miembros como representantes en las negociaciones del importante Acuerdo Comercial.²¹

La central adoptaba ante el Tratado de Libre Comercio, una posición diferente a la que habían adoptado durante las negociaciones para el GATT²² al cual se había opuesto rotundamente en un principio y al final terminó aceptando la inclusión de México. El líder obrero sabía que no tenía el poder suficiente para oponerse a las negociaciones del tratado, pero había entendido que la firma de éste era la prioridad para el gobierno, y que la CTM era necesaria para mantener la aparente calma del movimiento obrero organizado en México.

La CTM entonces conformó una comisión de análisis sobre las implicaciones del acuerdo, para agosto de ese año la central contaba ya con una posición al respecto del TLC.

En un documento la CTM expuso su visión sobre la firma del acuerdo comercial:

²¹La Jomada, 24 de abril de 1991

²²General Agreement on Tariffs and Trade (Acuerdo General de Aranceles y Comercio)

“Estamos convencidos de que el tratado de Libre Comercio no es la solución de todos nuestros problemas ni puede ser el fin último de la nación. Constituirá, en caso de concertarse, sólo la posibilidad de un nuevo instrumento para la promoción del desarrollo del país, cuyo cabal aprovechamiento para la nación dependerá esencial y básicamente de cómo se negocie.”²³

Dentro de la central, por otra parte las divisiones se profundizaban más y más conforme se acercaba la fecha de elecciones internas. Arturo Romo, político originario de Zacatecas que se desempeñaba como secretario de Educación de la central, había levantado cierto revuelo como posible sucesor de Fidel Velázquez. Romo representaba un nuevo aliento para la CTM, aun cuando había sido apadrinado por el mismo Velázquez.

En su discurso, lejos de solamente secundar lo que éste decía, comenzó a introducir un lenguaje más acorde con el del propio presidente del PRI, Romo hablaba de la modernización política, tema que asustaba a los líderes tradicionales que estaban en la CTM.

Después del 113 Consejo Nacional cetemista, Romo sería sustituido de acuerdo a los estatutos como Secretario de Educación de la central. Fidel Velázquez argumentó que la destitución de Romo sería sólo durante el periodo de su campaña como senador por el estado de Zacatecas.²⁴ Sin embargo, algunos dirigentes de la central consideraron la salida de Romo como definitiva, debido a que constituía un factor de división por sus actitudes “progobiernistas”, según algunos de ellos, también había tenido algunos roces con Leonardo Rodríguez Alcaine, entonces dirigente del SUTERM²⁵ y miembro de la élite de líderes que rodeaban a Fidel Velázquez.

²³Ver La CTM ante el Tratado de Libre Comercio. Organó Informativo, CTM, p. 10, 19 de agosto de 1991

²⁴El Economista, 4 de julio de 1991

²⁵El Economista, 4 de julio de 1991

El Puesto de Romo sería ocupado por Martín Montaña, senador por Guanajuato. Al dar posesión a Montaña, Fidel Velázquez dijo que éste cubriría la posición hasta que Romo terminara su campaña como lo estipulaban los estatutos de la central.

LAS ELECCIONES DE 1991

Estrenando estatutos, métodos de selección de candidatos y una sonada reforma interna, el PRI llegó a las elecciones de 1991 fortalecido. Para el partido fue sana la recomposición en el sentido de dar un reacomodo en los grupos internos, de proporcionar cierta movilidad e interacción en los foros de discusión de la modernización partidista, los grupos priistas tuvieron oportunidad de foguarse en la discusión de los destinos del partido, también se conocieron organizando foros y eventos de discusión en toda la República, a su vez pusieron a trabajar una vieja maquinaria que se activaba en periodos de elecciones.

El trabajo del presidente del PRI, Luis Donaldo Colosio y el del propio presidente de la República Salinas de Gortari fue fructífero ya que replanteó lealtades, construyó consensos y si bien no reunificó a la vieja familia revolucionaria como veremos más tarde, sí permitió que los miembros del equipo del presidente encontraran una forma de conocer la institución política a la cual llegaban y que les servía como acceso al control del gobierno.

Este trabajo se desarrolló desde la toma de posesión del presidente Salinas en la Presidencia de la República y de Colosio al frente del PRI, la implementación de una estrategia electoral y las incansables giras del dirigente a través del país rendirían fruto en los resultados electorales de 1991. Colosio había logrado mantener la cohesión en el partido. Pese a las diferencias entre los grupos tradicionales del PRI y los tecnócratas, la tradicional disciplina priista se mantuvo.

El gobierno en tanto, con el éxito de su programa de combate a la pobreza, el PRONASOL, atraía sutilmente nuevas lealtades y al mismo tiempo, neutralizaba a la oposición destinando mayores recursos del programa a los estados en donde ésta había triunfado sobre el PRI en la elección de 1988, sobre todo en los lugares en donde la figura de Cuauhtémoc Cárdenas era fuertemente reconocida.

A su vez, la relación que estableció Salinas con el Partido de Acción Nacional, inaugurando las llamadas “concertaciones”²⁶ permitió al gobierno negociar importantes posiciones de poder a cambio de apoyos en su programa económico y a las reformas constitucionales importantes como la propia reforma al Código Electoral impulsada por el gobierno para el cambio en el padrón electoral que fue objeto de impugnaciones en la elección de 1988. Incluso, la mayor parte de la reforma económica impulsada por Salinas entonaba con la propuesta de reforma panista por lo que el PAN no necesitó “otro programa más que sumarse a lo que está en boga en los países industriales”.²⁷

La amenaza se cernía claramente para las estructuras tradicionales del PRI, las cuales tenían que ceder posiciones para que el gobierno negociara con la oposición. El dirigente obrero lo comprendía bien: a mayor participación de la oposición menores posibilidades de obtener posiciones políticas para el PRI.

El avance de la oposición era una justificación plena sobre la pérdida de posiciones políticas de los sectores del PRI de ahí las fuertes críticas del líder obrero a estos “triunfos” de la oposición negociados con el presidente de la República.

²⁶Expresión de la jerga política mexicana que se refiere a hacer concesiones fuera de la ley o por debajo de la mesa y anular la voluntad soberana de los ciudadanos en las urnas. Al respecto ver a Córdova Arnaldo, *El Legado de Salinas*, en *Revista Nexos*, julio de 1997.

²⁷Loeza, Soledad, *“La cuña y el Palo”*, en *El Llamado a las Urnas*, México, Cal y Arena, 1989, p 292

Por otra parte, antes de las elecciones, Velázquez recuperaba un poco del poder que había visto erosionado en los últimos años, ante el desacuerdo que la elección de Rafael Lozano Contreras al frente del Congreso del Trabajo había provocado en él, y ante la posible elección de Elba Esther Gordillo al frente del organismo, repentinamente impulsa a Ignacio Cuauhtémoc Paleta, dirigente de la CROM, como el próximo presidente del CT.²⁸

En una declaración posterior a la designación de Cuauhtémoc Paleta, Fidel Velázquez decía que la CTM “interviene en política, se entrega toda a ella, pero también reclama respeto a su autonomía, así como la satisfacción a las demandas de los trabajadores”. Hacía hincapié en la importancia de la participación en política de la CTM: “si la CTM se desentendiera de actividades políticas otra sería la suerte del país y también la de los gobiernos”.²⁹

Un poco antes de las elecciones Carlos Salinas de Gortari y Arsenio Farell harían una visita a la sede de la CTM para proponer a Fidel Velázquez la formación de un Frente Cívico Nacional de Defensa del Voto, esta propuesta sería una estrategia para que se procurara el éxito electoral del PRI en todos los frentes, pues serviría para garantizar la afluencia de votantes a favor del PRI.³⁰

Este llamado ponía en evidencia la necesidad del gobierno de acudir a las organizaciones tradicionales para la preservación del PRI en el poder. Aún cuando el aparato territorial del gobierno, representado en los liderazgos cultivados a través del Pronasol y la estrategia de “ingeniería electoral”³¹ del PRI, había servido para recuperar a líderes y grupos que favorecían al

²⁸Ver La Jornada, 2 de agosto de 1991, Fidel Velázquez declaraba que Elba Esther Gordillo “Sólo sabe de maestros”

²⁹Ver Periódico Unomásuno, 7 de agosto de 1991

³⁰25 de julio 1991, periódico Tribuna

³¹Se llamó así a la estrategia priista de nombrar “promotores del voto” en las elecciones. Los promotores del voto visitaban las casas de los priistas que conocían estaban afiliados al comité seccional (lista en mano) e invitaban, algunas veces sutilmente otras directamente, a la gente a votar por el PRI, antes del término del día, los promotores daban un estimado sobre la gente que votaría por el PRI en cada casilla, de esta manera el partido sabía de antemano si ganaba la elección en dicha

partido, todavía quedaban dudas respecto a la elección, por ello se recurría una vez más al apoyo corporativo tradicional del sector obrero, que pondría a funcionar su maquinaria al servicio del PRI.

Al día siguiente de esta visita, el líder obrero declaraba públicamente su adhesión al PECE en su VI etapa que se realizaría en noviembre de ese año.³² Todo estaba arreglándose, como en los mejores tiempos del PRI para la elección de agosto.

Era notorio que la CTM había perdido credibilidad en los últimos años, pero en un principio, el presidente y el propio partido no podían prescindir de ella y mucho menos hacerlo en un periodo electoral. Por esta razón, la central presentaba la lista de candidaturas y se preparaba para una elección más como antaño.

Es importante analizar cuidadosamente el papel de la CTM en las elecciones de 1991, si bien las candidaturas fueron numéricamente menos que en 1988, relativamente para la central representó un aumento en el porcentaje de candidaturas obtenidas por todo el sector obrero del PRI. La reducción de candidaturas con respecto a las otorgadas en 1988 fue significativa, pero esto afectó a todo el sector y no solamente a la CTM, y de cualquier forma, esta fue la más favorecida al obtener el 76 por ciento de todas las nominaciones del sector, contra el 68 por ciento que obtuvo en 1988, la central obtuvo “de lo menos, más”, comparada con sus homólogas en el interior del sector obrero del PRI. (Ver Cuadro No. 3 en Anexo)

En el PRI no había una completa seguridad sobre el triunfo electoral que incluso tomó por sorpresa a sus miembros. Si bien se había trabajado intensamente en la territorialización del

casilla. (Fuente: entrevistas a promotores del voto el día de la elección, ciudad Netzahualcóyotl, 18 de agosto de 1991 y Alcocer Jorge, La Tercera Refundación del PRI, Op. Cit.)

³²26 de julio de 1991, Periódico Unomásuno

partido y en la reforma del mismo, los resultados electorales impresionaron a los propios priistas. El mismo gobierno, no había tenido la oportunidad de comprobar las clientelas políticas que atraía con el Programa de Solidaridad que se había allegado importantes apoyos ciudadanos en la organización de sus comités.³³

Después de los comicios, el triunfo priista fue rotundo, Fidel Velázquez elogiaba la actuación del Presidente al frente de gobierno, hacía conteo de los triunfos cetemistas declarando que la CTM había triunfado con sus candidatos a diputados en 42 distritos y no estaba dispuesta a negociar ninguna posición.³⁴ Después de la elección, las posiciones que se adjudicó la CTM fueron significativas: obtuvo 35 diputaciones, 2 senadurías y 3 gubernaturas.

El líder obrero comprendía el papel de su central en procesos electorales y que, pese a todos los embates de los nuevos políticos, ésta seguía siendo importante, estaba convencido que el partido no podía prescindir de sus sectores en las elecciones, pues esto sólo provocaría disminución en la votación, reconocía que después de la XIV Asamblea del partido, los esfuerzos para hacer desaparecer la estructura sectorial habían fracasado rotundamente, después de la reforma interna, el PRI, según Fidel Velázquez, “había venido a menos.”³⁵

Sin embargo, la “territorialización informal” que estaba generando a favor del PRI el Pronasol era evidente, la identificación de este programa con el PRI fue considerada por los otros partidos como una competencia desleal, pues muchos de los llamados “comités de solidaridad” del gobierno, eran controlados en algunas colonias por los comités seccionales del partido.³⁶

³³Para mayor información consultar: Dresser, Denise, *Bringing the Poor Back: National Solidarity as an Strategy of Regime Legitimation*, En: Cornelius, Wayne, et. al., Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, 1994, p. 143-165

³⁴Ver *Excelsior*, 20 de agosto de 1991

³⁵Ver Periódico *El Universal*, 10 de diciembre de 1991

³⁶Ver Rueda Francisco, Pimentel Nuñi, *Las elecciones del 18 de agosto: ¿Avance democrático o*

El PRI obtuvo en las elecciones intermedias de 1991 31 de las 32 senadurías, lo cual le harían tener 61 escaños senatoriales en la LV Legislatura; obtuvo también 290 curules de mayoría relativa y 31 diputados plurinominales, con lo que alcanzó una suma de 321 posiciones para la Cámara de Diputados. Triunfó en los 40 Distritos de mayoría en el D.F. para la II Asamblea del Distrito Federal. Ganó 7 gubernaturas en disputa, aunque con la renuncia de Ramón Aguirre en Guanajuato, 6 priístas serán únicamente los que alcanzaron gubernatura ese año. El PRI obtuvo también el triunfo en 206 municipios y 59 diputaciones locales.³⁷

La relación entre el PAN y el gobierno de Salinas se expresó claramente cuando éste partido comenzó a obtener posiciones de poder, como el caso de Baja California y sobre todo en el caso de Guanajuato, en donde el candidato ganador priísta tuvo que renunciar ante la fuerte impugnación a su triunfo y se acordó que lo relevaría un panista que ni siquiera había participado en la elección: Carlos Medina Plascencia.³⁸

Velázquez mantuvo sus críticas hacia el PRI por las negociaciones políticas con la oposición, al argumentar que la "territorialidad" que el PRI había inventado para su reestructuración no funcionaba, ya que de cualquier forma el partido se apoyó en sus estructuras tradicionales y esto, al parecer del líder cetemista lo habían demostrado los resultados de la elección de 1991.

La aparente compatibilidad entre los dirigentes panistas y el gobierno de Carlos Salinas, resultaban una amenaza para la inmovilidad en la que había vivido la CTM durante mucho tiempo. Primero, el programa económico gubernamental era prácticamente propuesta del PAN y después, la presencia de miembros de ese partido en posiciones de poder importantes como las

estancamiento autoritario?, El Cotidiano, No. 44, noviembre-diciembre 1991, p. 42

³⁷ibidem, p. 38

³⁸Ver Camillo, Mario Alejandro, *Tres años, el largo trecho. El PAN ante las elecciones de 1991*, en El Cotidiano, No. 44, noviembre-diciembre 1991, pp. 27-34

gubernaturas de los estados de Baja California y después Guanajuato corroboraban la sospecha de los dirigentes tradicionales sobre la presencia cada vez mayor del PAN en el escenario político del país.

En el recuento de la elección, los resultados fueron sorprendentemente favorables al PRI. Irónicamente, el rotundo éxito atribuido a la ingeniería electoral de Colosio en la obtención del triunfo del PRI, contribuiría a que se pensara en asestar la estocada final a la central obrera, si bien su actuación en las elecciones había resultado importante, la élite priista se dio cuenta de que debía explotar al máximo esta nueva forma de allegarse lealtades, y el tiempo que emplearan en lograrlo era también de suma importancia.

Por otra parte, después de las elecciones y ante el evidente triunfo de la estrategia priista tanto para el PRI como para el Presidente, había un gran proyecto en puerta: desplazar a Fidel Velázquez de la representación obrera oficial. Los intentos, si no fueron abiertos tampoco fueron inexistentes.

Se estaba creando una red lo suficientemente fuerte a juicio de los actores políticos para desplazar poco a poco los liderazgos tradicionales que demandaban posiciones abiertamente a cambio de también abiertos apoyos al sistema. La red clientelista creada por Solidaridad y los múltiples liderazgos cultivados por el gobierno en diversos terrenos, incluso en el laboral apuntaban a la paulatina desaparición de la CTM.

Pero los tiempos políticos serían determinantes en la consecución de la reforma gubernamental. La central permanecería en el poder y los tiempos nuevamente se impondrían con otro periodo de elecciones más importantes (las presidenciales) que llegaría con mayor rapidez que los movimientos para acabar con ella.

LA CTM Y LA “EMBESTIDA EMPRESARIAL”

Después de la elección vendría un enfrentamiento en los medios de comunicación entre la Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana) y la CTM. En septiembre de 1991, la Coparmex hacía público otro proyecto de modificación a la Ley Federal del Trabajo, para la CTM esto representaba una afrenta en su posición al frente del movimiento obrero organizado.

Representantes empresariales comenzaron a hacer pública su idea de modificar la Ley Federal del Trabajo en el sentido de crear un marco de acción para desarrollar a las empresas y la productividad del trabajador.³⁹

En respuesta a las acciones de la Coparmex, la CTM hizo un llamado a todas las centrales obreras del país a unirse en contra de cualquier modificación parcial a la ley laboral, acusando a la Coparmex de actuar en contra de los trabajadores, incluso propuso la realización de la Central Unica de Trabajadores con las centrales pertenecientes al Congreso del Trabajo, para unirse en contra de lo que llamaron “embestida empresarial”.⁴⁰

Las voces cetemistas serían secundadas por múltiples agrupaciones laborales, de entre éstas el sindicato de Telefonistas con Francisco Hernández Juárez al frente, e incluso sindicatos independientes como los representantes del Frente Auténtico del Trabajo (FAT), sin embargo, la aparente combatividad de la CTM cesó cuando el secretario del Trabajo, Arsenio Farell llamó a miembros de la Coparmex a desmentir la existencia de un proyecto de modificación a la Ley Federal del Trabajo.⁴¹

³⁹Ver La Jomada, 3 de octubre de 1991

⁴⁰Méndez, Luis et. al. Modernización Estatal y Respuesta Obrera, Op. Cit. p. 274

⁴¹Méndez, Luis, Op. Cit. p. 275

Después de esta intervención del Secretario del Trabajo, Arsenio Farell, de la declaración del dirigente de la Coparmex dando marcha atrás a sus propuestas de cambio en la legislación laboral y de una reunión de miembros del Congreso del Trabajo en Los Pinos con el Presidente, las quejas cetemistas desaparecieron.

Incluso en el mes de agosto de ese año, el registro de la Fesebes ante la Secretaría del Trabajo se había prorrogado según declaraciones del propio Farell, “para no alterar a Fidel Velázquez.”⁴² La Coparmex en tanto, criticaría la actitud de Farell al calificar el conflicto entre este y Fidel Velázquez, como ficticio y como parte de un juego político de simulación porque, a juicio de la central patronal: “una confrontación abierta entre la CTM y el Estado representaría un desequilibrio fatal entre los grupos de poder, que incluso, como advirtió Fidel Velázquez, pondría en riesgo la paz social.”⁴³

LA REELECCION DE FIDEL VELAZQUEZ

El año de 1992 inició con cierta estabilidad para la central. Después de la intervención gubernamental para frenar a las organizaciones empresariales en sus propuestas de modificaciones a la Ley Federal del Trabajo, Velázquez parecía nuevamente favorecido.

Pero no por ello la ofensiva del gobierno en contra de la CTM había cesado, ante el XII Congreso Nacional, en donde se elegiría a su próximo representante y considerando la edad de Velázquez, se pensó en una casi segura sucesión y por ende, un conflicto de poder que ya se ventilaba meses atrás.

⁴²La Jornada, *El Heraldo de México, El Día*, 16 de agosto de 1991

⁴³Ver Estudio de la Coparmex sobre la confrontación Fidel Velázquez-Arsenio Farell, en Periódico *Unomásuno*, 2 de julio de 1991

El eterno tema de las modificaciones a la ley laboral, las presiones de las cúpulas empresariales para que esta se diera y las fricciones constantes entre la CTM y la Secretaría del Trabajo, fueron motivo de confusión en uno y otro sitio. Al final del año, Rigoberto Ochoa Zaragoza y Emilio M. González, los dos destacados cetemistas, aseguraban que la central estaba preparándose para enfrentar los cambios en la Ley Federal del Trabajo y en el Artículo 123, decían: *“todas las leyes son revisables y el sector obrero ya está listo para modificar en los mejores términos y evitar se lesionen conquistas”*.⁴⁴

En tanto en la Secretaría del Trabajo, se externaba el aplazamiento de dicho cambio incluso el propio presidente Salinas se comprometía a no hacer modificaciones en fechas próximas a las leyes laborales.⁴⁵

Tal vez el punto más tirante de la relación del presidente Carlos Salinas de Gortari con la CTM fue durante el XII Congreso Nacional de la central en el cual, contrario a los vaticinios de periodistas y miembros del gobierno, Fidel Velázquez continuaría al frente de la CTM y al parecer estaba políticamente fortalecido.

El documento que dio margen al Congreso de la CTM fue por demás ilustrativo de las fricciones que existían entre la dirección obrera tradicional y el gobierno de la modernización económica.

Velázquez criticó en dicho evento las medidas de política económica del presidente:

“Es quizá la estrategia económica más agresiva que ha puesto en marcha el régimen para remontar la crisis con soluciones de fondo.....hasta ahora, el proceso de

⁴⁴Ver periódico El Economista, 23 de diciembre de 1991

⁴⁵Ver Periódico El Herald de México, 18 de enero de 1992 y también ver Periódico Tribuna, 24 de enero de 1992

modernización, a través de la sola política de ajuste, despidos y algunas innovaciones tecnológicas, no ha resuelto los problemas de reconversión, productividad y competitividad en los mercados externos; en cambio se ha generado mayor concentración de la riqueza en los empresarios, deterioro del poder de compra y contracción de la demanda nacional y gran desempleo.”⁴⁶

Los líderes obreros demostraban abiertamente su desacuerdo con las medidas económicas y con lo que habían representado para el movimiento obrero: *“lo único que hace el pacto es controlar los salarios impuestos arbitrariamente como topes, los precios no tienen control y se elevan desorbitadamente, por ello, urge se materialice la promesa presidencial de ayudar a quien menos tiene, pues esto solo ha provocado descontento entre los trabajadores y deteriorado el mercado interno, poniendo en riesgo la paz social”*.⁴⁷

En el marco de este encuentro se habló de la llamada alianza Obrero-Campesina, uno de los miembros de la CTM que destacó este punto fue Juan S. Millán, secretario de educación de la central y dirigente de la Federación de Trabajadores de Sinaloa, quien dijo que la CTM estaba dispuesta a impulsar la alianza y a adoptar el nuevo modelo sindical para mejorar la productividad pero sin dejar de pugnar por el bienestar y el incremento de la justicia para los mexicanos, porque *“de esto dependía el desarrollo de la economía nacional”*.

Aunque la citada alianza no representaba lo mismo que hubiera sido en los comienzos de la CTM, la disposición de los líderes de la central a permanecer dentro de las decisiones económicas y políticas del país representaban la obligación del gobierno de seguir considerándola importante.

⁴⁶Ver Confederación de Trabajadores de México, Nuevas Realidades, Nuevas Estrategias, México, D.F., 24 y 25 de febrero de 1992. Informe 12 Congreso Nacional Ordinario, pp. 122-123

⁴⁷Periódico Unomásuno, 26 de febrero de 1991

El mismo Salinas reconocía al término del Congreso cetemista, el papel de la central como factor de equilibrio en la estabilización y el desarrollo de la economía en México. Asimismo comprendía que la fortaleza de la CTM provenía de su propia consistencia. Era la única organización del partido que permanecía intacta ante los cambios políticos de los últimos años, incluso ante los cambios sociales y en las relaciones del trabajo, la CTM se mantenía al frente del movimiento obrero organizado. Para la central la relación inaugurada en el proceso de formación del Estado mexicano moderno⁴⁸ ha sido su factor de permanencia. Pues se incorporó al partido oficial desde finales del periodo cardenista en una singular relación que ha sido parte del equilibrio del sistema político nacido durante el mismo periodo⁴⁹.

Durante la reforma del PRI y ante el control que la CTM ejerció sobre el movimiento obrero organizado, la central se insertó en la inercia de un sistema político en constante cambio y adecuación a las nuevas circunstancias, pero que seguía siendo esencialmente el mismo.⁵⁰

La CTM cuestionó los procesos de toma de decisiones dentro del PRI⁵¹, pues con el arribo de los "tecnócratas" la participación sectorial se vio limitada. Incluso, algunos dirigentes

⁴⁸Ver, Camacho, Manuel, El Futuro Inmediato, en La Clase Obrera en la Historia de México, UNAM, p. 28

⁴⁹Es interesante el planteamiento que hace al respecto Manuel Camacho Solís, en el sentido de pensar que el gobierno de Lázaro Cárdenas si bien no concebía un Estado socialista, su intención de unificar al movimiento obrero fue para darle fortaleza y unidad a un Estado en donde hubiese justicia social. La siguiente cita es ilustrativa: "Los regimenes corporativos nunca han buscado fortalecer a la clase obrera como lo hizo Cárdenas por el contrario han buscado su desarticulación y manipulación para hacer posible la hegemonía del capital en situaciones de gran movilización y conflictos previos. A nuestro modo de ver, Cárdenas no actuaba en favor de un Estado dominado por el capital; su proyecto era el de un Estado que representara a la mayoría sin llegar a la dictadura del proletariado". Ver *El Futuro Inmediato*, Op. Cit. p. 39

⁵⁰Una visión más amplia sobre esto nos la da el siguiente comentario de Manuel Camacho: La CTM (o una organización semejante) es necesaria para el sistema político de México. No es necesaria para el Estado que se podría deshacer de ella de manera semejante a como otros estados latinoamericanos se han sacudido las representaciones sindicales burocráticas que heredaron de los regimenes que los precedieron". Ver, *El Futuro Inmediato*, Op. Cit. p. 107

⁵¹Ver El Financiero, Informe Especial, 6 de marzo de 1992

cetemistas ya se habían quejado antes del mal trato que se recibían de los dirigentes del Comité Ejecutivo Nacional del partido.⁵²

Sin embargo los criterios dentro de la central obrera no se presentaban uniformes, como dato interesante notamos que durante el XII Congreso, Anibal Pacheco, dirigente juvenil cetemista, otorgaba su aval al presidente Salinas para su reelección argumentando que el principio maderista de la no reelección había funcionado en su tiempo, pero ahora “el pueblo debía opinar sobre esa cuestión”.⁵³

La CTM, a través de Rigoberto Ochoa Zaragoza rechazaría enérgicamente tal declaración como una muestra de la centralización del poder en la figura del jerarca, incluso en las mínimas declaraciones que involucraran la posición de la CTM.⁵⁴

Había señales claras de que dentro y fuera de la central, el liderazgo de Velázquez sería insustituible, al menos en el corto plazo. En el mismo XII Congreso cetemista, sería anunciada la candidatura de Arturo Romo, entonces ya Senador por Zacatecas, al gobierno de ese estado. Como habíamos anotado, Romo era un destacado miembro de la CTM que había sido considerado incluso para sustituir a Velázquez.⁵⁵

De entre las modificaciones que se dieron durante dicho Congreso, fueron:

- 1) La creación de seis secretarías sustitutas⁵⁶

⁵²Rigoberto Ochoa Zaragoza, Secretario de Acción Política de la CTM en una entrevista en la Revista Proceso se queja de que la tendencia en el PRI ha sido la de restar posiciones a la CTM, además de no recibir información por parte del PRI sobre eventos de éste. Ver, Revista Proceso, 5 de marzo de 1990, p. 26

⁵³Ver Periódico Unomásuno, 27 de febrero de 1992

⁵⁴Ver Periódico El Heraldo de México, 28 de febrero de 1992

⁵⁵Al respecto ver Revista Proceso No. 641, 13 de febrero de 1989

⁵⁶Ocupadas por Emilio M. González, en Nayarit; Blas Chumacero, en Puebla; Leonardo Rodríguez Alcaine al frente del Sindicato Unico de Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), Gilberto

- 2) El reconocimiento a la política económica del gobierno de Salinas
- 3) La exigencia de mejores salarios y nivel de vida de los trabajadores
- 4) Se reafirmó la adhesión de la CTM al PRI
- 5) Se demandó la participación de los sectores del partido en la toma de decisiones
- 6) Demanda para que se respeten y hagan respetar los triunfos del PRI
- 7) Acuerdo para apoyar al gobierno en la política económica y en el proceso de modernización
- 8) Restauración del nivel salarial a los trabajadores
- 9) Promoción de la productividad
- 10) Ampliar programas de capacitación a trabajadores
- 11) Mejorar el PECE
- 12) Apoyar al gobierno para la negociación del Tratado de Libre Comercio⁵⁷

A su vez, también los cambios en el Comité Ejecutivo Nacional de la CTM, denotaron los reacomodos que se llevaban a cabo en la central, el comité quedó como sigue: Rigoberto Ochoa Zaragoza, Secretario de Organización y Estadística, Javier Pineda Serino, Secretario del Trabajo, Alfonso Sánchez Madariaga, Secretario de Relaciones, José Ramírez Gamero de Acción Política, Juan S. Millán de Educación y Comunicación.⁵⁸

Muñoz Mosqueda, del Sindicato de Petroquímica, Salvador Esquer Apodaca, líder de los azucareros y Raúl Caballero Escamilla de la Federación de Sindicatos de Nuevo León; estos secretarios sustitutos podrían tomar el lugar del secretario general en caso necesario.

⁵⁷Confederación de Trabajadores de México, Nuevas Realidades, Nuevas Estrategias, México D.F., 24 y 25 de febrero de 1992,

⁵⁸Periódico Unomásuno, 26 de febrero de 1992

Después del XII Congreso, el líder cetemista endureció su lenguaje y advirtió que su central no permitiría más pérdida de posiciones políticas y que impulsarían a sus representantes y líderes a través del PRI para recuperar posiciones de representación.

Lo sorprendente era la tolerancia de un gobierno que parecía controlarlo todo, hacia un sistema de organización sindical arcaico como la CTM. Esto sólo obedecía a la utilidad concreta que representaba para éste un modelo sindical corporativo como el que funcionaba ya en México y que parecía hacer una rara simbiosis con la tecnocracia gobernante.⁵⁹

Ante los forcejeos que se vivían con la CTM dentro y fuera del PRI, se resolvió aprobar las listas de candidatos a puestos de elección popular presentadas por la CTM para las elecciones estatales. En marzo de 1992, Colosio tomaba protesta a Arturo Romo como candidato del PRI al gobierno de Zacatecas, a su vez la central respaldaría a Colosio por su trabajo al frente del partido.

Hacia afuera, Velázquez criticó los acuerdos de la XIV Asamblea, al demandar que los sectores siguieran en política, o “al menos el sector obrero” donde decía, había más disciplina que en otros sectores”⁶⁰ También fuera del contexto partidista, la CTM protestaría en contra de los topes salariales impuestos por la secretaria del Trabajo, llamándolos ofensivos para la clase trabajadora.

La presencia del presidente Salinas en la inauguración del noveno congreso de la CROC en el mismo año, en donde se reelegiría a Alberto Juárez Blancas, evidenciaba sus propósitos de restar

⁵⁹Ver, Alcocer Jorge, Revista Proceso No. 800, 2 de marzo de 1992, p. 36

⁶⁰La Jornada, 4 de marzo 1992

apoyo a la CTM. Cabe señalar que el secretario del Trabajo, Arsenio Farell estuvo también presente en la reelección del dirigente de la CROC.⁶¹

En dicho congreso el Presidente de la República calificaría positivamente a la CROC por lo que llamó su “lealtad a las instituciones”, a su vez, dirigentes de esa central aprovecharían la oportunidad para precisar que la CROC, a diferencia de la CTM sí estaba acatando las resoluciones de la XIV Asamblea del PRI.⁶²

El dirigente cetemista calificó el acto como una desvergüenza y parcialidad del secretario del Trabajo, pero el principal factor de su descontento fue la presencia de Salinas en el evento croquista. Días después, el viejo líder convocaría a todo el movimiento obrero organizado a solicitar la renuncia de Farell con el pretexto de la imposición de topes salariales y por no defender a los obreros de la embestida empresarial en las presiones para reformar la Ley Federal del Trabajo. Sus reclamos sin embargo, no hicieron eco suficiente en las huestes del movimiento obrero organizado y no recibió muestras de apoyo de las demás organizaciones.

Después de los respectivos congresos de las centrales obreras, se percibían las tensiones entre la CTM y el gobierno salinista. El Congreso cetemista no había sido determinante en desplazar a Fidel Velázquez, por su edad, como figura central en la representación obrera en México como Salinas había arrojado, pero dentro de la gerontocracia cetemista, había un liderazgo alternativo que le disputaba el control.

Esto significaba que el viejo líder se seguiría sentando en la mesa de las decisiones de política económica y a su vez, dentro del partido la central presionaría para obtener posiciones y su

⁶¹La Jornada, 15 de marzo de 1992

⁶²La Jornada, 14 de marzo 1992

gobierno seguiría viéndose obligado a invitar a los viejos líderes obreros al frente de la CTM a firmar sus decisiones en materia económica.

EL LIBERALISMO SOCIAL, LA XV ASAMBLEA Y LA RECOMPOSICION DEL PRI.

El 4 de marzo de 1992, día del 63 aniversario del PRI, el presidente Carlos Salinas introducía al partido el llamado "liberalismo social"⁶³, que sería el sustituto ideológico del "nacionalismo revolucionario".

Esta "nueva" ideología pretendía dar justificación a las reformas del PRI y en general al viraje en política económica que se le había prescrito al país durante los gobiernos de Miguel de la Madrid y de Carlos Salinas.

Esta justificación lo distanciaba de la Revolución Mexicana, salvo por los pasajes del discurso presidencial en donde se reiteraba al movimiento armado como modelo y se decía asistir a una "reforma de la revolución".⁶⁴ La implantación de esta "ideología" priísta representaba una forma nueva de definir el concepto del nacionalismo revolucionario que los sectores tradicionales del partido habían enarbolado por mucho tiempo.

El triunfante discurso salinista, se daba en el marco de una consolidación en las reformas que se habían hecho al partido con antelación. Entonces, la tarea sería brindar una justificación

⁶³ La expresión Liberalismo Social fue acuñada por Jesús Reyes Heróles para caracterizar a la corriente de pensadores y actores sociales que apareció desde los orígenes del liberalismo mexicano decimonónico y se caracterizó por cuatro rasgos esenciales: 1) su tendencia -común a la corriente hegemónica del liberalismo mexicano- a separarse del liberalismo económico clásico en materia de comercio exterior, rechazando el librecambismo y adaptando el proteccionismo. 2) Su concepto de la propiedad agraria que rechaza la propiedad privada irrestricta. 3) Favorece la organización colectiva de los trabajadores para generar un reparto equitativo del producto generado. Presenta al Estado como promotor del bienestar social. 4) Vocación práctica y política democráticas, rasgo común del liberalismo mexicano. Para mayor información sobre la teoría del Liberalismo Social, Ver: Calva, José Luis, El Modelo Neoliberal Mexicano, Op. Cit. p. 113

⁶⁴ Ver Reyes del Campillo, Juan, *Partidos Elecciones y cultura política en México*, El PRI Ante la Sucesión Presidencial de 1994, p. 65)

ideológica a la transformación política, para establecer un balance entre la forma y el contenido de la política salinista. La justificación ideológica de Salinas se escuchaba así:

“Hoy la reforma de la Revolución da vigencia y relevancia presente al liberalismo social que garantiza nuestra idea histórica del país. Lo hace para realizar los fines de soberanía, justicia, libertad y democracia. Construimos, aquí, una nueva visión de la Revolución para nuestros tiempos, orgullosos del pasado, pero que no se sujeta a sus medios”.⁶⁵

Este discurso sería el preámbulo de una reforma que se consolidaba para facilitar el desenvolvimiento de este nuevo grupo en el poder que él encabezaba. En ese momento, el candidato único a la presidencia del PRI, Genaro Borrego, entonces gobernador de Zacatecas, realizaba un recorrido por la República, formalmente para hacer “campaña”, pero en realidad para darse a conocer entre sus compañeros de partido y para establecer alianzas, así como refrendar las ya hechas por el saliente presidente del PRI, Luis Donald Colosio, quien ocuparía la nueva Secretaría de Estado del sexenio: la Secretaría de Desarrollo Social que institucionalizaba el importante Programa Nacional de Solidaridad.

Los cambios del sistema político para la sucesión presidencial se daban en el marco de la XV Asamblea partidista. La creación de una secretaría de estado como lo era la SEDESOL que elevaba a rango de mayor importancia a el Programa Nacional de Solidaridad, la elección de un nuevo dirigente en el partido y el propio desarrollo de esta, así como el replanteamiento de las modificaciones hechas en la anterior asamblea priista en el funcionamiento de los sectores. Todo

⁶⁵Ver El Liberalismo Social I, Discurso del Presidente Carlos Salinas de Gortari, Fundación Cambio XXI

ello, aunado al evidente fortalecimiento del PRI por los resultados de las elecciones del año anterior, ponían el desarrollo de sus relaciones corporativas en un nuevo contexto.

En la XV Asamblea del PRI, celebrada el 14 de mayo de 1992, el nuevo presidente, Genaro Borrego introdujo el concepto de “refundación” del PRI. Para Borrego la refundación era la reformulación de la estructura misma del partido. Justamente lo que Colosio había iniciado, pero llevado a su expresión real y total con las estructuras partidistas. Las bases ya se habían sentado en la XIV Asamblea, simplemente la puesta en marcha de algunos de los puntos aprobados en dicha asamblea, darían la pauta para que los componentes estructurales del partido se replantearan.

Sin embargo lo que se había pensado dos años antes era refutado por las propias prácticas del PRI, la forma en la que el presidente de la República influyó para que el zacatecano Genaro Borrego ocupara la presidencia priísta, tras una breve “campana proselitista” en la que él era el candidato único y la línea dada previamente durante el aniversario del partido en el que, la nueva ideología sería el liberalismo social, encarnado en los propios comités de solidaridad que proporcionaban clientelas políticas al partido.

Durante la Asamblea, hubo una redefinición fundamental, se observó una voluntad severa de acabar con el poder de los sectores en el PRI y para eso, los tres movimientos que anunció Borrego se encaminaban a ello: se propuso consolidar el llamado Pacto Obrero-Campesino, entre el sector obrero y el sector campesino. También un movimiento popular territorial que agruparía a los sectores populares que no cabían en la clasificación de obreros o campesinos, y el Frente Nacional Ciudadano, para aglutinar a las clases medias.⁶⁶

⁶⁶Ver El Financiero, Informe Especial, 12 de junio de 1992, p. 3

Con estas modificaciones no terminaba el carácter corporativo del PRI pero su reformulación sí alteraba las viejas alianzas políticas al disminuirse el tono clasista de los viejos sectores y diluirlos, en el proceso de “ciudadanización” del partido, que no era otra cosa que la desaparición de la representación sectorial y el impulso de la participación individual en el PRI.

Si alguien resultaba afectado con estas medidas, era sin duda la CTM que nuevamente veía amenazada su permanencia en el liderazgo del sector obrero, poder que de ninguna forma estaba dispuesta a compartir y mucho menos a ver diseminado en espacios que difícilmente podía controlar.⁶⁷

Los compromisos a cumplir por parte de Genaro Borrego en su toma de posesión como presidente del PRI fueron los siguientes:

1. Consolidar orgánicamente el partido al pacto obrero-campesino para defender sus reivindicaciones históricas ante las nuevas circunstancias.
2. Crear el Frente Nacional Ciudadano para ampliar la representatividad del partido y abanderar las nuevas demandas de la sociedad urbana.
3. Fundar el Movimiento Popular Territorial para incorporar a las fuerzas populares a los fines del partido y abrir espacios a los nuevos liderazgos naturales que surgen en la lucha por la calidad de la vida.
4. Ampliar las vías de participación organizada de jóvenes y mujeres para acrecentar la vitalidad y la capacidad de lucha social del partido.
5. Activar la función deliberativa y de promoción ideológica de la Fundación Cambio XXI para ganar la batalla de las ideas.

⁶⁷Méndez Luis, Quiroz Othón; Modernización Estatal y Respuesta Obrera: historia de una derrota. UAM Azcapotzalco, p. 293

6. Fortalecer los consejos políticos como órganos representativos de la dirigencia colegiada y crear en su seno los comités de trabajo permanentes para exigir respuestas al gobierno y analizar las cuestiones nacionales y locales.⁶⁸

Lo realmente novedoso de la XV Asamblea fue la formación del Movimiento Popular Territorial, que permitiría la incorporación formal de los liderazgos que había formado el Programa de Solidaridad. Aprovechando así la infraestructura que el gobierno había generado en la lucha contra la pobreza.⁶⁹

Como en la anterior asamblea del partido, la CTM permanecía al lado del gobierno y lo manifestó con el beneplácito de Velázquez sobre los cambios dentro del PRI, ya que, según su perspectiva, con nuevos dirigentes no se justificarían las derrotas ni pérdidas gubernamentales.⁷⁰

La Alianza Obrero-Campesina a la que en tiempos pasados tanto se temió y en la que la época de Genaro Borrego apostaba todo su éxito político en realidad nunca resultó en lo que sus ideólogos pensaron. El poder de los campesinos organizados dentro del partido se había deteriorado incluso décadas antes de que dicha alianza fuera un hecho, igual había pasado con los liderazgos de este sector. En cambio, dentro de las filas del sector obrero, si bien las pugnas no cejaban, el liderazgo de Fidel Velázquez todavía mantenía ciertos privilegios de negociación, por lo menos en lo que a posiciones políticas dentro del PRI se refería.

Se habló de la posibilidad de trabajar conjuntamente en la organización de proyectos de productividad en los dos sectores. Cuauhtémoc Paleta, dirigente del Congreso del Trabajo y Hugo

⁶⁸Periódico Unomásuno, José Quintero Arias, *La XV Asamblea: un futuro luminoso.....en tinieblas.*, 17 de mayo 1992, suplemento Este País, p. 3

⁶⁹Ver Méndez Luis, et. al. *La lucha por la Presidencia*, El Cotidiano, No. 48, junio 1992, p. 48

⁷⁰Periódico El Día 9 de abril, 1992

Andrés Araujo, dirigente de la Confederación Nacional Campesina, firmarían este acuerdo, sin embargo fuera de algunas actuaciones meramente protocolarias, no tuvo la suficiente aceptación y tampoco logró integrar los intereses de los dos sectores priistas.

LA CTM Y EL ACUERDO DE PRODUCTIVIDAD.

La firma del Acuerdo para elevar la Productividad, que a juicio de algunos expertos, constituía el anteproyecto de modificaciones a la Ley Federal del Trabajo, era otro asunto que también afloraba en el contexto de la aplicación de las reformas en el PRI. El escenario de la firma se dio entre la oposición y abierta crítica de Fidel Velázquez, hasta la inminente aceptación del acuerdo en mayo de ese año.

El principal objetivo que se perseguía con la firma de dicho acuerdo era el impulso de un nuevo interés por parte de los trabajadores y las empresas por colaborar en el mejoramiento productivo mediante el impulso para la generación de la riqueza. El presidente Salinas dijo que el acuerdo se firmaba con el propósito de inducir nuevos ingresos salariales con sustento en la productividad.⁷¹ Esta idea coincidía con la premisa original de la reforma económica en el sentido de impulsar la generación de la riqueza antes de repartirla.⁷²

La CTM argumentaba que era imposible negociar un acuerdo de productividad cuando los salarios de los trabajadores se encontraban a niveles de hambre.⁷³ La negativa del líder se enfocaba en presionar a las autoridades de la Secretaría del Trabajo a no atacar a la central, Velázquez demandó un cambio de actitudes como condición para firmar el acuerdo. Sin

⁷¹Ver *Los sindicatos en riesgo, Acuerdo de Productividad, foco de nuevos conflictos*, en El Financiero, Informe Especial, 12 de junio de 1992, p. 14

⁷²*Ibidem*, p. 14

⁷³Ver Periódico El Economista, 20 de abril de 1992

embargo, el día en que se programó la firma del acuerdo, el viejo líder se negó a firmarlo, contrariando así la voluntad de Carlos Salinas cuya intención era presentarlo en la celebración del día del trabajo.

El recién elegido líder priista se reunió con sindicatos del CT para explicarles que el incremento a la productividad serviría para mejorar los niveles de vida de los trabajadores, el encuentro se haría en un marco de refrendo del PRI al movimiento obrero.⁷⁴

Borrego necesitaba confirmar su liderazgo al frente del PRI y hacer sentir a los líderes tradicionales su peso como presidente del partido, a su vez tenía que garantizarles que los incluiría en las decisiones que concernieran al bienestar del mismo.

El nuevo dirigente, comprendía que no debía provocar enfrentamientos en el preciso momento de su arribo al partido, para él habría más tiempo de pensar una mejor estrategia para desplazar los bastiones de poder enquistados en el PRI.

El 7 de mayo de ese año, el proyecto del Acuerdo Nacional de Productividad era presentado ante el CT, Cuauhtémoc Paleta, presidente de este organismo firmó dicho acuerdo sin consultarlo primero con Fidel Velázquez, esto provocó severas críticas del jerarca obrero. Velázquez calificó la aprobación del ANEP como un acto “entreguista” por parte de Cuauhtémoc Paleta.⁷⁵

En las siguientes semanas, el propio presidente Salinas trabajaría en la labor de convencer a Fidel Velázquez de la conveniencia de la firma del acuerdo. El líder cetemista firmaría el Acuerdo para la Elevación de la Productividad y la Calidad el 25 de mayo, advirtiendo que de no traer ningún progreso a los obreros, sus sindicatos emplazarían a huelga general.⁷⁶

⁷⁴Ver Periódico El Universal, 5 y 7 de mayo de 1992

⁷⁵Ver Periódico Unomásuno, 7 de mayo de 1992

⁷⁶Periódico La Jomada, 27 de mayo de 1992

Sin embargo, para la fecha en la que se firma el ANEP, la XV Asamblea de PRI ya había tenido efecto y con esta, las negociaciones al interior para que la CTM siguiera conservando su influencia y también que se detuvieran los intentos por modificar la Ley Federal del Trabajo.

Pero la victoria de Velázquez, que en lo formal fue reconocida, en lo real significaba un paso hacia la desaparición de la mediación sindical corporativa y con ello, la razón de ser de su propia central.

El mencionado acuerdo de productividad permitía negociar cuestiones de salario y productividad directamente entre el trabajador y la empresa, esto significaba un regalo para el empresariado nacional, ya que se podía suprimir el pago de la productividad al postergarla a los contratos colectivos y evitar la intervención sindical.⁷⁷

Fidel Velázquez, por otra parte, exhortó a sus sindicatos a no firmar acuerdos de productividad por empresa, ya que esto iba en contra de la legislación laboral vigente. Para la central, el hecho de que las empresas negociaran estos contratos con sus trabajadores significaba el primer peldaño en la modificación legislativa y también en la pérdida de poder representativo en las negociaciones colectivas de mejoras salariales.

A raíz de la firma del Acuerdo de Productividad la CTM sufriría un serio debilitamiento, en los meses siguientes el reconocimiento oficial a la Fesebes por parte de la Secretaría del Trabajo, aunado a una serie de conflictos laborales importantes en donde la debilidad de la CTM fue expresa serían un duro golpe del cual costaría trabajo recuperarse.⁷⁸

⁷⁷Méndez Luis, et. al.; *En Busca de una nueva legislación laboral*, en Revista El Cotidiano, No. 50, septiembre-octubre 1992

⁷⁸Uno de los conflictos más importantes durante ese año fue el de la empresa Volkswagen, en donde la intervención directa del líder de los telefonistas Francisco Hernández Juárez fue factor importante en la llamada "flexibilización laboral". La CTM externó su inconformidad ante la mediación de Hernández Juárez en el conflicto.

Fidel Velázquez, sin embargo, actuaría de la forma en que su posición se lo permitiera para ganar terreno en la situación adversa: dentro del Congreso del Trabajo, pugnó por el cambio de Cuauhtémoc Paleta y, junto con los líderes de la CROC y la CROM apoyaría a Mario Suárez en junio de ese año, para presidir ese organismo de los trabajadores.⁷⁹

El llamado pacto Obrero-Campesino que meses antes se había anunciado, se formalizó después del Acuerdo de Productividad. Dicho pacto tendría como objetivo fundamental elevar los niveles de productividad entre los trabajadores tanto de la ciudad como del campo,⁸⁰ pero en realidad, se proponía comprimir en un solo organismo a dos movimientos que ya no encajaban en la modernización del PRI, para debilitarlos y desplazarlos poco a poco.

Las demandas del movimiento campesino y obrero tenían más conexión con el llamado “nacionalismo revolucionario” que había sido borrado del mapa ideológico priista. Estos movimientos, parecían arcaicos cuando se les ubicaba fuera del contexto del liberalismo social y de la reforma del Estado. Sus demandas simplemente parecían no encajar con la nueva lógica de globalización económica y su lenguaje modernizador.

Para formalizar el Pacto Obrero-Campesino, el propio Presidente de la República sería testigo de honor en la firma de dicho acuerdo, el 24 de junio de 1992, en la residencia oficial de Los Pinos.

Para la CTM este acuerdo podía sin embargo, significar el aumento entre sus trabajadores afiliados. Pues con las modificaciones al artículo 27 constitucional se presumía habría más trabajadores del campo que serían sujetos de sindicalización.⁸¹

⁷⁹ Periódico El Universal, 4 de junio de 1992

⁸⁰ Confederación de Trabajadores de México, Informe del Comité Nacional sobre la 114 Asamblea General del H. Consejo Nacional, agosto de 1992, p. 148-149

⁸¹ *ibidem*, p. 154

Estos movimientos se dieron en el marco de la Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo en donde el empresariado nacional en voz de Héctor Larios Santillán declaró que la ley laboral mexicana sufriría algunos cambios que la harían funcional a las nuevas condiciones imperantes en México.⁸²

Como se ha observado, los intentos y propuestas de cambio a la ley laboral fueron una constante durante el periodo del gobierno de Salinas. Si bien en un principio la posición de la CTM fue a favor de los cambios en la ley, ante la llamada “ofensiva empresarial” que representó la participación directa de los empresarios en las propuestas del cambio a la legislación laboral, ésta posición cambió y fue de constante desacuerdo.

Fidel Velázquez acusó públicamente a la Secretaría del Trabajo, y a su titular Arsenio Farell de flexibilizar la política laboral al grado de declarar inexistentes las huelgas. También se pronunció en contra del TLC, motivo que orilló a Farell a declarar públicamente una y otra vez que no habría modificaciones a la LFT.⁸³

Los reclamos de Velázquez sin embargo, se neutralizaron, aunque no perdió oportunidad para asegurar que ya el gobierno había modificado la LFT en los hechos al declarar inexistentes las huelgas y al restringir los salarios. El líder obrero ponía como ejemplo los conflictos en Volkswagen y el de las huelgas de los Textileros.

Durante la 114 Asamblea General del Consejo cetemista en agosto de 1992, la central actuaría en respuesta a la nueva propuesta de organización del PRI y a la reincidencia de los empresarios en proponer cambios en la Ley Federal del Trabajo.

En dicho Consejo se acordó:

⁸²Ver El Universal, 4 de junio de 1992

⁸³Periódico Novedades, 21 de julio de 1992

- 1) Exhortar al PRI a terminar el trato discriminatorio hacia la CTM
- 2) Transformación del Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT)
- 3) Reafirmar negativa a la propuesta empresarial de modificaciones a la Ley Federal del Trabajo.
- 4) No permitir que las empresas pactaran en forma individual contratos de productividad con los trabajadores.
- 5) Fortalecer el derecho de huelga
- 6) Trabajar conjuntamente con el CEN del PRI para fortalecer las bases obreras del partido.⁸⁴

La CTM daba lectura a un documento que decía que más de seis millones de trabajadores habían quedado desempleados en los últimos años y que las cifras de desempleo eran peligrosas para la estabilidad del país.⁸⁵

Durante esta asamblea, la CTM acordó también realizar paros en apoyo a los trabajadores textiles que en julio de ese año emplazaron a huelga a 220 empresas de la industria textil algodonera, en demanda del 50 por ciento de aumento salarial. Finalmente, poco después del emplazamiento estallaron las huelgas. Pero, sorpresivamente, se fueron negociando acuerdos poco a poco, individualmente, con las empresas en huelga, hasta que en un poco más de un mes, más de la mitad de las empresas ya laboraban normalmente.⁸⁶

⁸⁴Ver Confederación de Trabajadores de México, Informe del Comité Nacional, 114 Asamblea General del H. Consejo Nacional, agosto de 1992.

⁸⁵ Méndez Luis, et al. Modernización Estatal y respuesta obrera, Op cit. p. 295

⁸⁶ Ibidem p. 295

Era obvio que los movimientos dados al interior del PRI, con las modificaciones a la base ideológica, con el liberalismo social y a la base formal, con las modificaciones estatutarias referentes a los sectores del partido; estaban encaminados a la desaparición de las estructuras tradicionales. Sin embargo, éstas por su organización e institucionalización permanecerían dentro del espectro político y sindical nacional por mucho más tiempo que el que los reformadores del PRI auguraron.

Comentario al segundo capítulo:

Los esfuerzos del presidente de Salinas por legitimar su gobierno, se vieron reflejados de cierta forma en el éxito del PRI en las elecciones de 1991, al mismo tiempo, la estrategia de la “ingeniería electoral” implementada por Colosio al frente del partido y seguida por Genaro Borrego en la etapa de “refundación” fueron significativas en la recuperación de votos para el partido.

El triunfo electoral del PRI en 1991 también evidenció la capacidad de adaptación de sus estructuras y también el aparente acomodo de los grupos que habían llegado con Salinas a la vida política priista.

El Programa Nacional de Solidaridad, por otra parte fue determinante en la aparente reconquista del electorado a favor del PRI, o por lo menos de los sectores menos favorecidos por la crisis económica de los ochentas y los constantes vaivenes en la economía que acentuaban los niveles de pobreza en la población.

A pesar del equilibrio en los grupos priístas en la asignación de posiciones políticas así como en la disciplina que los sectores mostraron para amarrar el triunfo del partido, la CTM sería considerada como "prescindible" y la intención del gobierno sería desplazarla de la representación oficial del movimiento obrero.

Una de las cuestiones que seguía siendo un problema dentro del PRI era el dilema de la incorporación formal de los nuevos liderazgos creados por el Pronasol al partido, dichos liderazgos se encontraban diseminados en los comités de solidaridad y ya habían establecido relaciones con el gobierno, si bien no corporativas, si de cierto orden clientelar o de intercambio de servicios del gobierno por lealtades.

Todo el plan gubernamental ya se estaba ejecutando dentro del PRI y con el funcionamiento del programa social (PRONASOL) fuera del partido. Sin embargo, faltaba plantear un marco ideológico a dichas acciones. Este marco lo dió la implementación del llamado "liberalismo social" como ideología en el PRI, después del "nacionalismo revolucionario" que había prevalecido en el partido.

Estos cambios cuestionaron el papel de las estructuras tradicionales del PRI, incluso en la propia elección intermedia, los resultados ponían en duda la permanencia dichas estructuras. Genaro Borrego, resuelto a consolidar los acuerdos tomados en la XIV Asamblea, restó importancia a los sectores y realzó la acción de las organizaciones "territoriales" del partido.

También, el impulso de la Alianza Obrero-Campesina generó puntos de fricción dentro del PRI, haciendo de esta alianza una formalidad en el papel ante la imposibilidad de su consecución en los hechos.

La CTM en tanto, procurando hacer notoria su presencia en la vida política nacional, utilizaría todos sus planos de acción (el sindical, el gubernamental y el partidista) para hacerle saber al gobierno que no concluiría sus intentos modernizadores sin tomarla en cuenta. La central defendería la Ley Federal del Trabajo ante las propuestas de diversos grupos empresariales para su modificación..

Dentro del PRI convivían diferentes tendencias y se observaban distintos reacomodos durante el mandato de Borrego. Se disputaban el control del partido y de las decisiones los nuevos y los viejos integrantes del mismo, los nuevos, encontrando el camino del reconocimiento y los viejos tratando de encontrar el de la permanencia, sin embargo todas estas luchas se dieron en el marco de la tradicional "disciplina partidista" y los pronunciamientos formales en contra de la llamada reforma del PRI son circunscritos a las organizaciones con mayor cohesión organizativa, como la CTM.

Fidel Velázquez por su parte, volvería a su lenguaje duro en contra de las restricciones salariales y en especial, en contra de la Secretaría del Trabajo, que a su criterio, restaban importancia a las demandas de la central.

También fuera de la organización partidista y dentro del propio movimiento obrero, los cambios y apoyos continuarían con el afán de minar la influencia de la CTM. Las constantes demandas empresariales para la modificación a la Ley Federal del Trabajo, así como para la constitución de un sindicalismo diferente, propositivo y más enfocado a cuestiones de productividad, no solamente político como el tradicional, el surgimiento de centrales como la Fesebes, fuera del PRI y el apoyo gubernamental a la CROC dentro del PRI, fueron factores que minaron la representatividad de la CTM en diferentes áreas.

CAPITULO III

LAS METAS NO ALCANZADAS

LA “COMBATIVIDAD” CETEMISTA

La recomposición de los grupos del PRI y el fortalecimiento del liderazgo de los llamados tecnócratas al frente del partido, así como el éxito de los ajustes y programas económicos y sociales del gobierno de Carlos Salinas habían revertido la falta de credibilidad con la que éste arribó al poder.

Las nuevas formas de participación y concertación política y la interrelación de éstas con la clase gobernante, por otra parte, minaban poco a poco la tradición corporativa que había servido a la estabilidad del sistema político desde el cardenismo, basada en la relación de la Presidencia y los organismos corporativos como instrumentos de representación y negociación.¹ Poco a poco, organizaciones con la estructura de la CTM parecían más obsoletas y menos funcionales para la modernización y viabilidad del nuevo gobierno.

En los últimos meses de 1992 con Genaro Borrego al frente del PRI, parecía concretarse el propósito de desplazar a la CTM en sus diferentes campos de acción:

- 1) Hacia adentro del partido, con la puesta en marcha de las políticas de modernización y reforma del mismo.
- 2) Hacia afuera, con la consolidación de nuevos liderazgos en el sindicalismo mexicano y

¹ Sanchez Susarrey, Jaime, *La Transición incierta, ¿Corporativismo o Democracia?*, en Revista Vuelta, 1991, México

la apertura de canales de comunicación del gobierno con éstos.

Pese a los esfuerzos de Velázquez por mantenerse como el principal representante del movimiento obrero organizado, los nuevos integrantes del sistema político se esforzaban en eliminar, poco a poco, la influencia de la CTM en este terreno.

Un golpe importante al liderazgo cetemista lo constituyó el registro oficial de la Fesebes ante la Secretaría del Trabajo, en septiembre de 1992. El liderazgo de Francisco Hernández Juárez, se afianzaba en la lucha por la representatividad sindical.

La Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios, representada por Hernández Juárez, a su vez dirigente de los Telefonistas, se insertaba en la arena sindical como una central que impulsaba la participación del trabajador en la productividad de la empresa y también proponía al sindicato como un ente activo en la propagación de la cultura laboral y productiva.

En palabras del propio Hernández Juárez, las propuestas del nuevo sindicalismo iban en torno a *"una reestructuración democrática y productiva...entendiendo a la democracia como un medio, como un método social del gobierno y de construcción de las nuevas esferas de lo privado, de lo público y lo social"*.²

La Fesebes se presentaba ajena a las acostumbradas prácticas del sindicalismo tradicional y en el sentido político, sus bases no serían obligadas a pertenecer al partido oficial, también inauguraba un lenguaje de productividad en el trabajo y una nueva lógica del quehacer sindical.³

²Hernández Juárez, Francisco, Xelhuantzi, María, El sindicalismo en la reforma del Estado, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 150

³Para mayor información sobre el tema Ver, Hernández Juárez, Francisco, Xelhuantzi, María, El sindicalismo en la reforma del Estado, Op. Cit.

Por otra parte, algunas de las características del sindicalismo propuesto por la Fesebes coincidían con los planteamientos del presidente Salinas en su propuesta laboral (Ver capítulo 1).

Los frentes de lucha de la CTM y la Fesebes serían distintos, la primera, actuaba en el terreno de la ideología favoreciendo un nacionalismo arcaico⁴ un proyecto para el cual ya no podría trabajar por la sencilla razón de que las demandas sociales y políticas de la sociedad la habían rebasado.

La Fesebes, apostaba al nuevo liderazgo de los trabajadores, introduciendo en la conducción de las relaciones de trabajo el concepto de flexibilidad laboral,⁵ una atmósfera en la que el trabajador discutiera sus prerrogativas en el proceso de medir su propia productividad y una nueva relación con el Estado. Hernández Juárez se pronunció en favor de la desincorporación de las empresas paraestatales.⁶

La propuesta de nuevo sindicalismo se caracterizó por el cambio del discurso laboral tradicional, por uno nuevo y elaborado, en donde la productividad sería el elemento central articulador⁷

El dirigente de la Fesebes exponía su propuesta para el nuevo sindicalismo:

La calidad y la productividad, elementos destacados de la competitividad y del

⁴Ver, Luis Méndez y Othón Quiroz, Modernización Estatal y Respuesta Obrera, Op. Cit., p. 300

⁵ La flexibilidad de la fuerza de trabajo es considerada en varias direcciones: flexibilidad numérica, ajuste flexible de la cantidad de la fuerza de trabajo según las necesidades de la producción y del mercado; flexibilidad en el uso de la fuerza de trabajo en el mismo proceso de trabajo bajo las formas de moviliza interna, polivalencia o multi-tareas; la flexibilidad salarial firmada anualmente con pago por hora y según la productividad individual. Para mayor información ver Enrique de la Garza, El Tratado de Libre Comercio y sus Consecuencias en la Contratación Colectiva, Revista El Cotidiano No. 45, enero-febrero de 1992.

⁶Ver Hernández Juárez, Francisco, El Nuevo Sindicalismo, Revista Nexos, 6 de marzo de 1991, No. 161, p. 47

⁷Ver De la Garza, Toledo, Enrique, Reestructuración del corporativismo en México: siete tesis, en Revista El Cotidiano, No. 56, julio 1993, pp. 47-53

desarrollo de las economías, en la actualidad son para el sindicalismo mexicano posibilidad novedosa de concertación, de búsqueda y encuentro de nuevas perspectivas y opciones de lucha sindical, para replantear la relación laboral y para mejorar las condiciones y calidad de vida de los trabajadores ⁸

Con esta nueva estructura en las relaciones laborales se establecía una filosofía de competitividad laboral y se conservaba la unidad sindical, también el rol político sería transformado en mayor libertad de elección, sin un compromiso abierto por apoyar al PRI, aún cuando Hernández Juárez declaraba públicamente ser priista, pero respetando la preferencia política de sus representados.

La CTM no encajaba en esa nueva definición del quehacer sindical, sin embargo, apostada en su sitio, dentro del partido y fuera de él a través del Congreso del Trabajo, seguía presionando para permanecer en el plano político nacional.

Una de las causas del sostenimiento de la CTM hasta nuestros días, ha sido su estructura interna vertical y su constante adecuación al poder y a los virajes que en éste ocurren. Esta práctica, obedeció más a el deseo de la cúpula que la dirige de permanecer como actor principal en las negociaciones con el poder, expresadas en la firma de acuerdos, en el otorgamiento de concesiones, etc., que a una verdadera vocación por el bienestar de sus representados.⁹

La CTM participaría en el movimiento laboral para conseguir mejoras en salarios y prestaciones, a cambio de participación en la asignación de posiciones dentro del PRI. La central no apoyaba la apertura política, ni la competencia democrática partidista por posiciones políticas.

⁸Ver Hernández Juárez, Francisco, *El Nuevo Sindicalismo*, Op. Cit. p. 48

⁹Ver Méndez Luis, Quiroz Othón, Modernización estatal y respuesta obrera, Op. Cit. p. 291.

Ese era un escenario que no había existido nunca para la CTM, por lo tanto, no entraba en sus prerrogativas.

Después del registro de la Fesebes, y el conflicto de los sindicatos del ramo textil, vendrían las presiones para la firma de la séptima etapa del Pacto económico. La CTM condicionó la firma del pacto al mejoramiento del salario en un intento por recuperar credibilidad y fuerza en las negociaciones. El líder cetemista se quejaba de que el Acuerdo para la Productividad se encontraba sólo en el papel y que no se estaba concertando nada concreto que reeditara beneficios en ninguna rama productiva.

Sin embargo, pese a las quejas de Velázquez, el 21 de octubre se firmaría el PECE en donde se otorgaba a los trabajadores un aumento salarial del 6.9 por ciento. La CTM mostró su inconformidad por el aumento, criticando abiertamente al gobierno de Salinas.

Fidel Velázquez decía que en sus cuatro años al frente del gobierno Salinas no había frenado el desempleo y que las perspectivas del sindicalismo eran poco prometedoras, pero confiaba que con el TLC la situación mejoraría.¹⁰

Velázquez demandó una revisión salarial y un segundo aumento al salario mínimo, pero al no obtener respuesta de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, su opción fue “declarar la guerra” a la Secretaría del Trabajo. Para esto, entabló una demanda legal debido al pequeño aumento salarial. Nuevamente promovió amparos al salario debido al reducido incremento, incluso amenazó con realizar una vieja propuesta que décadas antes hubiera atemorizado al gobierno más liberal, esto era la creación de la central obrera única, propuesta que contaba aún con muchas simpatías entre la comunidad sindical.

¹⁰ Periódico El Día, 28 de octubre de 1992

Esta “combatividad cetemista” provocó revuelo entre las centrales de trabajadores, incluso, los más radicales aplaudieron el intento de Velázquez, mientras otros le criticaron al suponer que su inconformidad sería sólo pasajera y al final terminaría cediendo a las exigencias gubernamentales, cuestión que resultó cierta.

Una razón importante para la llamada “combatividad” de la CTM era el notable avance de la Fesebes y la cercanía del proceso sucesorio en el PRI. El líder obrero notaba que el liderazgo de Hernández Juárez, gestado durante varios años, resultaba en detrimento del suyo, sin embargo aprovecharía la coyuntura política para continuar como representante del movimiento obrero organizado.

Una buena causa de la CTM para recuperar su posición dentro del PRI y ante el gobierno, era la lucha por mejorar el salario de los trabajadores, para hacer notar que la central estaba allí y que el gobierno iba a necesitarla para la sucesión presidencial. Para ello, ante lo que consideraron un minúsculo aumento a los salarios mínimos, decidieron proceder legalmente ante las autoridades laborales.

La demanda cetemista no obtuvo en un principio, apóyo del Congreso del Trabajo, tampoco la CROC ni la Fesebes apoyaron este movimiento legal, Alberto Juárez Blancas, dirigente de la CROC dijo que “los trabajadores debían ampararse de sus propios líderes”, refiriéndose al líder cetemista, y que por ningún motivo apoyaría a Velázquez.¹¹

El líder de la CTM por su parte, llamó entreguistas a las organizaciones que rechazaron los amparos. Para concretar la demanda de amparo, 10 o 12 trabajadores que percibían salario mínimo tuvieron que ampararse formalmente, debido a que la CTM como central carecía de

¹¹ Periódico El Universal, 13 de diciembre de 1992, El Universal

facultades legales para iniciar un procedimiento jurídico de esa naturaleza, sin embargo fue promotora de dicho amparo y brindó su apoyo a estos trabajadores¹².

Unos días después, Mario Suárez, presidente del Congreso del Trabajo se adhería a la demanda cetemista de aumento a los salarios, distribuyendo solicitudes de amparo a través del CT¹³ al tiempo que calificaba de “arribistas y falsos redentores a dirigentes que dicen demandar unidad en el CT y por fuera propician su ruptura”, esto en clara alusión al líder de los telefonistas, quien ante la falta de unidad del propio CT, pugnaba por la renovación de la dirigencia.¹⁴

Hacia el mes de enero de 1993 Rolando Rocha, juez segundo de distrito en materia laboral declaraba que “los amparos en contra de los salarios mínimos eran ilegales”. Los amparos no procedían, de acuerdo al dictamen del juez por ser los incrementos salariales a los trabajadores un beneficio y no un perjuicio¹⁵, la CTM en tanto interpondría el recurso de revisión al amparo y un nuevamente combativo Fidel Velázquez aparecería en los medios de comunicación declarando: “No soy yo quien voy a desmentir al señor presidente, son los hechos los que difieren de lo que él dijo”¹⁶ Esto al hacer alusión a las condiciones de vida de los trabajadores.

A pesar de las negativas, la CTM se ampararía por tercera ocasión y nuevamente, su amparo sería rechazado. Fidel Velázquez reaccionó aludiendo a la situación política del país en un año crucial para el PRI, a los cambios en el gabinete y a las negociaciones que entablaba México para consolidar el Tratado de Libre Comercio. Remarcaba también la constante oposición por parte de

¹²Ver El Sol de México, El Financiero, La Jornada, 22 de diciembre de 1992

¹³Ver La Jornada, 22 de enero de 1993

¹⁴Ver Diario de México, 29 de diciembre de 1992

¹⁵Ver Periódico El Economista, 6 de enero de 1993

¹⁶Ver Periódico La Jornada, 8 de enero de 1993

la AFL-CIO¹⁷, central sindical norteamericana al TLC, debido a los bajos salarios pagados en México.¹⁸

Aún cuando el dirigente del CT anticipó posibles movilizaciones de las centrales afiliadas a este organismo, dichas movilizaciones no fueron necesarias, las protestas de Velázquez, serían acalladas mediante la promesa de las negociaciones para las candidaturas del PRI del siguiente año, así como la creciente influencia de la central a medida que se acercaba el proceso de la sucesión. Velázquez externó que la CTM discutiría el asunto de los amparos en el contexto del 115 Consejo Nacional que la central celebraría el siguiente mes.¹⁹

Por otra parte, el líder cetemista se mostraba inflexible ante Hernández Juárez al condenar el acercamiento entre la Fesebes y la Sedesol por medio de un acuerdo para la modernización sindical²⁰. Esta alianza significaba la búsqueda de apoyos políticos por parte del secretario Colosio y por parte de Hernández Juárez, un ascenso al liderazgo sindical y una vía de interlocución con el gobierno. Esta alianza se llevaba a cabo con el propósito de formar cuadros sindicales que participaran en la modernización del país.

José Ramírez Gamero, secretario de Acción Política de la CTM se pronunciaría en contra de tal alianza al manifestar que ni la Secretaría del Trabajo, ni la Sedesol, tenían a su cargo la formación de dirigentes gremiales y no permitirían la imposición desde arriba de un nuevo sindicalismo, al mismo tiempo apelaba a la organización de Hernández Juárez al decir: “o son sindicalistas o son capitalistas”.²¹

¹⁷American Federation of Labor- Congress of Industrial Organizations

¹⁸ El Día, Novedades, 19 de enero de 1993

¹⁹Ver Periódico El Financiero, 9 de febrero de 1993

²⁰Periódico El Nacional, 3 de febrero de 1993

²¹Ver La Jornada, 5 de febrero de 1993

Velázquez, por otra parte criticó a Colosio por haber firmado acuerdos con la CROC y con la Fesebes, y acusó al líder de los telefonistas de dividir deliberadamente al movimiento obrero para debilitarlo y después modificar la Ley Federal del Trabajo. ²²

Sin embargo, el éxito real de la citada “combatividad” cetemista, era el hecho de que estaba resistiendo los duros embates de la modernización salinista, lo que no significó la salvaguarda de los intereses de los trabajadores, sino la permanencia en la lucha por el poder. La “rebeldía simbólica”²³ debida a los reacomodos dentro del PRI y del gobierno.

EL 115 CONSEJO DE LA CTM, DE LA REBELDÍA SIMBÓLICA A LA SUMISIÓN

El tono del líder de la CTM después de conocer el fallo del juez sobre los amparos al salario, aumentaba en su crítica a la política económica del gobierno, sin embargo esas críticas eran hasta cierto punto “oportunistas”, por una parte, se pronunciaba a favor del PRI y decía que Salinas era “amigo de la clase trabajadora”, y por otra , destacaba que el salario en México estaba completamente rezagado, incluso inferior al de Taiwan²⁴ y que Salinas no había podido resolver todos los problemas económicos del país.

Ante el avance en la consolidación de la reforma del PRI y la derrota en materia laboral que sufría la central con el asunto de los amparos, Fidel Velázquez elevaba el reclamo al gobierno en su discurso y retaba al Secretario del Trabajo, Arsenio Farell a que comprobase la legitimidad de

²²Ver Periódico La Jornada, 26 de enero de 1993

²³Jlán Bizberg habla sobre la “rebeldía simbólica” de la CTM que consistía en extemar declaraciones en contra del gobierno y después concertar con éste y el PRI en Periódico El Financiero, 2 de febrero de 1993

²⁴Ver La Jornada, 8 de enero de 1993 p. 1

la CTM como central mayoritaria que aglutinaba según Velázquez al 85 por ciento del movimiento obrero organizado.²⁵

En febrero de ese año, tendría lugar un evento de suma importancia para la reforma interna del PRI: la constitución formal del llamado Movimiento Territorial que se celebró del 13 al 15 de febrero. Durante su creación como una organización independiente de los sectores, con sus propios estatutos, se anunció que ya había más de nueve mil comités sociales de base, cifra que sin embargo, no se pudo comprobar.²⁶

Genaro Borrego imprimía una importancia inusitada para el movimiento territorial, incluso en el discurso de la Asamblea constitutiva decía: *"...La oposición en México existe, actúa y es respetable. Pero se nutre esencialmente de algunas autoridades priistas, que adoptan conductas antipopulares y con cada desdén que le hacen al pueblo, con cada desatención, con cada acto de inmoralidad pública, están llevando sufragios a las urnas opositoras"*.²⁷

Este discurso de Borrego fue un claro ejemplo de la manera en que se condujo políticamente como presidente del PRI. Borrego se oponía a los liderazgos enquistados en el PRI y trataba, a toda costa, de reemplazarlos por nuevos seguidores priístas.

Sin embargo, la gestión de Borrego al frente del partido, si bien había vulnerado las viejas estructuras y consolidado otras, no había sido lo suficientemente efectiva como para prescindir de organizaciones como la CTM. Por otra parte, el tiempo se convertía en el peor enemigo de la

²⁵Ver La Jornada, 8 de enero de 1993, p. 1

²⁶Ver Unidad de Análisis Prospectivo El Financiero, Sucesión Pactada, La ingeniería política del Salinismo, México, D.F., primera edición agosto 1993, p. 117

²⁷*ibidem*, p. 117

reforma del PRI, esto lo demostrarían las postreras negociaciones que llevaría a cabo Fidel Velázquez con el propio Salinas para contrarrestar la llamada Refundación del partido.²⁸

Después de la constitución del Movimiento Territorial, vendría el periodo de acción para la CTM. El esperado Consejo Nacional Cetemista se celebraría antes de la presentación de los nuevos estatutos del PRI en donde se incluiría al recién creado Movimiento Territorial para incorporarlo formalmente al partido.

Sería en este periodo cuando sucederían algunos cambios que modificarían el camino del PRI a la modernización política del salinismo, por el camino del PRI a la sucesión presidencial.

Durante la celebración del 115 Consejo Cetemista, no solo la presencia del presidente en el acto, sino su abierto apoyo a la central, revirtieron la posición que ésta tenía el año anterior, así como la intención de Fidel Velázquez de seguir impulsando los aumentos al salario.

Después de la intervención presidencial no había razón aparente para enemistarse con el Ejecutivo, la lucha por los salarios había sido una forma de presión política, utilizada por la central para convocar a los trabajadores a movilizaciones que terminaban siempre en negociaciones de cúpula, en donde la rúbrica del líder cetemista seguía a cualquier acuerdo formal.

En el Consejo cetemista se decidió apoyar a un grupo de telefonistas disidentes del sindicato de Hernández Juárez, así como declarar la enemistad de la CTM con el líder de los telefonistas. Blas Chumacero, secretario adjunto de la CTM y dirigente de la Federación de Trabajadores de Puebla, diría que Hernández Juárez no quería enfrentar a Fidel Velázquez por miedo.²⁹

²⁸ibidem, pp. 118-119

²⁹Ver Periódico La Jornada, 27 de febrero de 1993

Por otra parte, en el discurso presidencial resaltaba la voluntad de permitir el desarrollo de sindicatos fuertes, con capacidad de afiliación y autonomía.³⁰ Carlos Salinas expresó su voluntad de responder a demandas de la CTM tales como la no privatización del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y la construcción de viviendas para los trabajadores.³¹

Por primera vez, Fidel Velázquez se abstuvo de leer el informe de la CTM³², en el cual se enunciaba la negativa de la central ante la propuesta de reforma al Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT)³³, de igual forma la central demandaba al gobierno la creación de más viviendas para los trabajadores. La CTM estaba en contra de que se llevaran a cabo reformas en estos organismos, pues le quitarían una fuente importante de intercambio de beneficios por capital político entre sus afiliados.

En el texto del informe se demandaba la solución a los amparos interpuestos por la central en contra de la Comisión Nacional de Salarios Mínimos por la negativa al aumento sustancial al salario mínimo y se aclaraba, en caso de no recibir una respuesta favorable, la posibilidad de discutir la estrategia que tomaría la CTM al respecto.³⁴

Sin embargo, nunca se definió durante la celebración del consejo cetemista la posición de la central respecto a los amparos. Sin duda, la intervención del Presidente de la República otorgaba el reconocimiento a la posición de la CTM que con esta presencia ganaba en lo político, posponiendo lo laboral. Por otra parte, los amparos al bajo salario, constituían un problema en vísperas de la firma del TLC y de la sucesión presidencial.

³⁰Ver Méndez Luis y Quiroz, José Othón, Op. Cit. p. 310

³¹Méndez Luis, Op. Cit. p. 310

³²Ver La Jornada, 24 de febrero de 1993

³³ Institución del gobierno para el apoyo en la obtención de vivienda para los trabajadores.

³⁴Ver Confederación de Trabajadores de México, Informe 115 Asamblea General del H. Consejo Nacional, febrero 1993, p. 8-9

En el marco del mismo Consejo, el subsecretario de Comercio Herminio Blanco declaraba que no habría en el TLC acuerdos paralelos encaminados a la modificación de la Ley Federal del Trabajo, información que corroboraría Salinas en su discurso de inauguración del Consejo de la CTM donde afirmó que “la ley laboral sigue firme”.³⁵

Después del Consejo cetemista, parecía como si se hubieran reunificado la central con el PRI después del último año en que las tensiones entre el dirigente del partido y los líderes obreros eran importantes.

Algunos miembros de la CTM, en el contexto del evento se pronunciaron en contra del sindicalismo “de la productividad” como llamaban al sindicalismo representado por la Fesebes y su líder, también consideraron oportunistas los convenios celebrados por algunas organizaciones sindicales y la Fesebes con la Sedesol³⁶

Así llegaba a su fin el consejo de la CTM, sin grandes novedades en lo laboral, con un tema casi ausente del Consejo: el de los amparos al salario, pero con una recuperación importante en lo político con el aval presidencial.

En un análisis de la Coparmex, se mencionaba que los tiempos políticos serían fundamentales para frenar las reformas que en materia sindical se habían gestado y que éstas no se llevarían a cabo, al menos durante un año tan delicado del sistema político mexicano como lo era el año en

³⁵Ver, El Sol de México, 23 y 24 de febrero de 1993 y El Financiero, 25 de febrero de 1993

³⁶Declaraciones de José Ramírez Gamero, srío. de Acción Política de la CTM y Javier Pineda Serino, Srío. del Trabajo de la central, Periódico El Financiero, 24 de febrero de 1993

que se prepara la sucesión presidencial.³⁷ La central empresarial anunciaba también que esperarían un momento prudente para dar a conocer un proyecto de reformas a la Ley Federal del Trabajo.

Parecía que el gobierno había decidido negociar directa y nuevamente con los sectores tradicionales, especialmente el obrero para que se repitiera una vez más uno de los principales procesos que han distinguido al sistema mexicano: la sucesión presidencial.³⁸

Para el líder de la Fesebes, no sería fácil lidiar con una aparentemente fortalecida CTM, los ataques de los líderes tradicionales a su central y a su persona no se hicieron esperar. El aparente apoyo presidencial que había ganado la figura de Fidel Velázquez complicaba su posición como representante del “nuevo sindicalismo”.

Los primeros días de marzo, Hernández Juárez declararía que estaba concertando una reunión con el líder cetemista para “limar asperezas”, llamaría a Fidel Velázquez “sindicalista fuera de serie”, sin embargo aclaraba: “Fidel Velázquez me declaró la guerra con el propósito de conquistar cotos de poder ante la víspera de la carrera por la presidencia”³⁹, Hernández Juárez recalcó también su voluntad de no dejar el CT.

El líder de los telefonistas externaba que la nueva forma en que los sindicatos participarían en el PRI sería la de la filiación individual de cada miembro. Pero aclaraba que si la filiación del obrero es democrática y funcional, entonces “que los sindicatos voten por el PRI”.⁴⁰

³⁷Periódico El Universal, 31 de enero 1993

³⁸ Daniel Cosío Villegas distinguía dos etapas en el proceso selectivo del candidato del PRI a la Presidencia de la República, una oculta y otra pública. “No se sabe siquiera cuando comienza la primera etapa, que se ha llamado pintoresta y acertadamente, el Tapado”, Ver Cosío Villegas, Daniel, La Sucesión Presidencial, Op. Cit., p. 7

³⁹Periódico La jornada, 3, 4 y 5 de marzo de 1993

⁴⁰El Heraldo de México, 17 de marzo 1993

El cambio en la actitud de Hernández Juárez, representó un alivio para la CTM. Sin la amenaza expresa del dirigente de los telefonistas, la vieja central recuperaba terreno dentro del partido y ganaba en peso e interlocución con los dirigentes del mismo.

Como alguna vez, clara y coloquialmente lo expresaba Velázquez en una de sus inconfundibles frases : “*el que se mueve no sale en la foto*”, la central seguía allí, como en los tiempos en que sus prerrogativas a negociar con el poder, permeaban aún en los estratos de sus representados. Permanecía inmóvil en lo laboral para seguir saliendo en la foto del prisma reformado.

CAMBIOS EN EL PRI Y LA LUCHA POR LA SUCESION PRESIDENCIAL

Un hecho importante en la coyuntura política del PRI fue la “polémica cena” entre empresarios y dirigentes del partido, que tuvo lugar en la casa de Antonio Ortiz Mena, a la que asistió el Presidente y los más importantes representantes del empresariado mexicano, en donde, sin público anuncio, se comprometieron a donar 25 millones de dólares cada uno para la campaña presidencial del PRI. Sin embargo, el evento fue dado a conocer en la prensa y causó revuelo entre la opinión pública.

Uno de los aspectos que fue criticado fuertemente por la oposición fue el hecho de que la mayoría de los empresarios asistentes, habían sido directa o indirectamente beneficiados por la reforma económica de Salinas, particularmente en su participación en la venta de empresas paraestatales,⁴¹ entonces el acercamiento de éstos empresarios al PRI, generó un sentir general de que el gobierno “pasaba la factura” a los beneficiarios de la venta de bancos y paraestatales.⁴²

⁴¹Ver Revista Proceso, No. 853, 8 de marzo de 1993, p. 15

⁴²Revista Proceso, No. 853, p. 15 Op. Cit.

Ante el escándalo suscitado por esta cena, el PRI propuso a la Cámara de Diputados una forma de financiamiento a los partidos políticos. Después de una reunión entre Fernando Ortiz Arana, líder de la mayoría priísta en la Cámara y Genaro Borrego⁴³ el partido dio a conocer una propuesta de diez puntos sobre la recaudación aclarando que la reunión con los empresarios no era para comprometer los principios del partido a ningún interés. Borrego estableció un tope de un millón de nuevos pesos como aportación individual o por organización.

Las críticas que provocó la famosa cena de los empresarios, Salinas y el PRI, obligó a Genaro Borrego a escribir una carta aclaratoria a los medios de comunicación respecto de las aportaciones al partido, la carta resaltaba lo siguiente:

- 1) Sólo se aceptarían aportaciones de individuos y organizaciones sociales;
- 2) No serán deducibles de impuestos, y
- 3) Las aportaciones no serían mayores de un millón de nuevos pesos.⁴⁴

El propio Salinas se pronunciaría el mismo día a favor de lo dicho por Borrego, al afirmar que su propósito era “transparentar las aportaciones a los partidos políticos”.⁴⁵

Genaro Borrego tuvo una actuación interesante en la reorganización del PRI, sin embargo, después de las críticas suscitadas por su asistencia a la cena con empresarios, y a prácticamente un año de las elecciones presidenciales, dentro del PRI se tenían que refrendar alianzas y nuevos

⁴³Ver Revista Proceso No. 854, 15 de marzo de 1993, p. 7

⁴⁴Ver, Bolívar Augusto, Méndez Luis, *El que siembra vientos cosecha tempestades*, en Revista El Cotidiano, no. 54, mayo 1993, pp. 60-63

⁴⁵Ver Revista Proceso, 15 de marzo de 1993, No.

grupos, era el año en el que, de acuerdo al sistema político mexicano se efectuaría el “destape”⁴⁶ del candidato del PRI a la Presidencia de la República.

En el aniversario del Partido el 3 de marzo de 1993, parecía que Genaro Borrego se encontraba dispuesto a consolidar las reformas dadas en la XIV y XV Asambleas, sin embargo, la forma en las que se dieron las intervenciones en ese día, marcaría la pauta para pensar en que dentro del PRI no se operaba una reestructuración de fondo, sino que se cambiaba en aras de conservar el sistema político imperante.

Borrego abundó sobre la ideología del partido, cimentada en el llamado “liberalismo social”. Hacia un notable énfasis en la reforma estructural del mismo, resaltando la alianza Obrero-campesina, el Frente Nacional de Organizaciones y ciudadanos y el Movimiento Territorial.

A pesar de que la línea ideológica del PRI se había inaugurado un año antes, ésta no había sido plasmada en sus documentos básicos, por lo tanto, una comisión especial se encargaba de elaborar la nueva declaración de principios. En un documento interno del Partido aclaraban:

*“Resulta necesaria la renovación de nuestra declaración de principios a fin de desarrollar ordenada y sistemáticamente los valores fundamentales y las tesis básicas del liberalismo social”.*⁴⁷

⁴⁶Expresión de la jerga política mexicana que se refiere a dar a conocer el nombre del candidato del PRI a la Presidencia de la República, para una mejor explicación ver Cosío Villegas Daniel, La Sucesión Presidencial, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México 1975, Op. Cit.

⁴⁷Documento interno de trabajo, PRI, La reforma del PRI, México D.F., 1992

Dentro del PRI había desconocimiento de los lineamientos del llamado “liberalismo social” el cual marcaría la nueva forma de hacer política en el tiempo en el que se daba una sucesión enmarcada en los tradicionales procedimientos no escritos de cambio de gobierno.

Después de la celebración del aniversario del partido y ante la seguridad del entonces líder de consolidar todas las reformas propuestas, especialmente con el llamado Movimiento Territorial, el cual se había propuesto formar los “comités sociales de base”, que representaban una alternativa a los “comités seccionales” de marcada tradición, las presiones de los sectores tradicionales del partido no se hicieron esperar.

Después de todo, se podía posponer la reforma y a un año de las elecciones, la sucesión presidencial era un tema que permeaba los círculos políticos del país.⁴⁸

Esta era una excelente oportunidad para la CTM de presionar y efectivamente, Fidel Velázquez comenzó a realizar negociaciones, esta vez directamente con el presidente de la República, dichos acuerdos giraron en torno al punto nodal de la reforma del PRI: el Movimiento Territorial.⁴⁹

Cuando los priístas acudieron a la XVI Asamblea del partido, Genaro Borrego les comunicó el nombre y los “apellidos” del Movimiento Territorial que sería Urbano y Popular, y que ante la insistencia de la CTM quedaría circunscrito a una estructura tradicional del partido que sería el sector popular.⁵⁰

A su vez, la llamada Alianza Obrero-campesina, a la luz de los nuevos estatutos y ante su inoperancia, sería solamente una “estrategia” que entre otras cosas serviría para “movilizar las

⁴⁸Para mayor información sobre el proceso de la sucesión presidencial ver Garrido, Luis Javier, *Las Quince Reglas de la Sucesión Presidencial* Op. Cit. p. 87

⁴⁹Ver *Sucesión Pactada*, Op. Cit. p. 118

⁵⁰ *ibidem*. p. 118

históricas fuerzas productivas sociales del país en apoyo a los regímenes de la Revolución Mexicana y al Partido”.⁵¹

Se observaba un “repliegue” priísta en cuanto a la implementación de sus reformas, el partido necesitaría de todos sus integrantes y organizaciones, de igual manera habría serias dificultades si se optaba por el debilitamiento de los sectores justo en el momento de la sucesión y camino a las elecciones presidenciales.

De esta forma, el gobierno de Salinas y el PRI se vieron forzados a aceptar la “negociación” con la CTM y entre otras posiciones importantes, otorgaron la candidatura del gobierno de Nayarit al cetemista Rigoberto Ochoa Zaragoza.

Hacia afuera del partido, se había de demostrar más que la congruencia con los nuevos postulados adoptados en la reforma, la unidad de sus bases en apoyo al próximo proceso electoral en puerta. Si no se había consolidado la reforma interna del partido desde que se comenzó con la XIV Asamblea en 1990, el año de 1993 era demasiado tarde para intentar movimientos mas audaces.

El PRI funcionaría con los cambios que ya se habían dado y lo que faltaba, serviría como apoyo tradicional para la nueva carrera electoral que comenzaba con el sutil reacomodo de los grupos de poder en el PRI y en el gabinete presidencial.

⁵¹Ver Partido Revolucionario Institucional, Estatutos, artículo 33, Capítulo VI, p. 70

LA XVI ASAMBLEA DEL PRI, ¿CONSOLIDACION DE LA REFORMA O VUELTA AL PASADO?

Los trabajos de reforma del partido comenzados desde la XIV Asamblea, obtendrían su consolidación al menos en el terreno formal durante la XVI Asamblea, según lo anunció su presidente durante la ceremonia del 64 Aniversario del partido el 4 de marzo. Los cambios que Borrego había logrado al interior del PRI, parecían consolidarse en una nueva estructura partidista⁵², pero las cosas distarían de concretarse de ese modo.

El día de la Asamblea del PRI, y contra todos los vaticinios en cuanto a su permanencia, Genaro Borrego dejaba la dirigencia del partido y su puesto era ocupado por el entonces líder de la mayoría priista en la Cámara de Diputados, Fernando Ortiz Arana, un político conciliador de corte más tradicional y con una experiencia partidaria reconocida.⁵³

La forma en la que se dió el nombramiento de Fernando Ortiz Arana, contradijo lo establecido en las tan sonadas reformas estatutarias del PRI. Genaro Borrego fue simplemente removido de su puesto y Ortiz Arana, con la acostumbrada convocatoria a reunión del Comité Ejecutivo Nacional del PRI fue nombrado nuevo dirigente en el marco de la XVI Asamblea

Pese a esto, la experiencia política de Ortiz Arana permitiría, a juicio del presidente de la República, llevar la elección presidencial a un buen término, sin importantes diferencias internas y sobre todo, sin rupturas. Con este movimiento, los grupos del PRI comenzaron a prepararse para

⁵²Ver Borrego, Genaro, Discurso pronunciado durante la ceremonia del 64 Aniversario del PRI, el 4 de marzo de 1993, en el Auditorio "Plutarco Elías Calles", Versión estenográfica, Secretaría de Información y Propaganda, PRI 1993

⁵³Ver Sucesión Pactada, Op. Cit. pp. 118-119

el combate interno, velado sí, pero no ausente, por la designación del candidato a la Presidencia de la República.

Desde su discurso de toma de posesión resaltó, la postura conciliatoria de Ortiz Arana, al decir que no quería "ningún priista jubilado"⁵⁴, es decir, llamó a toda la vieja maquinaria del partido, con todo y sus nuevos elementos para que actuaran conjuntamente en el proceso sucesorio.

Ortiz Arana se refirió a su estrategia de unidad:

*"Hemos de consolidar el carácter nacional y diverso del partido. Esto nos obliga a un trabajo político diferenciado, como es diferente la geografía de los rezagos y demandas en el país. Por ello, vamos a hacer compromisos precisos, vamos a territorializar nuestra oferta y nuestra acción política"*⁵⁵.

Pero tarde era ya para apelar a la territorialización, al menos en lo formal del partido, ya no había tiempo para crear un mecanismo de acercamiento entre los comités de solidaridad y los sectoriales del PRI.

Además, este cambio no sería tan sencillo, a pesar de la legitimidad alcanzada por el presidente Salinas en su mandato, la oposición hacía hincapié en el uso de los recursos del Solidaridad en la compra de capital político para el PRI⁵⁶ y esta integración que en un principio se

⁵⁴Ver Ortiz Arana, Fernando, *Discurso de toma de posesión como presidente del PRI*, 30 de marzo de 1993 en *Ideas Políticas*, No. 5, Octubre 1993, Centro de Estudios Políticos y Parlamentarios, Fundación Cambio XXI, A.C. pp. 199-214

⁵⁵Ver Ortiz Arana, Fernando, *Discurso de toma de posesión como presidente del PRI*, 30 de marzo de 1993 Op. Cit.

⁵⁶Para mayores datos ver: Dresser, Denise, *Pronasol: los dilemas de la gobernabilidad*, en *El Cotidiano*, No. 49, julio-agosto de 1992, pp. 49-57

vio como una posibilidad, después fue vista como un juego de azar en el que se apelaba al reconocimiento ciudadano al programa social del gobierno y un invisible nexo con el partido en el poder.

Por otra parte los sectores del PRI sí participaban de lleno en política, canjeando los tan importantes votos de sus representados por influencia en las negociaciones con el gobierno. Se había llegado hasta donde era posible, pero no se había podido eliminar la influencia de los sectores tradicionales del partido, ni se había terminado de integrar al movimiento territorial.

El líder priísta justificaba la inclinación por los sectores tradicionales del partido aludiendo a su posibilidad de complemento. Pero claro estaba que, por lo menos en su mandato, la llamada estructura territorial no sería factor prioritario de decisiones dentro del PRI.

Considerando que aun cuando en la XVI Asamblea se estableció estatutariamente que el PRI tendría una estructura territorial, los dirigentes que se registraron en dicha estructura, para efecto de poder dar marcha a cualquier candidatura tendrían que hacerla parte de uno de los tres sectores, pues la circunscripción del movimiento territorial al sector popular, implicaba que las candidaturas se canalizarían por medio esta estructura del PRI.

Técnicamente, no había forma de registrar una candidatura que no fuera dentro de los sectores establecidos: "Las reformas que habían influido en la regionalización de los procesos de selección interna, así como en la consulta directa de las bases a partir de la XIV Asamblea, no terminaron con la práctica de repartición sectorial. Los candidatos de centro, los candidatos locales y los candidatos electos oficialmente por las bases representaron siempre finalmente a un sector."⁵⁷

⁵⁷ Ver nota de El Financiero, agosto 4 de 1993, puntos de vista de la investigadora Anne Pivron, del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Cemca

José Ramírez Gamero, entonces secretario de acción política de la CTM, a nombre de la central, agradecía a Fernando Ortiz Arana el “haber devuelto la estructura sectorial al PRI, luego de que todo indicaba que desaparecería”, asimismo adelantó que la CTM trabajaba con el PRI para la elaboración de la plataforma política para 1994.⁵⁸

Después de las negociaciones entre Fidel Velázquez y el nuevo presidente del PRI Ortiz Arana, se creó la Coordinación Obrera en el partido, esta era una prueba más de que por lo menos coyunturalmente, la CTM ganaba presencia en el campo político. Con esto Velázquez consiguió nuevamente dar un peso significativo a su sector dentro del Comité Ejecutivo Nacional del partido.⁵⁹

En los meses siguientes, sería notoria la “compatibilidad” entre la CTM y Ortiz Arana; Velázquez lo apoyaría reconociendo que éste llevaba a cabo un proceso de reorganización y fortalecimiento de la unidad del partido, Ortiz Arana manifestó por su parte, que el PRI no aceptaría reformas al Artículo 123 ni a la Ley Federal del Trabajo.

Los líderes de la CTM, también reiteraron su adhesión al PRI al manifestar el no querer añadir un problema más a los muchos que ya enfrentaban los obreros, para esto, Fidel Velázquez aclaraba para que no hubiera ninguna duda de las lealtades de la CTM: “votaremos por el PRI”.⁶⁰

En un análisis elaborado por la Coparmex se anotaba que los conflictos entre la CTM y el PRI habían sido superados ante la cercanía de la sucesión presidencial y que Fidel Velázquez y Ortiz

⁵⁸Periódico El Financiero, 2 de junio de 1993

⁵⁹Ver Confederación de Trabajadores de México, Informe 116 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional, marzo 1994, p. 44

⁶⁰El Financiero, 11 de mayo de 1993

Arana habían acordado “una ayuda recíproca mediante el cobro de facturas políticas traducidas en cuotas de poder para los sectores del partido oficial”.⁶¹

Después de todos estos acuerdos y declaraciones de apoyo mutuo, empezaría el periodo importante de negociaciones finales para el TLC, durante este periodo, se pretendía que ningún sector de la población o de la clase política disintiera de la política económica del régimen para llevar a cabo las negociaciones sin contratiempos.

En el mes de agosto de 1993 se celebraron las negociaciones finales de los acuerdos paralelos del TLC, esto implicaba que el gobierno necesitaría apoyo por parte de los sectores participantes en la economía para llevar a cabo dichos acuerdos.

La CTM aprovecharía la coyuntura para manifestar en los medios de comunicación que la política económica salinista no había logrado resarcir el bienestar económico a la clase trabajadora. Además, Velázquez condicionaría su participación en la siguiente etapa del PECE aludiendo nuevamente a la desaparición de los topes salariales.⁶²

La CTM exhortó a sus dirigentes estatales y a los líderes de sindicatos nacionales de industria a demandar aumentos salariales que restituyeran el poder adquisitivo, a rechazar la imposición de topes salariales y hacer propuestas para integrar los futuros cuadros que intervinieran en los procesos electorales⁶³.

⁶¹Ver periódico Unomásuno, 14 de julio de 1993

⁶²Periódico UnomásUno, 29 de junio de 1993

⁶³Periódico Unomásuno, 28 de julio de 1993

Durante las negociaciones para el TLC, se acordó la creación de dos comisiones de cooperación: una ambiental con sede en Canadá y una laboral, con sede en EU, mientras en México estaría la residencia del secretariado de la Comisión Trinacional de Comercio.⁶⁴

Paradójicamente para la CTM, las negociaciones del acuerdo comercial le brindaban la posibilidad de un nuevo foro de acción, Velázquez se daba cuenta de la importancia que tenía para el gobierno salinista la estabilidad del movimiento obrero, debido a la posición misma de México por ello intercambiaba voluntad negociadora en lo económico, por participación, en lo político.

Tras algunas declaraciones más o menos incendiarias de Velázquez, vendrían las negociaciones con líderes del PRI para las candidaturas de esta central a puestos de elección popular. Fidel Velázquez se pronunciaba en contra de la política económica de Salinas, la cual “debía corregirse” por no corresponder a los intereses de las mayorías. Después de estas declaraciones, la central turnaría al partido una lista en la que exigía 126 posiciones políticas para el Estado de México, esto por el apoyo brindado a Emilio Chuayfett durante su campaña por el PRI a la gubernatura. La CTM le pidió a Chuayfett 25 presidencias municipales, 14 diputaciones y 87 regidurías.⁶⁵

Aunado a las peticiones de candidaturas por parte de la CTM, la central anunció que promovería movilizaciones y actos masivos en apoyo al PRI, a la vez que presentó ante ese instituto político su propuesta para la plataforma electoral que incluyó:

- 1) Formación ideológica,

⁶⁴Ver Periódico La Jornada, 14, 15 de agosto de 1993

⁶⁵El Heraldo de México, 22 de agosto de 1993

- 2) Demandas de los cetemistas,
- 3) Inquietudes del proletariado mexicano para mejorar su situación económica⁶⁶

Francisco Hernández Juárez, dirigente de la Fesebes, protestaba por el trato que estaba recibiendo la CTM por parte del gobierno, al decir que la vieja práctica de negociar salarios y precios sólo con la CTM y hacer a un lado al resto de las organizaciones de trabajadores era producto de los tiempos políticos, además esta actitud gubernamental estaba causando divisiones dentro del movimiento obrero, ya que a su juicio al gobierno sólo le interesaba la CTM por su capacidad política y por su número de afiliados.⁶⁷

Sin embargo dada la cercanía de la sucesión presidencial, el dirigente de la Fesebes, no presentó oposición para que Fidel Velázquez quedara al frente del CT, como fue tradición antes del “destape” del candidato y durante la campaña del PRI, incluso reconocía: “Fidel Velázquez es el único que puede transformar al CT.”⁶⁸

De esta manera, el 17 de noviembre de 1993, sólo unos cuantos días antes de que Luis Donaldo Colosio fuera designado como candidato del PRI a la Presidencia de la República, Fidel Velázquez, como en las anteriores sucesiones, quedaba al frente del Congreso del Trabajo.

Este sería uno de los primeros movimientos en un mes en el que las fuerzas políticas al interior del gobierno y del PRI, presionarían para imponerse en la preferencia del presidente para la nominación a la candidatura del partido oficial.⁶⁹

⁶⁶El Heraldo de México, 29 de agosto de 1993

⁶⁷El Economista, 2 de agosto de 1993

⁶⁸El Universal, 6 de septiembre de 1993

⁶⁹Según Alfonso Corona del Rosal presidente del PRI de 1959 a 1964 “El presidente de la República escoge, recomienda y apoya a su sucesor en el proceso electoral interno de nuestro partido”. Para ver

Entre los posibles "presidenciables" se mencionaban el Secretario de Desarrollo Social, Luis Donaldo Colosio y al jefe del Departamento del Distrito Federal Manuel Camacho, como aspirantes a la presidencia. De igual manera, Ernesto Zedillo, Secretario de Educación Pública, Pedro Aspe, Secretario de Hacienda, Emilio Lozoya Thalman e incluso Emilio Gamboa figuraban como posibles candidatos.⁷⁰

LA CTM Y LUIS DONALDO COLOSIO

El 28 de noviembre de 1993 el Comité Ejecutivo Nacional del PRI convocaba a la Asamblea Extraordinaria del partido para elegir formalmente a Luis Donaldo Colosio como candidato del PRI a la Presidencia de la República. Sin embargo, este sería un acto de mera formalidad, puesto que el nombramiento oficial del candidato priísta, había sido unas horas antes en la residencia presidencial de los Pinos.⁷¹

Los más importantes miembros del priísmo se volcaron en la sede del partido para hacer funcionar la vieja maquinaria y apoyar al candidato asignado por el presidente. El líder cetemista se dió cita a temprana hora, al igual que los miembros del Consejo Político del partido. El anuncio de la candidatura lo hizo el propio presidente del PRI y no el líder de la CTM como había sido tradicional en las asambleas.

Algunos analistas atribuyeron esto al encono que habían tenido Fidel Velázquez y Luis Donaldo Colosio, al principio, con las reformas que éste había iniciado en el PRI, después con el

más ejemplos sobre la sucesión presidencial, Ver Carpizo, Jorge, El Presidencialismo Mexicano, Op. Cit. pp. 191-195

⁷⁰Ver Sucesión Pactada, Anexo I, Los Presidenciables, Op. Cit. pp. 191-217

⁷¹ Según Luis Javier Garrido, La Convención Nacional del PRI no decide, sino simplemente ratifica, para legitimar la decisión presidencial. Ver Garrido Luis Javier, Las quince reglas de la sucesión presidencial, en La sucesión Presidencial en 1988, Op. Cit. p. 11

apoyo que brindó, ya como secretario de Desarrollo Social, a Francisco Hernández Juárez, líder de los telefonistas.⁷²

Sin embargo, Luis Donaldo Colosio estaba comprometido a abrir espacios para que las viejas fuerzas del corporativismo laboral (y político) como la CTM, le apoyaran una vez más como representante del partido y virtual presidente de la República.

Después de todo, a pesar de que Colosio había afectado en algún momento el poder de la central cuando era presidente del PRI, para Velázquez era preferible negociar con un líder de las características de Colosio, que había ya participado en la estructura partidista y también en posiciones gubernamentales, que con la temida posibilidad de un “destapado” como Manuel Camacho, quien había concebido abiertamente ya un partido político y un Estado mexicano sin la CTM.⁷³

Ante la central, Colosio se comprometió a defender los derechos laborales, respetar a los sindicatos e impulsarlos para que fueran activos, fuertes y comprometidos con la productividad, por su parte Fidel Velázquez le brindó toda la fuerza electoral de su organización para asegurar su llegada a la presidencia.⁷⁴

Como una muestra de la disposición del líder obrero para apoyar al candidato del PRI, un poco después del destape, Velázquez anunciaría una gira del CT y la CTM por todo el país para apoyar la campaña.⁷⁵

⁷²Entrevista funcionario de la Secretaría de Información y Propaganda, Comité Ejecutivo Nacional, PRI, 28 de noviembre de 1993.

⁷³Ver Camacho Manuel, *El Futuro Inmediato*, Op. Cit.

⁷⁴El Universal, 8 de diciembre 1993

⁷⁵El Nacional, 13 de diciembre 1993

Esto demostraba la disposición, al menos durante el proceso de elecciones, de intercambio de "favores" políticos entre los dos líderes, aunque el corporativismo de la CTM no representaba la mejor carta de Colosio para imponerse en las elecciones presidenciales, éste estaba consciente del capital político que todavía podría obtener de la central obrera.

Notas finales:

Con los cambios planteados durante el gobierno de Carlos Salinas en distintos ámbitos de la vida política, económica y social de México y con la ponderación de la reforma económica como impulsora del proceso de reforma del Estado, se crearon distintas expectativas en ciertos grupos de la población.

Si bien el avance electoral de la oposición fue significativo, este tuvo matices muy importantes. Mientras la izquierda se debatía en complejas luchas internas en la consolidación del recién creado Partido de la Revolución Democrática, el Partido de Acción Nacional de tendencia conservadora, pasaba a formar parte de la llamada "oposición leal"⁷⁶ que se había decidido a conquistar posiciones de poder al apoyar las políticas aplicadas por el gobierno de Salinas.

Los cambios que se aplicaron en materia económica en México y que estaban en proceso de consolidación, representaban sin embargo un riesgo para la continuidad del modelo salinista, por el reclamo de los actores políticos de apertura y de participación más abierta.

⁷⁶ José Francisco Ruiz Massieu definió la nueva forma que tomaría la oposición ante los cambios en el panorama político nacional, para esto hizo una definición de la "leal oposición" la cual tenía el deber de lealtad con el sistema político que le reconoce entidad jurídica y espacio para la lucha por el poder. Más tarde, dentro de la jerga política se comenzó a llamar "oposición leal" a los representantes del Partido de Acción Nacional por las concertaciones que hizo con el gobierno de Salinas. Para mayores datos, ver Ruiz Massieu, José Francisco, Nueva Clase Política o Nueva Política, Editorial Océano, México, 1986, p. 56-57

El PRI necesitaba adecuarse a todos estos cambios y a la sola propuesta de la reforma integral del Estado. Sin embargo, muchos intereses se conjuntaron para que la necesaria reforma del partido se diera naturalmente, por la exigencia de los propios actores políticos.

De esta manera, la sonada reforma del PRI que comenzó con Luis Donaldo Colosio y continuó con Genaro Borrego en las XIV y XV Asambleas respectivamente dió un considerable viraje con la designación de Fernando Ortiz Arana al frente del partido durante la XVI Asamblea.

La forma en la que Ortiz Arana arribó al PRI no fue tan importante como el mensaje implícito de su asignación. Se necesitaba un líder fuerte, con experiencia partidista y Ortiz Arana la tenía, que conjuntara intereses y que no pusiera en peligro el proceso sucesorio con alguna división importante.

La presencia de Genaro Borrego al frente del PRI había creado un clima de tensión considerable, sobre todo en los sectores del partido ya que sus acciones giraron en la puesta en marcha de las modificaciones estatutarias que se habían hecho en el mandato de Colosio, mismas que afectaban directamente la composición y funcionamiento de las estructuras corporativas y bloqueaban su participación en las negociaciones por posiciones de representación dentro del partido.

Por otra parte, los tiempos de la sucesión se acercaban y hacían la reforma más difícil de consolidarse, ante la sucesión se necesitaba una recomposición y reagrupamiento de lealtades para asegurar la estabilidad y la cohesión interna del PRI en las elecciones.

El gobierno de Salinas nunca demostró la voluntad de atacar frontalmente a organizaciones de carácter corporativo y tradicional como la CTM y los cambios en el PRI como preámbulo de la

designación del candidato del PRI eran prueba de ello, la central seguía siendo un factor clave para la sucesión.⁷⁷

Los sectores, como el obrero, mostraban los acostumbrados vicios de organización, pero eran elementos seguros de control político y de equilibrio dentro del partido que en ese momento resultaban imprescindibles para una sucesión sin complicaciones.

La oposición por parte de la CTM a la eliminación de los sectores fue importante para considerar un posible desequilibrio del partido en la sucesión presidencial. Así es que las principales modificaciones que se dieron en cuanto a estructura durante el periodo de Genaro Borrego, fueron circunscritas al orden corporativo tradicional del PRI en el siguiente periodo.

Las medidas, prácticamente de supervivencia que adoptó la CTM, también lograron mantenerla como representante e interlocutor de los trabajadores ante el gobierno.

Como se observó en el transcurso de este capítulo, las condiciones para la desaparición de la CTM estaban dadas, el reconocimiento oficial a otra central como la Fesebes y a su líder como posible representante de los trabajadores organizados, significaban un golpe al monopolio cetemista de la representación obrera y de interlocución con el gobierno. De igual manera, dentro del partido, el aumento de la participación de la CROC, el apoyo del Secretario del Trabajo a esta organización y las desbandadas de organizaciones cetemistas que se afiliaron a esta central, evidenciaban el deterioro de la CTM.

Sin embargo, las prioridades del gobierno de Salinas fueron esencialmente la consolidación de cambios en el terreno económico y la inserción de México en el nuevo orden mundial a través del Tratado de Libre Comercio. Salinas apostó el cambio del tradicional sindicalismo al nuevo.

⁷⁷Sánchez Susarrey Jaime, *¿Adios al Corporativismo?*, en Periódico Reforma, 4 de mayo de 1996.

siempre usando como eje a la CTM⁷⁸ así es que, con la cercanía de la sucesión presidencial y también con la premura de la firma del Tratado de Libre Comercio, la CTM volvió a jugar un importante papel como soporte político y económico para el gobierno y para el PRI.

Ante la sucesión, la renombrada reforma del PRI se aplazaba para mejores tiempos, la consolidación de las reformas impulsadas por Colosio y seguidas por Genaro Borrego al frente del partido, nunca fue un hecho. Con la designación del candidato del PRI a la Presidencia de la República, la conducción del partido quedó a cargo de un político de corte tradicional que más que consolidar la reforma, estaba al frente del PRI para propiciar la unidad en los difíciles tiempos sucesorios.

Los aspirantes a la nominación presidencial, siguiendo la tradición, comenzaron su juego discreto, dentro y fuera del partido para allegarse adeptos que pudieran influir en la decisión final del presidente.

Salinas estaba consciente de que los movimientos por la sucesión podrían traer inestabilidad en el PRI, lo que podría vulnerar no solamente su decisión al nombrar al candidato presidencial, sino todo su proyecto gubernamental y económico que implantaba con respaldo de los sectores tradicionales del partido.

El Presidente comprendía también, que si se atendía la importancia de todas las fuerzas políticas en un periodo tan delicado, se garantizaría la cohesión y el orden en el momento de elegir al candidato del PRI. Después de todo, el proyecto reformador, a juicio de los propios integrantes de la élite política en el gobierno, no terminaría con el fin del sexenio.

⁷⁸ibidem

CAPITULO IV

LOS CONFLICTOS POR EL PODER REPLIEGUE Y CRISIS.

PRI: INTENTOS DE REFORMA Y REPLIEGUE

Primer intento de reforma del PRI: Colosio

Las reformas del PRI durante la administración salinista, representaron la intención del grupo que el propio presidente encabezaba, de modificar las estructuras tradicionales para su mejor desenvolvimiento.

La primera con Luis Donaldo Colosio, presidente del PRI desde el principio del sexenio hasta 1992, fue en la que se delineó la posibilidad de “adaptar” al partido a la élite política que encabezaba el presidente Salinas, Colosio estableció algunos lineamientos que englobarían la reforma del partido, con la premisa de que éste seguiría en el poder,¹ su reforma se encaminó a incorporar a los ciudadanos que no pertenecían a ningún sector a las filas del PRI, esto sin descartar inmediatamente a los sectores, que también se reformarían para responder a las nuevas demandas sociales.

El gobierno, por su parte, puso en marcha el programa social más ambicioso del sexenio, el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) que amortiguó las consecuencias de las reformas económicas neoliberales, que ya se habían traducido en desempleo y falta de seguridad

¹ Luis Donaldo Colosio, discurso para el 60 Aniversario del PRI, 4 de marzo de 1989, Secretaría de información y Propaganda del CEN del PRI.

en el trabajo, debido a la privatización de empresas y la recomposición económica, así como una severa contracción salarial.

El Pronasol impulsaría la participación económica de la población otorgando subsidios parciales en construcción, vivienda, obras públicas, educación y alfabetización entre otras cosas.

Esta política social permitiría al gobierno legitimarse al crear una base política alternativa a la corporativa tradicional, pero sin los mismos compromisos, algo así como una estructura “clientelar” de intercambio.

Los acuerdos concretados en la Asamblea se centraron en cuatro propuestas:

1. *Impulso a la filiación individual*
2. *Elección democrática de dirigentes*
3. *Creación de los Consejos Políticos del PRI (nacionales, estatales y municipales).*
4. *Crear un programa de territorialización*

Sin embargo, a pesar de la transformación radical del partido que traería la puesta en marcha de la reforma, incluso con el costo de cortar los hilos corporativos, esta al final no se concretó debido a que las transformaciones que el gobierno implementaba necesitaban un respaldo institucional, es decir, al tiempo que se vulneraba la estabilidad tradicional y se cuestionaba su viabilidad, los reformadores del salinismo se apoyaban de las instituciones existentes para validar su proyecto, además, como lo enunciara su dirigente Luis Donaldo Colosio, el PRI se transformaba para conservar el poder.

Segundo intento de reforma Del PRI: Borrego

La reforma que se comenzó a operar durante el mando de Luis Donald Colosio al frente del PRI, tuvo su máxima expresión durante la siguiente etapa, con Genaro Borrego al frente. Borrego tomó la dirigencia del PRI durante la XV Asamblea Nacional y su propuesta se centró en la llamada “refundación” del partido.

Durante esta Asamblea se observó la voluntad severa de arremeter contra los sectores tradicionales. Se acordó la formación del Pacto Obrero-Campesino, que pretendía minimizar la importancia ocupacional de las organizaciones afiliadas al intentar compactar las demandas de la CTM y la CNC en un sólo organismo. Sin embargo, este pacto sólo fue más un acuerdo en papel que protocolizó el propio presidente Salinas, pero que no tuvo un impacto trascendental en la unificación de la central obrera y la central campesina. Si bien la CTM siempre hizo hincapié en mantener una constante comunicación con la CNC los resultados de este pacto no fueron notorios².

Se creó también el Frente Nacional Ciudadano que aglutinaría a las clases medias, así como un movimiento popular territorial que agruparía a los sectores populares que no tenían cabida en las otras organizaciones partidistas.

Empezaban pues, a concretarse los cambios que se habían planteado en papel desde la XIV Asamblea y se habían afinado durante esos casi tres años. Pero al iniciar el quinto año de gobierno se daría un reacomodo de fuerzas dentro de la clase política del PRI y el gobierno para,

²Confederación de Trabajadores de México, 114 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional, Informe, agosto de 1992, p. 148

veladamente, luchar por el beneplácito del Presidente de la República, en su función de “gran elector”³ al nombrar al candidato del PRI a la Presidencia de la República.⁴

La circunscripción del Movimiento Territorial en un sector tradicional del partido fue una derrota para Borrego. Los tiempos políticos en México así lo demandaban, los grupos tradicionales se habían impuesto, posponiendo una vez más la reforma del PRI, los representantes del sector obrero entonces, retomaron preponderancia en el partido y la salida de Genaro Borrego durante la XVI Asamblea así lo evidenció.

El repliegue de la reforma: Ortiz Arana

Ante la sucesión presidencial y en vista del fracaso en implementar los cambios estructurales en el PRI, Fernando Ortiz Arana, líder de la mayoría priísta en la Cámara de Diputados, llegaba a la presidencia del partido.

Con Ortiz Arana se observó otro reacomodo de grupos, los aspirantes a la nominación presidencial, siguiendo la tradición, comenzaron su juego discreto, pero no invisible dentro y fuera del PRI para allegarse adeptos que pudieran influir en la decisión final del presidente.

Ortiz Arana ya no haría una labor de reforma, sino de coordinación y equilibrio de fuerzas dentro del partido para que éste no sufriera escisiones, como la salida de la Corriente Democrática en 1987. Su llegada fue acogida con beneplácito por parte de los sectores del PRI, especialmente

³ Una de las facultades “metaconstitucionales” del Presidente en el sistema político mexicano es la designación de su sucesor. Esto lo hace al nombrar al candidato presidencial del PRI. Ver: Carpizo Jorge, *El Presidencialismo Mexicano*, P. 120-121,

⁴Para mayor información sobre la sucesión presidencial ver, Gilly, Adolfo, *Las quince reglas de la sucesión presidencial*, en Nuncio, Abraham (coordinador) *La Sucesión Presidencial en 1988*, México 1987, Grijalbo, pp.85-104

del sector obrero, que con Fidel Velázquez al frente ofrecía todas sus lealtades al PRI, que se encaminaba a su fase más activa en el periodo sexenal: la elección presidencial.

Tras una fuerte especulación por parte de la prensa y en los círculos políticos sobre “el tapado”, y después de escuchar incesantemente los pronósticos de entre los nombres con más posibilidad de ser los elegidos presidenciales para la candidatura priísta, finalmente el 28 de noviembre de 1993, el Consejo Político Nacional del PRI convocó a la Asamblea Nacional Partidista, para “destapar” como candidato a Luis Donald Colosio, entonces Secretario de Desarrollo Social.

EL CANDIDATO DEL PRI Y EL CLIMA POLITICO

A partir del mes de noviembre de 1993 se desató una lucha por el poder dentro del PRI, el entonces regente de la ciudad, Manuel Camacho Solís rompía el tradicional silencio de los “precandidatos” perdedores al aceptar abiertamente su deseo de ser postulado y su notable disgusto también, por no haber sido favorecido para la candidatura del PRI.

El acostumbrado reacomodo de los grupos dentro del partido, se daba en un clima de tensión, Camacho tenía importantes intereses dentro del PRI y del gobierno, así como también seguidores. Con la postulación de Colosio se observó un cuestionamiento de lealtades y una nueva lucha por el poder y el control del PRI.⁵

Consciente de su amistad e influencia con Salinas, además de una carrera política casi paralela a la del presidente y una actuación protagónica durante su gestión como regente de la Ciudad de México, las cartas de Camacho casi le aseguraba su virtual nominación como candidato del PRI a

⁵Entrevista funcionario de Secretaría de Información y Propaganda del CEN del PRI, México, diciembre de 1993

la Presidencia. Ante su desencanto por la nominación de Colosio, Camacho no desaprovechó oportunidades para cuestionar los métodos de selección priistas y la falta de democracia en el partido.

Después del nombramiento de Colosio Camacho hizo pública su postura:

“Los tiempos están cambiando en México. Aspiré a ser candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República. He meditado lo que debo hacer y decir. He calculado cuales son mis opciones y, entre ellas, cuál es la que a mi juicio, es la mejor para la unidad y el fortalecimiento de la vida democrática.....no creo que la manera de hacer avanzar la democracia en México sea polarizando la vida política con rupturas y desprendimientos”.⁶

Manuel Camacho optó por no romper con el PRI, sin embargo, también por no guardar silencio respecto a su deseo de ser candidato.

En tanto para la CTM, la elección de Colosio resultaba benéfica en el sentido de que no se trataba de Manuel Camacho o del entonces secretario de Hacienda Pedro Aspe, con quienes habían tenido experiencias amargas y desencuentros durante sus respectivas gestiones.

Por lo menos, Colosio representaba la oportunidad de seguir negociando su papel dentro del PRI, debido a que la experiencia de éste al haber sido dirigente del partido le había permitido conocer el funcionamiento de los grupos y la importancia de los mismos para el equilibrio del poder interno del PRI.

LA INESTABILIDAD. EL REGRESO DE LA CTM.

⁶Ver Revista Proceso, No. 906, 14 de marzo de 1994, p. 7

Terminaría el año de 1993 con una tensa calma que enrarecía el ambiente por la inconformidad de Manuel Camacho debido a la nominación presidencial. Pero el primer día de 1994, otro importante factor se añadía al clima político nacional y a los equilibrios dentro del PRI: la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas.

La rebelión en Chiapas imprimió un nuevo dinamismo a las campañas políticas, la marginación y las demandas de los indígenas se convirtieron pronto en bandera política de los grupos de izquierda.

El PRI era abatido por la turbulencia de la guerrilla y los rumores de un posible reemplazo del candidato presidencial ante el deshucimiento de la campaña de Colosio⁷. Frente a este escenario el candidato buscaría a todos sus allegados para que le brindasen fortaleza y unidad, la CTM estuvo entre las más fuertes alianzas de Colosio y soportes del PRI.

Los inesperados sucesos cambiarían aún más el curso de la llamada "modernización política del PRI". Si la CTM ya jugaba un papel de suma importancia con el destape de Luis Donaldo Colosio. Los vaticinios de algunos analistas⁸ de utilizarla para el proceso sucesorio y después disminuir su influencia dentro del PRI por el dinamismo de los otros grupos, iban a ser desmentidos por los dolorosos sucesos de ese año.

Rápidamente, Luis Donaldo Colosio, instó a la central a presentar sus propuestas para el sector obrero del PRI. Mientras Fidel Velázquez cuestionaba la tibieza de éste para afrontar el movimiento armado en Chiapas.⁹

⁷Ver Proceso No. 900, 31 enero de 1994, p. 10

⁸Ver , entrevista a Anne Pivron, investigadora del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, (Cemca) en El Financiero, 4 de agosto de 1993, Op. Cit.

⁹Periódico La Jornada, 16 de enero de 1994

Parecía que nuevamente la hora de Fidel Velázquez había llegado. Con sus casi noventa y cuatro años, encabezó una gira por toda la República y una campaña en contra del EZLN. Mientras los rumores sobre un posible reemplazo de candidato en el PRI crecían, Colosio tomaba al tradicional soporte del partido para que lo respaldara, Fidel Velázquez por su parte, criticaba al candidato priísta diciendo que los eventos de su campaña eran intrascendentes, y añadía: “si Colosio pierde las elecciones perderá él; la CTM seguirá existiendo”.¹⁰

Los líderes obreros apelaban al PRI como la única institución que garantizaba la “paz social”, y esto de alguna manera hizo mella en las preferencias del electorado, que se inclinó por la vieja opción sin tomar en cuenta que los conflictos que habían aflorado al panorama nacional, eran parte de la descomposición y la lucha por el poder dentro del sistema mismo. Sin embargo, la necesidad de unificar al partido y presentar una propuesta ante el conflicto en Chiapas de alguna forma permitió que viejos sectores que habían sido relegados del PRI con anterioridad, regresaran a la arena política y en un sorprendente primer plano.

El esquema de la sucesión y el inicio de la campaña fue trastocado por el conflicto en Chiapas, Fidel Velázquez, acusaba al grupo zapatista de haber alterado el orden social e instaba al gobierno abocarse “no al diálogo, sino al exterminio del Ejército Zapatista”.¹¹

Esta actitud atrajo severos cuestionamientos por parte de los partidos de oposición y la opinión pública, quienes empezaron a juzgar al líder obrero y a condenar su posición respecto a un movimiento legítimo y popular como ellos lo entendían.

¹⁰Periódico El Norte de Monterrey y Periódico Reforma, Ver del 15 al 19 de enero de 1994

¹¹Periódico El Economista, 11 de enero de 1994

Ante las protestas por parte de la oposición a las declaraciones de Velázquez, la CTM se pronunció más tarde, mediante un comunicado de prensa que expresaba la posición de todos los miembros de Comité Ejecutivo Nacional, por la solución pacífica al conflicto.¹²

Con el EZLN también vino la oportunidad para que Manuel Camacho Solís reapareciera en la escena política. Tras su renuncia como efímero Secretario de Relaciones Exteriores, cargo que aceptó después de renunciar a la jefatura del Distrito Federal que ocupó durante todo el sexenio salinista, Camacho se autoproponió “como cualquier otro miembro de la sociedad civil”, a servir como mediador en el conflicto de Chiapas.

El presidente Salinas le otorgó a Camacho el reconocimiento como Comisionado para la Paz y su actuación comenzó a opacar en los medios de comunicación a la incipiente campaña colosista.

La presencia de Camacho en la zona del conflicto exaltó los ánimos de muchos priistas seguidores suyos para dudar en brindar su apoyo al candidato oficial, en tanto, el mismo Camacho eludió el tiempo que pudo, pronunciarse en favor de Colosio y descartarse como posible sustituto del candidato del PRI. A su vez, la actitud del propio presidente Salinas confundió a los priistas, Salinas salió en más de una ocasión en defensa de Camacho ante ataques por su actuación como Comisionado para la Paz en Chiapas.¹³

Para la CTM la idea de que Manuel Camacho encabezara una candidatura suplente era suficiente impulso para apoyar la candidatura de Colosio. El terreno ganado, o concedido a la CTM durante 1993 parecía multiplicarse en los primeros meses de 1994. Nuevamente prometían

¹² Periódico La Jornada, 21 de enero de 1994.

¹³ Crespo, José Antonio, Urnas de Pandora, partidos políticos y elecciones en el gobierno de Salinas, CIDE, Espasa-Calpe, México, 1994, p. 212

votos corporativos al PRI, nuevamente demandaban posiciones electorales, Fidel Velázquez alzaba la voz para que su acostumbrado discurso fuera escuchado por todos.

La central conformaría una comisión política para viajar con Colosio y conocer la problemática obrera en todo el país¹⁴, mientras el candidato se comprometía, en caso de llegar a la presidencia, a no reformar la Ley Federal del Trabajo. La CTM se integró de manera activa a la campaña de Colosio, haciendo labores proselitistas, acompañando al candidato en las giras, realizando foros de consulta para “conocer las demandas obreras” e incorporarlas a la campaña presidencial priísta.¹⁵

Tan sólo unos cuantos días después de que Colosio hiciera público su pronunciamiento de no reformar la LFT, Velázquez se apresuró a afirmar que su campaña se había avivado y auguró que la votación obrera por el PRI “sería mayoritaria”. A su vez, otros dirigentes obreros hicieron lo propio para respaldar la candidatura de Colosio, sin embargo, el tono de su discurso era diferente al de otros tiempos en que el corporativismo obrero era una de las bases en la obtención de votos para el PRI. Cuauhtémoc Paleta, dirigente de la CROM, central integrante del sector obrero del PRI decía que se dedicaba a “adoctrinar” a sus afiliados para que votasen por el PRI, pero si éstos no lo deseaban “serán respetados”.¹⁶

EL PRI, LA VIOLENCIA Y LA RUPTURA DEL PACTO

El presidente de la República parecía no hacer nada para avivar la campaña de su sucesor y tampoco para sacar del escenario al factor que más enrarecía el ambiente: Manuel Camacho. Esto

¹⁴15 de febrero, Periódico El Universal

¹⁵ 2 de marzo de 1994, El Economista

¹⁶2 de febrero de 1994, Periódico El Universal

ocasionó divisiones dentro del PRI, al llegarse a propalar rumores sobre una posible sustitución del candidato.

Iniciado el mes de marzo, Colosio proseguía en sus intentos de hacer los amarres políticos que requería para afianzar su candidatura. Su registro ante el Instituto Federal Electoral y la presentación de la plataforma política del partido, eran indicios de que el PRI no cambiaría de candidato.

Sin embargo, durante la primera mitad del mes de marzo, la guerra en los medios de comunicación entre Camacho y Colosio sería un factor de atención importante en la política mexicana. Colosio criticó abiertamente el programa "Hoy no circula" que había implementado Camacho para el control de la contaminación en el Distrito Federal, y la confusión fue aún mayor cuando Camacho hizo una aparición pública diciendo que después de terminada su misión en Chiapas, estaría dispuesto a contribuir a la transición democrática en México.¹⁷

Una vez superado el factor sorpresa del conflicto en Chiapas, el PRI entraba en una segunda fase de la campaña que había iniciado oficialmente el diez de enero. Después del registro ante el IFE, la candidatura de Colosio se afianzaba y este hecho demostraba a los priistas que no habría cambio de candidato. Esta etapa era inaugurada por el discurso de Colosio con motivo del 65 aniversario del PRI, el 6 de marzo. En dicho discurso, Colosio enunciaba lo que sería, en caso de obtener el triunfo, uno de los principales propósitos de su gobierno: La reforma del poder.

Colosio hizo una reflexión sobre los cambios que había experimentado la sociedad en la que se debería insertar el PRI, estos cambios hacían competitivo el sistema de partidos y las elecciones. El candidato ilustró esto en su discurso:

¹⁷Revista Proceso, No. 906, 14 de marzo de 1994, p. 7

“Quedó atrás la etapa en que la lucha política se daba, esencialmente, hacia el interior de nuestra organización y no con otros partidos....Hoy vivimos en la competencia, y a la competencia tenemos que acudir. Para hacerlo, deben dejarse atrás viejas prácticas: las de un PRI que sólo dialogaba consigo mismo y con el gobierno, las de un partido que no tenía que realizar grandes esfuerzos para ganar.¹⁸

Mucho se ha comentado sobre el significado de este discurso, en diversas esferas políticas se calificó como una muestra de separación entre el ejecutivo y el candidato del PRI, al enunciar éste claramente la voluntad del partido de participar en un terreno político más competido que el tradicional:

*“Cuando el gobierno ha pretendido concentrar la iniciativa política, el PRI se ha debilitado”.*¹⁹

Colosio estaba resuelto a reestructurar su campaña para atraer la atención de los medios de comunicación, incluso, se entiende el tono del discurso del 6 de marzo por el propio contexto político del momento:

Cuando se hablaba de injusticia, pobreza y opresión a las clases menos favorecidas como los indígenas chiapanecos, el candidato del PRI no podía circunscribir su discurso a las promesas de una campaña tradicional que ya había sido opacada por la estrategia del Ejército Zapatista de

¹⁸Colosio, Luis Donald, Discurso 63 Aniversario del PRI, Secretaría de Información y Propaganda, CEN del PRI, 6 de marzo de 1994

¹⁹ibidem

ocupar los medios de comunicación como trinchera, y por la actuación política de su principal opositor al interior del PRI: Manuel Camacho Solís que, como comisionado para la paz en Chiapas protagonizaba los intentos de pacificación que ocupaban los principales espacios de los medios informativos.

Su discurso pues, no podía, ni debía estar fuera del cauce de las principales preocupaciones en México. Poco después de su intervención del 6 de marzo, Colosio realizaría un acercamiento más audaz con los grupos y las estructuras del partido, así como una intensa campaña en los medios de comunicación para promover su candidatura.

En el mismo día del discurso de Colosio, Fidel Velázquez interpretó como alentador para el sector obrero el reconocimiento del candidato del PRI de que en México faltaba mucho por hacer en cuanto a justicia social. También demandaría a éste equidad en la política económica de su gobierno.²⁰

La CTM siguió haciendo todos sus esfuerzos para apoyar a Colosio e incorporarse al siguiente sexenio como la aún mayor representante del sindicalismo organizado.

Velázquez reiteró su oposición a cualquier cambio en la Ley Federal del Trabajo y en ese tenor propuso la organización de un frente obrero para “frenar la embestida empresarial” y hacer una “cruzada nacional” para defender las prestaciones de los trabajadores,²¹ esta gira no fue otra cosa que el recordatorio a representantes cetemistas locales de apoyar al PRI.

²⁰Periódico El Financiero, 8 de marzo de 1994,

²¹Ver Periódicos La Jornada y Reforma 19 al 22 de marzo de 1994

Ante la seguridad de la alianza entre el candidato del PRI y la CTM, Francisco Hernández Juárez, líder de la Fesebes, decidió disciplinarse a las decisiones del CT para evitar reformas a la ley laboral, aunque manifestaba “estar por el cambio”.²²

Fidel Velázquez se acercó a Luis Donald Colosio, apenas unos días antes de su asesinato, para establecer un compromiso con la “modernización” del sector obrero, que no era otra cosa más que la tradicional negociación de posiciones para la CTM. Al mismo tiempo, el candidato del PRI presentaba ante la 116 Asamblea del Consejo Nacional cetemista su agenda laboral que constaba de los siguientes puntos:

1. Impulsar la autonomía sindical
2. Impulso a empleo y salario
3. Reforma a instituciones de bienestar social, vivienda y salud
4. Alianza Obreros-Gobierno-Empresas
5. Nueva cultura laboral
6. Capacitación profesional
7. Cambiar justicia laboral²³

Colosio se comprometió ante los cetemistas a no cambiar la vieja relación triangular entre los obreros, Estado y empresarios, una de las bases corporativas del Estado mexicano después del cardenismo.

Recordemos que a partir del Cardenismo el patrón de organización estatal fue:

²²Periódico La Jornada, 15 de marzo de 1994.

²³Ver, Periódico Reforma, 21 de marzo de 1994

1. La creación de instituciones populares (obreros, campesinos, profesionales, etc)
2. La organización e incorporación de estas instituciones a un sistema político controlado por el Estado a través de un partido dominante.²⁴

La CTM ratificaba la militancia individual y colectiva en el PRI, al tiempo que reiteraba su apoyo a Colosio. De igual manera se acordó durante el evento, la extensión de la gira que llevaba a cabo el Comité Nacional (CN) de la CTM para “orientar políticamente a los trabajadores”.²⁵

De la misma manera en que Velázquez apoyó a Colosio, se dedicó a desacreditar cualquier movimiento de Manuel Camacho, el viejo líder entendía que Camacho representaba para ellos el fin o al menos, el principio de una lucha profunda por una nueva forma de hacer política en donde la central obrera poco o nada participaría.²⁶

Fidel Velázquez criticaba a Camacho, por “haber violado las reglas del PRI” al oponerse a la candidatura de Colosio y por su excesivo protagonismo, el líder obrero se refería a Camacho diciendo: “nadie puede crear democracia en forma aislada”²⁷ en respuesta a una aclaratoria de éste en conferencia de prensa sobre su participación como figura política en la vida pública.

Sin embargo, algo parecía haberse perdido en el tradicional funcionamiento del sistema político. Pese a todos los esfuerzos de Colosio y su equipo por revertir la tendencia en su contra,

²⁴Ver, Bizberg, Ilán, *La Crisis del Corporativismo*, en *Revista Foro Internacional*, abril-junio 1990, Núm. 4, COLMEX, pp. 698-699

²⁵Ver Confederación Nacional de Trabajadores, Informe 116 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional, marzo 1994, p. X

²⁶ Lo anterior se desprende de los múltiples trabajos que realizó Camacho en sus años en la academia. Especialmente en *El Futuro Inmediato*, en donde se refiere al corporativismo como una forma de ejercer el control en el sistema político mexicano.

²⁷Periódico *Excélsior*, 15 de marzo 1994,

casi al punto de lograrlo, su propia muerte pone en evidencia su fracaso para conjuntar a su favor los hilos de poder que se habían roto.

Aún festejaba la CTM su logro de acercamiento y compromiso con el candidato del PRI, así como la seguridad de alcanzar un buen número de candidaturas del sector obrero, cuando ocurrió el lamentable hecho que trastocó las fibras más sensibles del sistema político mexicano y en particular de su principal actor: el PRI. Luis Donaldo Colosio sería asesinado en la ciudad de Tijuana, Baja California el 23 de marzo.

ZEDILLO, EL RELEVO

Con el asesinato de Colosio, la CTM cobraba singular importancia dentro del PRI. El contexto político en que el partido se desenvolvía requería el mayor número de apoyos posibles. Fuera quien fuera, el candidato suplente no podría ignorar el capital político de la central, tenía que considerarla como una importante fuerza de apoyo.

Durante los días en que se decidió sobre el relevo de Colosio a la candidatura presidencial dentro del PRI hubo una importante lucha por la nominación entre los grupos internos. Pronto los integrantes del grupo cercano a Colosio o “colosistas” fueron relegados sobre cualquier incidencia en determinar dicho relevo.²⁸

La figura de Manuel Camacho comenzó a opacarse casi junto con la noticia del asesinato de Colosio. Por considerarlo su principal adversario político dentro del PRI, algunos rumores apuntaban hacia él como uno de los interesados en desaparecer al candidato priísta, sin embargo, el curso de los hechos se ha encargado de alejar de la realidad esta hipótesis.

²⁸Ver Alberto Garza, Ramón, Entrevista a Carlos Salinas de Gortari, Periódico Reforma 29-31 de enero de 1997

Durante los días de incertidumbre aflorarían las luchas en el PRI. La oportunidad para que Fernando Ortiz Arana, entonces presidente del partido se convirtiera en el candidato suplente, era grande. Algunos miembros importantes del partido, entre ellos ex gobernadores e importantes priístas, integrados a la Comisión de Evaluación y Apoyo del PRI (CEA), definieron en una misiva que harían llegar al presidente Salinas el perfil que deseaban en el candidato sustituto:

1. Tener una amplia convicción partidaria
2. Conocer la estructura y los documentos básicos del PRI
3. Poseer experiencia en los puestos de elección popular
4. Ser garantía de sensibilidad social y política
5. Respetar carácter popular y revolucionario del PRI
6. Aplicar las tesis modernizadoras en sentido realista²⁹

Sin embargo, Ortiz Arana no era del grupo del presidente Salinas y éste le pidió declinara públicamente cualquier aspiración a la candidatura del PRI.³⁰ Después de que algunos medios de comunicación difundieron la intención de la misiva que enviaron los priístas, Ortiz Arana se apresuró a hacer público su desinterés por ocupar el puesto del candidato asesinado.

Días después, y ante la obvia intervención del Ejecutivo en la designación del candidato suplente, se celebró una reunión en el salón Presidentes en la sede del PRI nacional. La sustitución de Colosio recaería en el que fuera coordinador de la campaña presidencial de éste, Ernesto Zedillo, que había desempeñado varios cargos en el gabinete presidencial de Salinas. Ante

²⁹Ver Revista Proceso, No.908, 28 de marzo de 1994, p.8

³⁰Crespo Jose Antonio, Op. Cit. Umas de Pandora, p. 215

miembros del Comité Ejecutivo Nacional del partido, algunos gobernadores, y líderes de los sectores, en dicha reunión Fernando Ortiz Arana anunciaría formalmente el nombre del candidato sustituto del PRI:

*“El Comité Ejecutivo Nacional, en forma unánime y convencida, designa como candidato del PRI a la Presidencia de la República a nuestro compañero y amigo, Ernesto Zedillo Ponce de León”.*³¹

Una vez que se hizo pública la candidatura de Zedillo, la CTM se acercó nuevamente para hacer valer los acuerdos que ya había hecho con Colosio y también para recordar al nuevo candidato los compromisos del PRI con la CTM con respecto a las candidaturas a puestos de elección que se decidirían en breve.

Fidel Velázquez estaba convencido de que ante la coyuntura de la violencia y la desazón por la pérdida del candidato del PRI, su central estaría en un primer plano como garante de la estabilidad del partido a los ojos de la clase política. Cuando se presentó ante Zedillo dijo “cambia el candidato, no el panorama político”.³²

El viejo líder no tardó en condicionar su apoyo al nuevo candidato y pidió la entrega del mismo número de candidaturas a la CTM que en 1988,³³ Zedillo por su parte, solicitó inmediatamente entrevista con Velázquez.

Ante el enorme compromiso adquirido con su candidatura, Zedillo trató de mantener para sí las tradicionales alianzas del PRI, dando mayor presencia a los grupos tradicionales, los mismos

³¹Ver, Revista Proceso No. 909, 4 de abril de 1994, p. 10

³²Ver, El economista, 30 de marzo de 1994

³³Ver Periódico El Financiero, 31 de marzo de 1994

que disputaron el poder a la élite salinista. Ante la emergencia política, estos sectores serían factor de legitimidad para su campaña. Como candidato del PRI no dudó en establecer compromisos que lo atarían más a la inercia del sistema político tradicional que se trastocaba. Una de estas alianzas fue por supuesto la CTM.

Por otra parte, la central obrera se encontraba en un periodo sumamente activo en su historia. Unos días después de la designación de Zedillo como candidato sustituto, la central convocó a su III Asamblea Nacional Extraordinaria. En dicha Asamblea estuvo presente el candidato del PRI quien se comprometió a defender los derechos de los trabajadores, a otorgar autonomía sindical, a impulsar la economía, a fomentar la justicia laboral y la seguridad social, entre otras cosas.

Básicamente Zedillo reiteraba la agenda de Colosio para el sector obrero, pero el líder de la CTM decía que la agenda de Zedillo otorgaba más presencia a los trabajadores en la arena política: “es más completa que la de Colosio para los trabajadores”³⁴

Después de la Asamblea cetemista, el Congreso del Trabajo, presidido por Fidel Velázquez, pidió a Zedillo defender las conquistas obreras, tales como la vigencia de la Ley Federal del Trabajo, el derecho de los trabajadores a la vivienda y la abolición de los topes salariales entre otras.³⁵

El candidato no dejaba de refrendar su compromiso con las causas de la clase trabajadora y sobre todo con sus representantes, los viejos líderes priistas, principalmente Fidel Velázquez, quien airoso declaró, en una apoteosis de poder y decadencia, ser de izquierda, por apoyar

³⁴El Financiero, 6 de abril de 1994

³⁵Periódico Novedades, 15 de abril de 1994,

los principios de la Revolución, por tener una representación que lo obligaba y “porque se me antoja”³⁶.

Sin embargo, con una salud visiblemente deteriorada, el líder de 94 años aseguró que no buscaría una reelección al frente de su central³⁷. Pero en la coyuntura política por la que atravesaba el país, lejos de querer prescindir de Velázquez y la CTM, el PRI los necesitaba más que nunca, un poco antes del día de la elección, se ratificaría a Fidel Velázquez al frente del Congreso del Trabajo “por unanimidad”, incluso Francisco Hernández Juárez, líder de los telefonistas reconocería la importancia de que las estructuras del país estuvieran firmes³⁸.

Había valido la pena para la CTM soportar hasta lo posible las drásticas medidas económicas y decisiones políticas durante el salinismo, su estrategia de presión y concentración utilizada con Salinas, resultaba fructífera ante la coyuntura que la situaba en un sorprendente primer plano.

También Hernández Juárez, se declararía prista y diría que haría labor de convencimiento entre sus representados para que votaran por el PRI, pero “no obligaría a nadie”.³⁹ De igual forma, José Ramírez Gamero secretario de Acción Política de la CTM, se pronunciaría de la misma forma al decir que su central había realizado una intensa labor de convencimiento y formación de cuadros, pero tampoco podrían garantizar votos para el PRI.⁴⁰

Pese a todo, Velázquez anunció desde el Congreso del Trabajo, la realización una campaña proselitista a favor del PRI en las zonas de que el llamaba de “alto riesgo” por existir fuerte presencia de la oposición, como el Estado de México, Michoacán, Guerrero, Chiapas y

³⁶Periódico El Financiero, 19 de abril 1994

³⁷ Periódico Excélsior, 23 y 24 de abril de 1994

³⁸Periódico El Universal, 4 de junio de 1994

³⁹Periódico La Jomada, 18 de junio de 1994

⁴⁰Periódico El Universal, 14 de julio de 1994

Chihuahua; al mismo tiempo llamó a los trabajadores afiliados a la CTM a “cerrar filas” en torno a la candidatura de Zedillo.⁴¹

El sector obrero ofrecía muestras de su actividad proselitista al oponerse a las propuestas que hizo el candidato del Partido de la Revolución Democrática Cuauhtémoc Cárdenas, sobre una reforma integral a la Ley Federal del Trabajo y al artículo 123 Constitucional para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, comenzando con la desaparición de las Juntas de Conciliación y Arbitraje, así como abogando por el establecimiento de Tribunales de Pleno Derecho en material laboral⁴².

La CTM respondió con un desplegado dirigido a “La Familia Obrera” en el que hizo la invitación a los trabajadores a defender la Ley Federal del Trabajo y a votar por el PRI.⁴³

De igual manera, las otras organizaciones pertenecientes a los diferentes sectores del partido, se pronunciaron abiertamente por otorgar su apoyo al candidato, mediante un comunicado conjunto, las diferentes centrales de trabajadores pertenecientes al sector obrero y popular del PRI manifestaron:

“No hay propuestas de gobierno y plataforma que garantice mejores condiciones de vida en el futuro inmediato que las del candidato del PRI”⁴⁴

Los actos de acarreo tradicionales del PRI fueron abundantes durante la campaña de Zedillo. En el cierre de campaña fue obvio que muchos priístas asistieron sólo para pasar lista en su

⁴¹Periódico El Universal, 27 de julio de 1994

⁴²Periódico, Excélsior, 9 de agosto de 1994

⁴³Periódico El Sol de México, 10 de agosto de 1994

⁴⁴Comunicado conjunto, CTM, CROC, CROM, COR, FSTSE y Sindicato de Petroleros, durante el cierre campaña de Zedillo. Ver. Periódico El Universal, 15 de agosto de 1994

organización o sindicato. La mayoría de estas personas abandonaron la Plaza de la Constitución incluso antes de que el candidato terminara su discurso.⁴⁵ La misma CTM contribuiría con capital humano a esta concentración, aunque después Velázquez negaría la práctica de presión y “acarreo” en la central.⁴⁶ (Ver grafica No. 4 en Anexo)

Aún en contra de los vaticinios de desastre, los resultados electorales del 21 de agosto mostrarían si no un país en calma, sí la posibilidad de pacto y respeto de los grupos en el poder. Salvo algunos incidentes, la elección transcurrió pacíficamente. El candidato del PRI con una amplia ventaja se perfilaba como el virtual presidente de México y las impugnaciones al proceso, si bien importantes, no redundaron en amplias protestas de fraude.

El padrón electoral fue el blanco principal de las críticas, sobre todo por parte del Partido de la Revolución Democrática.⁴⁷ Pero también las movilizaciones dirigidas por grupos priistas para la promoción del voto fueron otro factor de descontento en la oposición, incluso Alianza Cívica, organización ciudadana que se dedicó a la observación electoral, informó que la elección transcurrió en dos escenarios: uno en la zona urbana en el que fue difícil el fraude y otro en la zona rural, en donde se registraron conductas fraudulentas y violaciones a las urnas.⁴⁸

En general, aún con los informes de Alianza Cívica y otros de irregularidades en la elección, no fue posible impugnar los resultados de ésta, ya que probablemente la solución a algunos

⁴⁵Diferentes testimonios de asistentes al evento de cierre de campaña del candidato del PRI a la Presidencia de la República, 15 de agosto de 1994. Explanada de la Plaza de la Constitución.

⁴⁶Ver Periódico El Universal, 16 de agosto de 1994

⁴⁷Según el PRD el padrón presentaba un sesgo de entre el 15 y el 20 por ciento, lo cual hubiese provocado la suspensión de las elecciones. El Secretario de Gobernación propuso un debate televisivo entre el director del Registro Federal de Electores y el representante del PRD ante el Instituto Federal Electoral. Para mayor información ver Crespo, José Antonio, Urnas de Pandora, Op. Cit. p. 216

⁴⁸Méndez Luis, et. al. *En la Génesis de un Nuevo Orden Político*, Ver. Revista El Cotidiano, No. 67, suplemento especial, enero/febrero 1995.

incidentes que se suscitaron por conductas inapropiadas, no cambiarían el resultado de la votación final.

El apoyo de los sectores tradicionales al PRI, por otra parte había tenido una recompensa, de las candidaturas que obtuvo la CTM en 1994, las posiciones después de la elección fueron considerables: de cuarenta diputados cetemistas que fueron nominados, 39 obtuvieron una curul. Asimismo la central colocó nueve posiciones en el Senado.

Es importante mencionar las posiciones cetemistas, ya que si bien la CTM no obtuvo las mismas posiciones que en 1988, conservó su hegemonía dentro del sector obrero frente a centrales como la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos con 5 posiciones y la Confederación Regional de Obreros Mexicanos con solamente 2 posiciones dentro del sector.⁴⁹ (Ver cuadro No. 3 en Anexo)

Si consideramos que durante el sexenio salinista, organizaciones como la CROC obtuvieron considerable apoyo oficial para contrarrestar el poder de la CTM dentro del propio sector obrero del PRI, la CTM logró colocarse una vez más a la cabeza del movimiento obrero organizado y nuevamente, su líder negociaba las candidaturas cetemistas con los dirigentes de su partido y con el gobierno, la contracción salarial en los pactos económicos.

Además la competencia en el terreno electoral había aumentado considerablemente con el fortalecimiento de los partidos de oposición, principalmente el Partido de Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática, esta situación restaba posiciones de manera natural a los sectores priístas. (Ver gráfica No. 1 y cuadro No. 3 en Anexo)

Entre otras posiciones, la CTM obtuvo también la nominación del candidato a la gubernatura

⁴⁹ Periódico La Jornada, 1 de septiembre de 1994

del estado de Nayarit Rigoberto Ochoa Zaragoza, lo que evidenciaba que tenía nuevamente, como en sus mejores tiempos, la facultad de negociar e imponer sus candidaturas. Sin embargo, ya no tendrían la misma aceptación que antaño y su auge aparente pronto se convertiría en factor de debilidad.

Después de dos periodos consecutivos en el cargo, el entonces Secretario del Trabajo Arsenio Farrell, fue nombrado Coordinador de Seguridad Pública y en su lugar quedó Manuel Gomezperalta Domirón. Farrell había privilegiado a la CROC sobre otras centrales obreras durante el sexenio de Salinas, principalmente sobre la CTM, pero ante la necesidad de todos los apoyos disponibles para el PRI, poco podía hacer para contrarrestar la presencia de esta central al final del sexenio.

El candidato presidencial ganador, por otra parte, ya delineaba una nueva reforma del partido. El mismo día en que se anunciaba su triunfo, Zedillo declaraba que el PRI se reformaría para fortalecer su democracia interna. Las líneas de la propuesta de reforma que propuso Zedillo serían las siguientes:

1. Establecer una sana distancia entre el Presidente y el PRI
2. Dar a conocer reglas para la elección de candidatos al interior

En el PRI se había iniciado una etapa de auscultación, que concluiría a juicio de los propios miembros del partido en la anunciada XVII Asamblea Nacional en la cual se concretarían las reformas.

CTM. PERMANENCIA Y DECLIVE

Dentro de la CTM se vivía un clima de zozobra ante los quebrantos en la salud de Fidel Velázquez, los grupos comenzaban a reacomodarse por la real posibilidad de la muerte de su líder, sin embargo ante la gravedad del momento político para el PRI, los miembros de la cúpula cetemista decidieron guardar silencio y esperar la recuperación de Velázquez.

El líder cetemista, que había sido hospitalizado por una fractura en un brazo, también sufría de algunos otros males que a su edad podían complicarse impidiéndole el regreso a la central. Fuera de la CTM algunos grupos empresariales como la Coparmex, la Canacintra, la Concanaco y la Asociación Mexicana de Seguros, aprovecharían la aparente desazón por la ausencia de Velázquez para proponer, una vez más, cambios a la Ley Federal del Trabajo.⁵⁰

El 12 de septiembre de 1994 y después de 11 días de ausencia que cubrieron el dirigente electricista Leonardo Rodríguez Alcaine y el senador Emilio M. González, ambos secretarios sustitutos de la CTM, Fidel Velázquez regresó a la central asombrosamente recuperado.

Ante las amenazas de cambio a la Ley Federal del Trabajo, el líder cetemista afirmó su negativa de avalar otra etapa del pacto económico si no mejoraban los salarios y presionó para que no aumentaran las tarifas en los servicios.⁵¹ Las condiciones del país eran sumamente delicadas para que el gobierno se permitiera la “rebeldía” (aunque fuese simbólica) de una estructura tan importante del sistema político como la CTM, máxime si se trataba de condicionar su participación en las negociaciones del pacto económico, ante los severos signos de

⁵⁰Ver La Jornada y El Heraldo, 6 de septiembre, 1994

⁵¹Periódicos La Jornada y Reforma, 13 de septiembre de 1994

desconfianza por parte de la comunidad financiera nacional e internacional, sobre los sucesos políticos de ese año.

La central obrera por otra parte, presentó una serie de demandas al candidato triunfador Ernesto Zedillo, de entre estas podemos destacar las siguientes:

1. Cumplir la promesa de un millón de empleos por año
2. Fortalecer al sindicalismo
3. Elevar la capacitación y productividad
4. Prolongar el PECE⁵²

Resulta paradójico, pero al final del gobierno de Carlos Salinas, también se mantenía la CTM y ante la nueva correlación de fuerzas dentro y fuera del partido, su papel era uno de los más importantes en la arena política nacional.

En uno de sus últimos actos como Presidente de la República, Carlos Salinas resaltó que dentro de la reforma del Estado quedaba pendiente el capítulo de la evolución del sindicalismo. De un sindicalismo estatista representado por la CTM a un modelo sindical más democrático.⁵³

El líder de la CTM, molesto por el calificativo que recibió su central por parte del presidente, enumeró en una declaración pública todos los problemas económicos en los que el gobierno

⁵²Periódico El Día, 19 de septiembre de 1994

⁵³Intervención del Presidente Carlos Salinas de Gortari en la XIX Convención Nacional Ordinaria del Sindicato de Telefonistas. Para más información ver Periódico La Jornada, 20 de septiembre de 1994

saliente dejaba a la clase trabajadora. Sin embargo reconocería: “el presidente es generoso con todos”.⁵⁴

LA CRISIS Y EL NUEVO GOBIERNO

Pese al triunfo que se había aparentemente adjudicado la CTM durante todo el año de 1994, en el que logró mantenerse como importante bastión de poder priista y negociadora de posiciones políticas, el escenario que presentaba el nuevo año no era nada alentador para los trabajadores. Dicho triunfo se constituía a la vez, en un fracaso por ser imposible detener el deterioro de los niveles de vida de los trabajadores y de todo el conjunto de los sectores productivos ante la nueva crisis que afrontaría la economía en diciembre de 1994.

La economía había sufrido una desaceleración brutal con la devaluación de ese año. Los mercados se volatizaron, la confianza en el nuevo gobierno no prosperaba y los factores de la producción retrocedieron al grado de la supervivencia. La representación cetemista quedaba en un abstracto movimiento obrero que ni siquiera tenía la cohesión para volver a realizar un desfile de conmemoración del día del Trabajo que a partir de 1995, no realiza.

Sin embargo, la CTM seguiría siendo llamada por el gobierno de Zedillo para firmar, ante la crisis, la Alianza para la Recuperación Económica, (APRE), que sería un nuevo pacto económico para contraer los salarios y hacer frente a la crisis.

Por otra parte, la prometida reforma interna del PRI, había quedado en parte olvidada por los problemas generados a partir de la crisis económica, y no sería sino hasta bien entrado segundo año de gobierno en que se concretaría la realización de la XVII Asamblea, de la cual, sin embargo

⁵⁴Ver El Financiero, 20 de septiembre de 1994

tampoco ha emanado la tan ansiada vida democrática al interior del partido en el poder.

Comentario final:

Si bien durante el desarrollo de este capítulo, se retoma la secuencia de los tres periodos en la vida del PRI durante el sexenio de Carlos Salinas, es importante la conclusión que surge de las propias elecciones de 1994 y a la cual obedecen buena parte de los reajustes y contradicciones suscitados durante dichos periodos.

El propósito del gobierno de Carlos Salinas no era crear un PRI más democrático, sino adecuar las características de ese partido a los fines de la clase política que él representaba. Este propósito se logró en parte, pero el notable endurecimiento que tuvo la conducción de su gobierno, resultó en los conflictos que desembocaron en la crisis política imperante en el ambiente electoral de 1994.

Los grupos al interior del PRI que ya tenían intereses definidos y que fueron afectados por las reformas de Salinas, reaccionarían de diferentes maneras y actuarían para defender sus espacios políticos.

La CTM como uno de los representantes de esa vieja estructura del PRI, defendería su posición dentro de la concertación política y económica, aún pese a su notable erosión en la representatividad social.

El rompimiento que provocó la decisión de nombrar a Colosio candidato del PRI se dió, paradójicamente en el centro mismo de la élite salinista. Manuel Camacho era parte de esta, así como muy cercano colaborador del equipo de Salinas desde su formación.

Pero no solamente Manuel Camacho reaccionaría al citado endurecimiento en las acciones del gobierno. Otros grupos, con intereses dentro y fuera del PRI, propiciarían la

pérdida del control político del cual se hizo alarde durante el salinismo.

La aparición de la guerrilla en Chiapas en 1994 evidenciaba que la reforma económica y el modelo neoliberal que Salinas consolidó había beneficiado solamente a algunos mientras que grandes sectores sociales eran abatidos por la pobreza y la marginación.

La estrategia de Solidaridad del gobierno, pese a todas sus virtudes, no abrió los canales de participación de la sociedad civil en el proyecto gubernamental, si bien sirvió para contrarrestar apoyos a la oposición, especialmente al PRD en algunos estados, no fue determinante en el combate a la pobreza y ni siquiera en la transformación del PRI que no pudo prescindir de sus viejas estructuras para seguir funcionando.

El ejemplo claro de esta dependencia lo da la propia CTM, sobre todo después de la aparición del EZLN y después del asesinato de Colosio, cuando nuevamente se constituye en un importante soporte para el PRI y una garantía de estabilidad para la continuación del gobierno.

El propio destape de Colosio como candidato del PRI le había dado margen a la central para presionar al candidato por posiciones políticas al tiempo que ofrecía una amplia movilización de sus agremiados para favorecer al PRI en la elección presidencial.

La aparición del EZLN a principio de 1994 le proporcionó una inusitada plataforma política en la cual el partido refrendó de sus soportes tradicionales así como en la propagación del miedo a la violencia.

Nuevamente, la virtud de la participación cetemista la constituyó su organización cupular, que se ponderó sobre su representatividad entre la clase obrera. Los llamados de Fidel Velázquez a votar por el PRI, así como al aniquilamiento del EZLN son muestras de la propia constitución de la CTM, que durante sus mejores tiempos funcionó en escenarios de poca competencia

política.⁵⁵

El asesinato del candidato del PRI, por otra parte, evidenció la crisis de la concentración excesiva del poder y de la necesidad de circulación en los grupos. Aún cuando no se ha esclarecido este asesinato, la interpretación política que emana de este hecho no se ha alejado de la idea de la desestabilización desde el interior mismo del sistema, como vía para vulnerar a un poder que no había pactado ni con sus propios impulsores.

La emergencia del nombramiento de un candidato sustituto que tenía muchas desventajas respecto al anterior, nuevamente planteó la participación directa de las organizaciones corporativas del PRI. La CTM entre éstas se presentaba como la de mayor cohesión interna y con esto pospuso nuevamente, con su apoyo al PRI, su virtual muerte política y aseguró su pase al siguiente sexenio.

⁵⁵ Ver Sánchez Susarrey Jaime, *La Transición Incierta*, Op. Cit. Revista Vuelta 1991, México.

CONCLUSION GENERAL

En el periodo del gobierno de Carlos Salinas se consolidó el cambio en el modelo de desarrollo económico con una política de apertura e integración en un panorama mundial que situó a México en una posición de competencia internacional. El cambio del modelo de desarrollo que se había iniciado en el gobierno anterior se consolidaba con más políticas de corte neoliberal y con la apertura de México hacia el exterior primero con el GATT y después con el Tratado de Libre Comercio.

Con el cambio económico se aceleraron importantes cambios en lo social y político que ya se gestaban con anterioridad y que reclamaban atención. La emergencia de una sociedad civil cada vez más participativa, la demanda de mayores espacios democráticos de representación, el cambio a un sistema político más competitivo, generaban nuevas expectativas de recomposición del espectro político nacional.

El gobierno proponía una reformulación de las alianzas políticas, la cuestión era si las que se habían establecido en el contexto del modelo económico de sustitución de importaciones eran compatibles con el nuevo modelo de desarrollo.

Una de las interrogantes que abría el cambio en el modelo económico era el cambio en las relaciones, principalmente en las de carácter corporativo que se habían gestado en su mayoría durante el Cardenismo. Con el adelgazamiento del Estado y la consecuente imposibilidad de éste de sustentar las demandas de los grupos económicos y políticos que habían crecido al abrigo del desarrollo estabilizador, se planteaban nuevas formas de interlocución y equilibrio entre actores emergentes en el sistema político.

Sin embargo, las instituciones políticas se caracterizaron por su mayor resistencia al cambio, aún cuando la política económica se había cambiado con una “velocidad sorprendente.”¹

Una de las coyunturas en las que se probaría esta resistencia al cambio fue en las elecciones de 1988. La participación social y la diversificación de las opciones políticas impulsaron a la ciudadanía a ampliar sus preferencias electorales y a manifestarse en favor de una opción distinta al PRI. La participación ciudadana en estas elecciones determinó que el PRI dejaba de ser la única opción electoral viable.

El tradicional voto “duro” que garantizaban los sectores del partido, se ponía en duda con el triunfo de la oposición en zonas aparentemente controladas por los sectores corporativos del PRI. Uno de estos ejemplos es el de las zonas petroleras en las cuales el voto por Cuauhtémoc Cárdenas fue considerablemente mayor al obtenido por Salinas.

Una vez transcurrida la elección, y ante severas impugnaciones que cuestionaron el triunfo del candidato del PRI, Salinas tomó la conducción del país. Parte de sus primeros movimientos fueron en contra de los bastiones corporativos que estaban dentro del propio partido. Esto lo demostró el encarcelamiento del líder del sindicato de los petroleros Joaquín Hernández Galicia “La Quina” y la caída de Jonguitud Barrios, líder del sindicato de maestros, después de una larga huelga en el magisterio.

Las impugnaciones y la falta de credibilidad con la que empezó el gobierno de Carlos Salinas, llevaron a pensar en una reforma a fondo del PRI. Sobre todo en una recomposición de lealtades en los sectores de este, en donde había sufrido las pérdidas más notorias en la elección.

¹Samstad James y Collier Ruth, Op. Cit. p. 25

El gobierno necesitaba un PRI que se constituyera en instrumento ideal en la movilización de cuadros dirigentes de la administración pública a posiciones de competencia política en luchas más abiertas con los partidos de oposición.

Los cuadros dirigentes de la élite política gubernamental necesitaban experiencia partidista para la competencia con otras corrientes políticas que se fortalecían con la consolidación de actores ya existentes y la aparición de nuevos. Como ejemplos del fortalecimiento de los actores políticos en la arena nacional, tenemos el cambio a una política más pragmática en el sentido de ganar posiciones políticas por parte del Partido de Acción Nacional, y la aparición del Frente Democrático Nacional a raíz de la escisión en el PRI en 1987, con la consecuente formación del Partido de la Revolución Democrática en 1989.

Ante el avance de la oposición y las demandas de ésta para hacer más creíbles los procedimientos electorales, el PRI requería de una reforma a fondo para enfrentar la lucha política en un terreno mucho más competido. El cambio se intentó dirigir desde el gobierno para no vulnerar la estabilidad institucional.

La propuesta de la reforma estructural del partido se formalizó en la XIV Asamblea en septiembre de 1990 con Luis Donald Colosio, que planteó la posibilidad de la filiación individual lo cual era un cambio significativo debido a la tradicional preponderancia de los sectores en la participación dentro del PRI.

Esto permitía la incorporación formal al partido de ciudadanos que no formaban parte de la estructura corporativa. Los dirigentes del PRI sabían que las estructuras sociales no corporativizadas eran un blanco importante para promover la afiliación debido a que otras opciones políticas ya trabajaban con éstos núcleos sociales, y, como se había visto en la elección

de 1988, esto podía traer como consecuencia la pérdida de posiciones importantes con los cambios en las reglas de la competencia electoral y el fortalecimiento de otros partidos políticos.

Muchos de los sectores sociales no corporativizados que intentó atraer el PRI eran miembros de la clase media, pequeños y grandes empresarios, intelectuales, cuadros medios y bajos de la administración pública, estudiantes universitarios, comerciantes, etc, que no se sentían plenamente identificados con la participación sectorial y que eran susceptibles de ingresar al PRI.

La reforma del PRI impulsada en la XIV Asamblea contribuyó a reforzar los apoyos y a reorganizar el partido en torno al presidente Salinas. También, junto con el Programa Nacional de Solidaridad, ayudó en la recuperación electoral del partido en las elecciones intermedias de 1991, con la atracción de grupos sociales que estaban fuera su estructura tradicional, pero no fue preponderante para la democratización interna del partido.

Los resultados de las elecciones de 1991 confirmaron que los cambios que el gobierno había impulsado, tanto al interior del PRI, como de forma externa al partido al fomentar nuevos canales de comunicación con los otros participantes en el plano político partidista, resultaban en una asombrosa recuperación del control político por parte del PRI.

Aún cuando se apeló a la participación de los sectores tradicionales en apoyo ante una elección probablemente cuestionada y un triunfo no tan rotundo del PRI, éstos parecían obsoletos frente a la nueva movilización social que representaba el Pronasol y el plan electoral instrumentado por el partido en las elecciones que había reflejado una recuperación importante de votos para el PRI con respecto a la elección de 1988.

Después de la elección y con miras a consolidar la reforma del partido, se introdujo su justificación ideológica con el llamado “Liberalismo Social” y con la concreción estatutaria de los cambios que impulsaban a la estructura territorial sobre la sectorial del PRI.

La puesta en marcha de un plan severo para atraer a los miembros de la estructura territorial y hacerlos más participativos en la transformación del organismo político, aunado a los resultados que arrojaba el Programa Nacional de Solidaridad en la atracción de simpatías para el gobierno que se tradujeron en simpatías electorales para el PRI, daba resultado al imponerse sobre un modelo de organización obsoleto y anquilosado como era el sectorial.

Además, con la estructura territorial, se planteaban nuevas formas de lealtad al partido sin la institucionalización que ostentaban los sectores tradicionales.

Sin embargo, las demandas por espacios de representación por parte de nuevos actores sociales entraron en contradicción con la perpetuación de estructuras como la CTM. Organizaciones como esta, ocuparon su lugar político sin cederlo a nuevas formas de organización, por lo que el modelo tradicional priísta se agotó ante la falta de respuesta real a las demandas de la sociedad y a las de movilidad de los diferentes grupos políticos.

La transición aún dirigida, no tuvo un gran impacto en el cambio estructural del PRI debido a que los intereses de corto plazo, como las elecciones y las negociaciones para la estabilización de la economía fueron de mayor importancia para el gobierno.

Los costos que hubiese traído impulsar una reforma profunda de todos los sectores del PRI, eliminando la participación corporativa, habrían sido relevantes en el corto plazo para afrontar las coyunturas de las elecciones y pudieron ser desastrosos para la permanencia ininterrumpida del PRI en el poder.

El cambio en el PRI no pudo concretarse debido a que se interpusieron intereses de corto plazo como las elecciones y la sucesión presidencial que evitaron una verdadera reforma del partido. Para situaciones de coyuntura, siempre se echó mano de las estructuras tradicionales, lo que evitó su sustitución y cambio a largo plazo.

Además, el alto grado de institucionalización de la relación del PRI con el gobierno, a través de diversos canales y estructuras, como el sector obrero que se había constituido como autónomo de las decisiones del ejecutivo, fueron otro factor importante para el freno a la reforma.

Aunque con las reformas que se implementaron en el PRI durante la XIV y XV Asambleas, aumentaron los requisitos para la obtención de candidaturas priístas, estas se siguieron negociando y no se terminó la intervención del Ejecutivo en las decisiones sobre candidatos del partido. La práctica de elegir a representantes impopulares y de poco arraigo, que le había restado votos al PRI durante las elecciones de 1988 no fue erradicada. Si bien los resultados electorales mejoraron en 1991, esto se debió más al programa social salinista PRONASOL y a una estrategia inmediata de recuperación del voto implementada en el PRI que muchos analistas llamaron “ingeniería electoral” que a las llamadas “reformas estructurales” que se implementaron en el partido.

La participación de los sectores, como la CTM, si bien habían acarreado cierto desprestigio al PRI por sus prácticas antidemocráticas de obligar a los afiliados a votar por el en las elecciones siguieron teniendo un papel importante en los procesos electorales al adjudicarse triunfos con el uso de sus tradicionales métodos de coacción e inducción del voto.

El cambio ideológico propuesto por el presidente Salinas en 1992, que reemplazaba la ideología del PRI del Nacionalismo Revolucionario por el Liberalismo Social, no pudo extirpar la

retórica de la Revolución Mexicana del discurso oficial. Los miembros de la élite del gobierno lo habían señalado: era la “Reforma de la Revolución” no el fin de la Revolución, entonces se apostó a adecuar al partido a la nueva forma de hacer política de este grupo que arribó al poder desde las posiciones en el gabinete económico.

Los presidentes del PRI durante el gobierno de Salinas, a pesar de ser impulsores de la reforma, no fueron elegidos democráticamente, aún cuando Genaro Borrego, sucesor de Colosio hizo una campaña proselitista como candidato único, ésta tuvo más la apariencia de una gira para darse a conocer y pactar con los grupos locales del PRI que una campaña en busca del voto.

Las asambleas del partido siguieron funcionando como legitimadoras de candidaturas y no como impulsoras de las mismas.

La constitución formal del Movimiento Territorial, uno de los principales logros de la reforma del PRI durante el periodo de Salinas, fue obstaculizada por parte de las estructuras priístas, particularmente debido a la intervención del sector obrero ante el presidente Salinas para demandarle detuviera la territorialización del partido a cambio de su apoyo en la firma de los pactos económicos durante la firma del Tratado de Libre Comercio en 1993 y la sucesión presidencial y las elecciones de 1994.

El gobierno apoyó liderazgos alternativos, y creó a su vez un programa social para que hubiera un canal de comunicación entre los sectores urbanos medios y populares con el PRI. En el terreno sindical, acabó con el predominio de líderes fuertes como Joaquín Hernández Galicia “La Quina” de los Petroleros y Jonguitud Barrios de los maestros.

De igual forma el gobierno apoyó a miembros del sector obrero del PRI distintos a la CTM como la CROC y la CROM en menor medida. Asimismo, el surgimiento de la Fesebes como

nuevo actor sindical importante que demandaba interlocución con el gobierno, se constituyó en un factor de deterioro del liderazgo de la CTM.

Pero, a pesar del fortalecimiento de éstas organizaciones, en la víspera de la sucesión presidencial el gobierno se apoyó en sus alianzas tradicionales. Pese a la gran importancia que tuvieron organizaciones distintas a la CTM en el impulso a la reforma del Estado propuesta por el presidente Salinas, éstas no ofrecían las posibilidades de sustituir a corto plazo a la cúpula obrera tradicional encabezada por la CTM, necesaria en las negociaciones de los pactos económicos y los arreglos en los conflictos laborales.

México llegaba a competir con el primer mundo como socio de los Estados Unidos y como integrante de uno de los bloques económicos más importantes del planeta sin haber alcanzado la alternancia en el poder y todavía en periodo de transición democrática que resulta muy difícil de delimitar.

Pese al notable avance de la oposición al obtener representaciones electorales, México siguió cargando con el estigma del partido único durante más de seis décadas y los problemas que de ésto derivaron se dejaban sentir precisamente en las entrañas del propio PRI con la lucha semi abierta de los grupos internos y la violencia generada dentro del grupo gobernante.

Por otra parte, la estabilización de la economía a través de los pactos económicos también fue prioritaria sobre el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores, se requería una macroeconomía sana para poder negociar los acuerdos con Estados Unidos y Canadá que introducirían a México al cauce económico mundial con la firma del Tratado de Libre Comercio.

En el ámbito político la sucesión presidencial, el inicio de la campaña presidencial del PRI y sobre todo, la situación de excepción que generó el nuevo escenario que planteó la aparición de

un movimiento armado en Chiapas en enero de 1994, los grupos priistas del estilo de la CTM cobraron una vital importancia en la coyuntura, para el sostenimiento del partido.

Ante los escenarios primero de la firma del Tratado de Libre Comercio y la sucesión presidencial en 1993 y de inestabilidad y violencia de 1994, la CTM seguiría negociando participación política a cambio de respaldar las decisiones económicas del gobierno, aún cuando muchas de éstas fueran en detrimento de la condición económica de sus representados. Después de todo, aún en contra de sus propios propósitos, la CTM había sido una de las principales impulsoras del cambio en el panorama económico nacional con su alianza con la tecnocracia para conservar el poder, cuestión que afectaba su representación en el terreno sindical, pero que fue fundamental para seguir como actor principal en las negociaciones de élite.

El gobierno de Salinas terminaría entre otras, con una meta sin cumplir: la de reformar el PRI y acabar con el predominio cetemista en la vida política y económica, Fidel Velázquez perduraría al frente de la cúpula obrera viendo pasar a un presidente más, mientras sus fuerzas se lo permitieron.

En el terreno de la negociación política, la CTM se adjudicaba un triunfo más: su permanencia como principal representante reconocida de los trabajadores ante el gobierno.

Otro sexenio la esperaba con la misma expectativa de conservar la tradicional alianza con el partido hasta que el propio deterioro de las bases y estructuras, como de la propia existencia de sus viejos líderes le cobraran la factura histórica del cambio por erosión. A su vez, en un campo mucho más cuestionado, la apuesta del PRI fue la de conservar su alianza con el gobierno para seguir en el poder.

Este ha sido el destino de uno de los bastiones principales del corporativismo tradicional en México y quizá, de seguir la resistencia al cambio dentro del PRI, la erosión también será el destino de este partido.

LOS SECTORES DEL PRI

SECTOR POPULAR DEL PRI

UNE-CIUDADANOS EN MOVIMIENTO.

MOVIMIENTO URBANO

224 Consejos municipales en una red integrada por 15 mil líderes de base

MOVIMIENTO CIUDADANO

1387 organizaciones a nivel estatal

MOVIMIENTO SINDICAL

Cinco organizaciones:

FENASIB

SNTE

IMSS

FSTSE

FESTEDEM

Estas organizaciones agrupan a 1.5 millones de afiliados.

MOVIMIENTO DE PROFESIONALES Y TECNICOS

40 agrupaciones aproximadamente

MOVIMIENTO GREMIAL

40 agrupaciones en cada estado.

SECTOR CAMPESINO

CONFEDERACION NACIONAL CAMPESINA

3.5 millones de afiliados agrupados
en 32 ligas de comunidades agrarias y
17 uniones de producción.

SECTOR OBRERO

CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE MEXICO

Cifras oficiales indican que esta integrada por 6 millones 682 mil afiliados, cifras extraoficiales solamente adjudican una membresía de un poco más de un millón y medio de trabajadores a la CTM.

Las principales agrupaciones de la central son:

- 32 Federaciones estatales y del Distrito Federal

- Sindicato Nacional de la Industria Aceitera, Jabonera, Grasas, Hidrogenadas, Compresoras de Algodón, Insecticidas, Fertilizantes
- Sindicato Nacional de Aljadores, Empleados en Agencias Aduanales, Marinos, Cargadores.
- Sindicato Nacional de Autotransportes
- Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas
- Sindicato de la Industria Azucarera
- Sindicato Nacional de Asalariados del Campo
- Sindicato Nacional de trabajadores y Artistas de Televisión y Radio
- Sindicato de Trabajadores de Caminos, Tramos y Construcciones Federales de la República Mexicana
- Sindicato de Trabajadores de la Construcción y Excavación
- Sindicato Nacional de Empleados de Comercio, Oficinas Particulares
- Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria de la Carne y Alimentos
- Sindicato de Trabajadores de la Industria del Cemento, Cal, Yeso y sus Derivados
- Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica
- Sindicato de Trabajadores de la Industria Embotelladora de Aguas Gaseosas, Refrescos, Aguas Naturales, Cervezas y de las Bebidas Envasadas en General.
- Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas
- Sindicato de Trabajadores de la Industria Hotelera, Gastronómica
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Maderera
- Sindicato Nacional de Trabajadores Harineros Panificadores
- Sindicato de Guías de Turistas
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Láctea
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Música de la R. M.
- Sindicato Industrial de Montaje y la Construcción
- Sindicato de Trabajadores de la Industria Papelera, Cartonera Celulosas
- Sindicato de Trabajadores de Obras de Irrigación, Caminos, Construcciones Federales
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Pan
- Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Alimenticia
- Sindicato Nacional de Profesionistas al Servicio de los Trabajadores.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de Productos Pesqueros Mexicanos.
- Sindicato Nacional de la Industria Química, Petroquímica, Carboquímica

- Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Radiodifusión, Televisión
- Sindicato de Trabajadores Cerrajeros Constructores
- Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil de la Confección
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de la Telecomunicación
- Sindicato de Trabajadores de la Industria Tabacalera, Cigarrera
- Sindicato Nacional de Trabajadores de Instituciones de Seguros
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Manufacturera de Equipos Electrónicos, Eléctricos
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Obrera Goodyear Oxo, S.A.
- Vanguardia de Ingenieros y Arquitectos de México A.C.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de Instituciones Financieras, Bancarias Organizaciones de Actividades de Crédito, Empleados de Oficina.
- Sindicato Nacional de Empleados y Trabajadores de Supermercados y Centros Comerciales.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Alimenticia
- Sindicato Nacional de Trabajadores del Banco Obrero.
- Sindicato Nacional de la Unidad y Progreso de la Industria y la Transformación del Acero para Productos Tubulares y sus Derivados de los Trabajadores en General de la Fábrica de Acero de México S.A.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Empresa Teleindustria Ericson
- Sindicato de Trabajadores de Azufre y Similares
- Sindicato de Trabajadores de Cervecería Modelo
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Ford Motor Company
- Sindicato Nacional de Luchadores
- Sindicato Nacional de Permisarios del Autotransporte.
- Sindicato Nacional de Plomeros
- Sindicato Nacional de Trabajadores del Ramo de Autotransporte en General en San Juan Teotihuacán
- Sindicato Nacional de Escuelas Particulares
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria de Fabricación y Reparación de Maquinaria Pesada, Equipos, Partes y Componentes.
- **CONFEDERACION REGIONAL DE OBREROS MEXICANOS**
- 151 sindicatos afiliados con 350 mil integrantes
- **CONFEDERACION REVOLUCIONARIA DE OBREROS Y CAMPESINOS**
- 236 sindicatos afiliados, con 600 mil integrantes

- **CONFEDERACION OBRERA REVOLUCIONARIA**
- 30 sindicatos afiliados, con 150 mil integrantes

Fuente: Informe Especial, El Financiero, El Peso De Los Sectores, 12 De Junio De 1992, P. 9-10

Cuadro 1

FASES Y ACUERDOS DEL PACTO

Fase y Fecha	Vigencia	Tipo De Cambio	Finanzas Públicas	Precios Públicos	Precios Privados	Precios Agrícolas	Salarios Mínimos	Comercio Exterior y Otros
Pacto de Solidaridad Económica Fase I (15 de Diciembre de 1987)	28 de febrero de 1988	Previo ajuste del dólar libre (36%) y controlado (22%)	Disminución del gasto programado del 22% en 87 al 20.5% en 88 del PIB	85% de alza en energéticos	Ajustes generalizados de diciembre del 87 a febrero del 88	Compromiso de mantener precios reales de 1987	Aumento del 15% a partir del 14 de diciembre y 20% el 1 de enero	Reducción de arancel del 40 al 20 por ciento
PSE Fase II (28 de febrero de 1988)	31 de marzo de 1988	Previo deslizamiento del 2.7% en febrero. Se fija la paridad libre: 2, 298, controlada 2, 257	Compromiso de mantener superávit primario	Fijos en los niveles anteriores	Fijos los sujetos a control y exhorto a no incrementar los no controlados	Ajustes de acuerdo al calendario agrícola y compromiso de la fase anterior.	Aumento del 3% a partir del 1 de marzo extensivo a los contractuales	
PSE Fase III (27 de marzo de 1988)	31 de mayo de 1988	Fijo en los niveles anteriores	Se ratifica el compromiso anterior	Fijos en los niveles anteriores	Fijos sin posibilidad de revisión	Ajustes de acuerdo al calendario agrícola y ratificación del compromiso anterior	Fijos en los niveles anteriores	Libre importación de maquinaria e implementos agrícolas y equipo de transporte para el campo
PSE Fase IV (26 de mayo de 1988)	31 de agosto de 1988	Fijo en los niveles anteriores	Se ratifica el compromiso anterior	Fijos en los niveles anteriores	Se recomienda una baja por la disminución de costos financieros	Ajustes de acuerdo al calendario agrícola	Fijos en los niveles anteriores	Crédito suficiente al campo.

PSE Fase V (14 de agosto de 1988)	30 de noviembre de 1988	Fijo en los niveles anteriores	Compromiso de mantener las finanzas públicas sanas	Fijos en los niveles anteriores	Reducción de precios del 3% como promedio ponderado	Compromiso de especificar en 15 días los precios reales de 1988	Fijos en los niveles anteriores	A, partir del 1 de septiembre se reduce de 6 a 0 el IVA de alimentos procesados y medicamentos
PSE Fase VI (16 de octubre de 1988)	31 de diciembre de 1988	Fijo en los niveles anteriores	Se ratifica el compromiso de la fase anterior	Fijos en los niveles anteriores	Fijos en los niveles anteriores	Fijos	Fijos en los niveles anteriores	
Pacto para la Estabilidad Competitividad y el Empleo. I (12 de diciembre 1988)	31 de julio 1989	Deslizamiento o diario de un peso a partir del 1 de enero de 1989	Compromiso de finanzas públicas sanas con superávit primario	Fijos electricidad, gas y gasolina. Aumento de precios y tarifas rezagados	Se abre la posibilidad de revisión de precios controlados. Se recomienda no aumentar los no controlados	De acuerdo al calendario agrícola	Aumento del 8% a los mínimos. Posibilidad de revisar los contratos colectivos	Se modifica la estructura arancelaria
PECE II (18 de junio 1989)	31 de marzo de 1990	Continúa el deslizamiento o de un peso diario. Tipo de cambio 2,943	Se ratifica el compromiso anterior	Fijos en los niveles anteriores	Compromiso de respetar precios	Se procura mantener precios en términos reales	Aumento del 6% a los mínimos. Posibilidad de revisar los contractuales.	
PECE III (3 de diciembre 1989)	31 de julio 1990	Continúa el deslizamiento o de un peso diario	Disciplina fiscal para lograr metas presupuestarias de 1990	Aumento del 6% en las gasolinas	Posibilidad de revisar precios con rezago	Se ratifica el compromiso de la fase anterior	Aumento del 10% a partir del 4 de diciembre. No extensivo a los contractuales.	
PECE IV (27 de mayo de 1990)	31 de enero de 1991	Deslizamiento o diario de 80 cts. a partir del 28 de mayo. Tipo de cambio 1991: 3,074	Se ratifica acuerdo de la fase anterior	Aumento en energéticos del 6 al 12%	Se reconoce la posibilidad de corrección en los precios.	Se ratifica el compromiso de la fase anterior	Fijos en los niveles anteriores	Acuerdo para la Elevación de la Productividad y la Calidad.

PECE V (11 de noviembre de 1990)	31 de diciembre de 1991	Deslizamiento diario de 40 cts. a partir del 12 de noviembre	Disciplina fiscal para lograr meta presupuestaria de 1991	Aumentos en los energéticos del 10 al 33 por ciento	Se recomienda al sector privado absorber los incrementos en energéticos y de salarios mínimos	Se aplicará regla para revisar el precio de garantía de frijol y maíz de acuerdo al desliz internacional	Aumento a los mínimos del 18 por ciento a partir del 16 de nov. NO aplicable a los contractuales.	Incremento a 4 mil millones de pesos al subsidio de tortilla y leche. Se proporcionará reducción de impuestos.
PECE VI (10 de noviembre de 1991)	31 de enero de 1993	Desliz diario de 20 cts. a partir del 11 de nov. Desaparece el control de cambios Tipo de cambio 1992: 3,118	Disciplina fiscal para lograr metas presupuestarias de 1992	Aumento de energéticos del 15 al 55 por ciento	Se recomienda al sector privado absorber los incrementos de los energéticos y de los salarios mínimos		Aumento de 12% a partir del 12 de noviembre	Reducción del IVA del 15 y 20 por ciento al 10 por ciento a partir del 11 de noviembre.
PECE VII (20 de octubre de 1992)	31 de diciembre de 1993						Aumento del 7%	
PECE VIII (3 de octubre de 1993)	31 de diciembre de 1994	Tipo de cambio 1993: NP \$3.105	Equilibrio de las finanzas públicas	Aumentos graduales y uniformes en precios de energéticos, no mayores al 10% en 12 meses.	Se recomienda al sector privado absorber los incrementos de los energéticos y de los salarios mínimos		Incremento del 5% más el 2% de productividad	Firma del Tratado de Libre Comercio que entra en vigor el 1 de enero de 1994
Pacto para el Bienestar la Estabilidad y el Crecimiento (24 de septiembre de 1994)		Se mantiene el tipo de cambio. Hasta octubre de 1994 el tipo de cambio era de: NP\$3.43	Disciplina fiscal y equilibrio en finanzas públicas.	Incremento anual de la electricidad no mayor del 4%, 25 % de inversión pública para infraestructura			Salarios mínimos con 3 vías de incremento: 4% a partir del 1 de enero, más porcentaje por concepto de productividad y el 3% de crédito fiscal	Devaluación del peso en diciembre de 1994.

Fuente: se elaboró la tabla base a partir de datos de Entorno Laboral. Los datos adicionales son elaboración propia, tomados de el cotidiano no. 68, marzo-abril 1995, p. 79, Confederación de Trabajadores de México, 117 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional, informe, noviembre 1994.

Cuadro 2

CONSEJOS NACIONALES DE LA CTM 1988-1994

CONSEJO NACIONAL	ACUERDOS POLITICOS	ACUERDOS LABORALES Y ECONOMICOS
108 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional (8 de agosto De 1988)	<p>La central reitera su adhesión al candidato del PRI ganador Carlos Salinas de Gortari como continuador del proyecto revolucionario, descalificando las protestas de la oposición.</p> <p>Ratifica militancia de la CTM en las filas del PRI.</p> <p>Evalúa los resultados de la elección y su impacto en los candidatos de la CTM.</p>	<p>Demanda al sector empresarial a respetar los acuerdos del Pacto de Solidaridad Económica.</p>
109 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional, (febrero de 1989)	<p>Establece una política interna de depuración de sus filas.</p>	<p>Ratifican Pacto de solidaridad</p>
110 Asamblea General Ordinaria Del H. Consejo Nacional 1989		

<p>111 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional (febrero 1990)</p>	<p>Inconformidad ante triunfos de la oposición en Baja California</p> <p>Trabajos para la preparación de propuestas que se presentaron en la XIV Asamblea del PRI.</p>	<p>Reiteran apoyo al gobierno en la renegociación de la Deuda.</p> <p>Firme compromiso de no reformar la Ley Federal del Trabajo ni el Artículo 123 Constitucional.</p> <p>Acusan a partidos políticos, especialmente al PRD, por interferir en conflictos sindicales como el de la Ford</p>
<p>112 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional (29 y 30 de agosto de 1990)</p>	<p>Elecciones para congresos locales y ayuntamientos en los estados de: Baja California Sur Quintana Roo Nayarit</p> <p>José Ramírez Gamero, secretario de Acción Política es designado secretario de Acción Obrera en el CEN del PRI</p> <p>Preparación para la XIV Asamblea del PRI, demanda cetemista de ajuste al número de delegados de la central que asistirán a la Asamblea.</p> <p>Consulta entre legisladores cetemistas para la elaboración del nuevo Código Electoral.</p>	<p>Reiteran apoyo al PECE</p> <p>Demanda de mejoras en niveles de vida de los trabajadores.</p>

<p>113 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional (24-25 de febrero de 1991)</p>	<p>Se informa que participaron más de 1800 delegados cetemistas en la XIV Asamblea del PRI.</p> <p>Determinación de que la CTM constituye el más firme soporte para el PRI</p> <p>Conducta más participativa en federaciones y sindicatos pertenecientes a la CTM</p> <p>Se ratificó el cumplimiento del artículo 97 de la constitución cetemista en donde se establece que la CTM es miembro del PRI.</p> <p>Ratifican la filiación colectiva de la CTM al PRI.</p> <p>Se puso en práctica campaña permanente de afiliación al PRI y al padrón electoral para agremiados de la central.</p>	<p>Apoyo a la quinta etapa del PECE</p> <p>Demanda al gobierno por resultados desfavorables para los trabajadores.</p> <p>Comisión de la CTM en las pláticas sobre el TLC</p>
<p>12 CONGRESO NACIONAL ORDINARIO (febrero 1992)</p>	<p>Reelección de Fidel Velázquez por seis años más en la CTM.</p> <p>Modificaciones a la declaración de principios de la CTM:</p> <p>Creación de cinco secretarías generales sustitutas en lugar de dos.</p>	<p>Acuerdo para apoyar al gobierno en las negociaciones del TLC</p> <p>Balance positivo de la política económica del gobierno</p>

<p>114 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional (AGOSTO DE 1992)</p>	<p>Balace de la XV Asamblea del PRI Adhesión de la CTM a las tesis del Liberalismo Social Demanda al PRI sobre el fortalecimiento de la participación de los sectores Demanda de mayor comunicación por parte del PRI a la CTM para que las demandas de las bases "no los rebasen" Evaluación de la participación de la central en las elecciones de Zacatecas, Durango, Oaxaca.</p>	<p>Firma Pacto Obrero-Campesino Ratificación del PECE Ratifican postura de no reformar la LFT</p>
<p>115 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional (febrero de 1993)</p>	<p>Acuerdo que crea el Comité de Evaluación y Seguimiento del convenio Obrero-Campesino para elevar la productividad Balance elecciones estatales en Baja California Sur Campaña de promoción para obtener: Credenciales de elector Credenciales del PRI</p>	<p>No reformar la Ley Federal del Trabajo En los informes del Consejo estaba contemplado demandar aumentos salariales y respeto a los amparos interpuestos por la CTM, sin embargo estas demandas no fueron externadas durante el Consejo.</p>

<p>ASAMBLEA NACIONAL AMPLIADA (JULIO 1993)</p>	<p>Propuesta para la Plataforma Electoral del PRI en la elección de 1994</p> <p>Convocatoria interna para candidatos a puestos de elección popular</p> <p>Defensa de la ideología de la Revolución Mexicana</p>	
<p>116 Asamblea General Ordinaria Del H. Consejo Nacional, (marzo 1994)</p>	<p>Evaluación de la XVI Asamblea del PRI en donde se incorporaron los sectores nuevamente dentro del Comité Ejecutivo Nacional y cambio el presidente del PRI.</p> <p>Participación de la Coordinación del Sector Obrero dentro del CEN del PRI</p> <p>Ratificación militancia en el PRI</p> <p>Apoyo al candidato del PRI, Luis Donaldo Colosio</p> <p>Continuar gira del Comité Nacional de la CTM para apoyar campaña del PRI.</p> <p>Evaluación elecciones estatales del año anterior</p>	<p>Apoyo a firma y entrada en vigor del TLC</p> <p>Defender la Ley Federal del Trabajo</p> <p>Referendo al Pacto de Estabilidad, Competitividad y Empleo</p> <p>Evaluación positiva sobre la economía</p>
<p>117 Asamblea General Ordinaria Del H. Consejo Nacional (noviembre 1994)</p>	<p>Balance de la elección presidencial</p> <p>Apoyo a Ernesto Zedillo, candidato ganador de la elección.</p> <p>Inicio de reuniones para proponer reforma del PRI</p>	<p>Firma del PECE septiembre 94</p>

Fuente: elaboración propia a partir de los informes de los Consejos Nacionales de la CTM de 1988-1994

Cuadro 3

DISTRIBUCION DE CANDIDATOS DEL SECTOR OBRERO DEL PRI

SUBSECTOR	1979-1985	1988	1991	1994
CTM	49 (68%)	51 (83%)	44 (76%)	40 (61%)
CROC	11 (15%)	11 (14%)	6 (11%)	5 (8%)
CROM	3 (4%)	3 (4%)	2 (11%)	2 (3%)
STMMSRM	6 (7%)	4 (5%)	1 (2%)	n/d*
OTROS	4 (5%)	6 (8%)	4 (7%)	n/d*
TOTAL	72 (100%)	75 (100%)	57 (100%)	64 (100%)

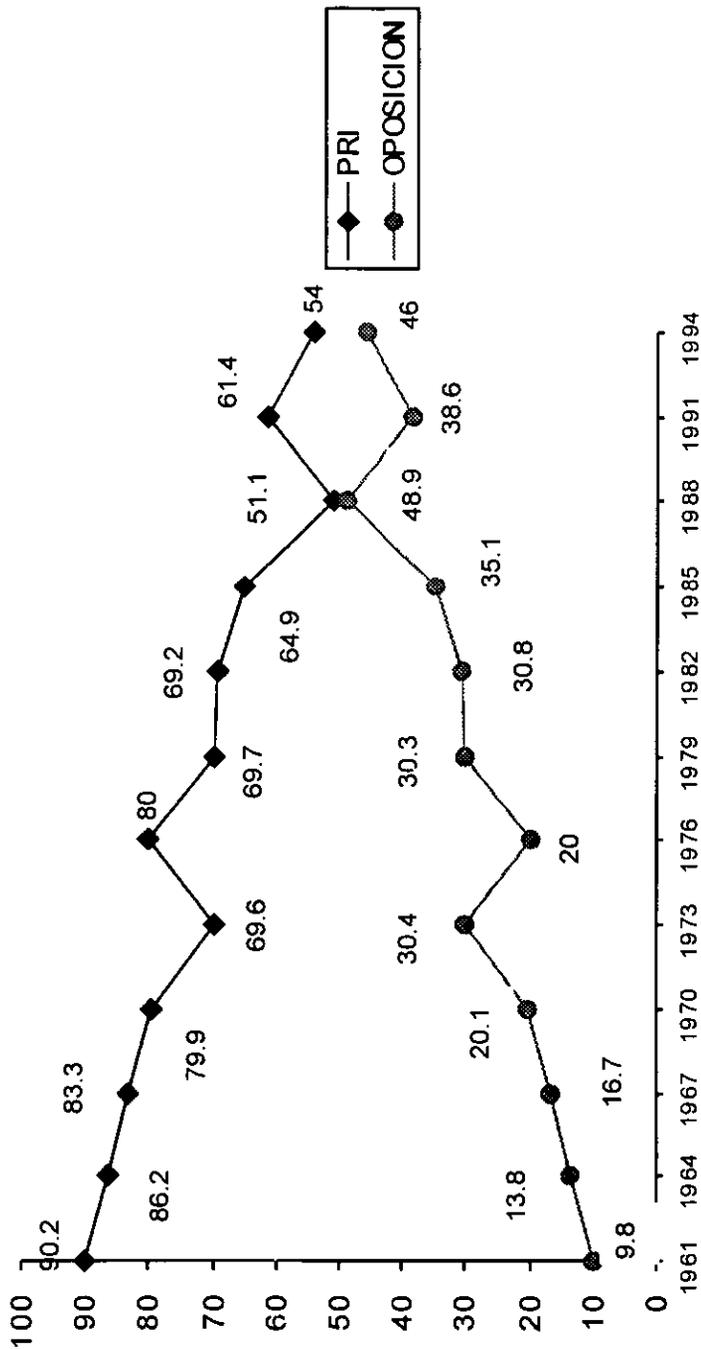
Fuente: Reyes del Campillo, Juan, Candidatos y campañas en la elección federal de 1991, en Aziz Nazif, Alberto, Las Elecciones Federales De 1991, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, 1991, p. 148

Los datos para 1994 fueron obtenidos de Reyes del Campillo Juan, México 94: ¿Llegó la hora del parlamento? en El Cotidiano, No. 65, noviembre de 1994, p. 64 y Confederación de Trabajadores de México, 117 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional, informe noviembre de 1994, p. 70 y La Jornada, 1 de septiembre de 1994

*No se obtuvieron los datos

Gráfica No. 1

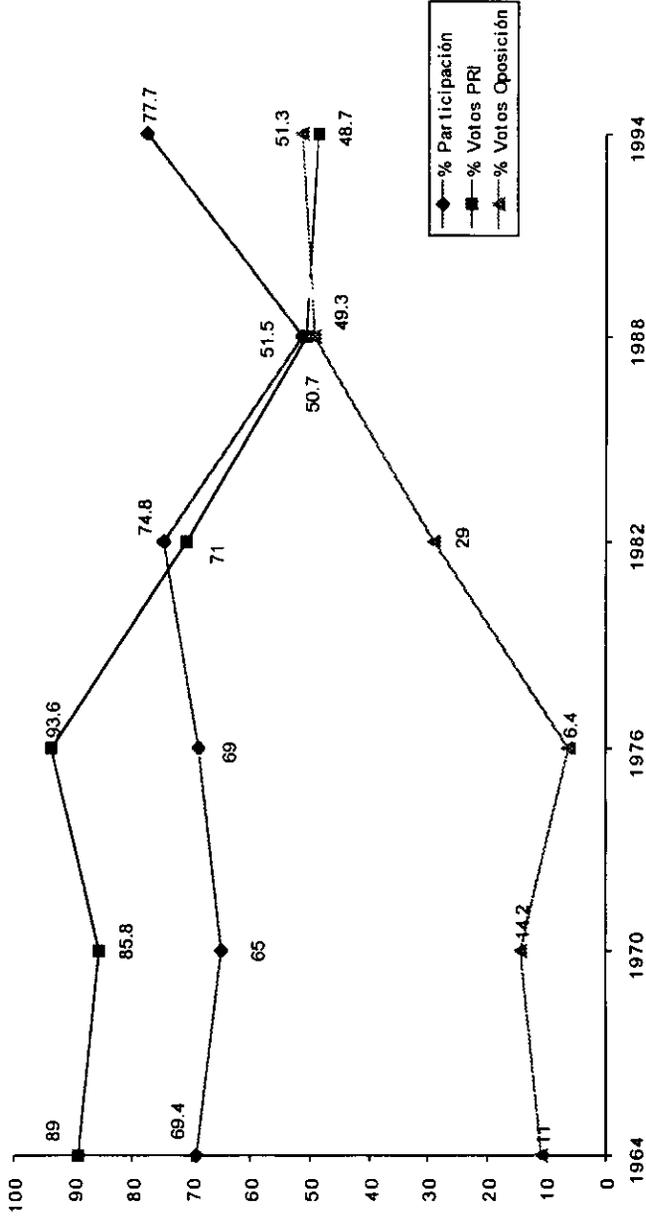
CUADRO SOBRE VOTACION PARA EL PRI EN LAS ELECCIONES PARA DIPUTADOS FEDERALES



Fuente: Crespo, José Antonio, Urnas de Pandora, Partidos Políticos Y Elecciones en el Gobierno de Salinas, CIDE, Espasa Calpe Mexico Febrero 1995

Gráfica No. 2

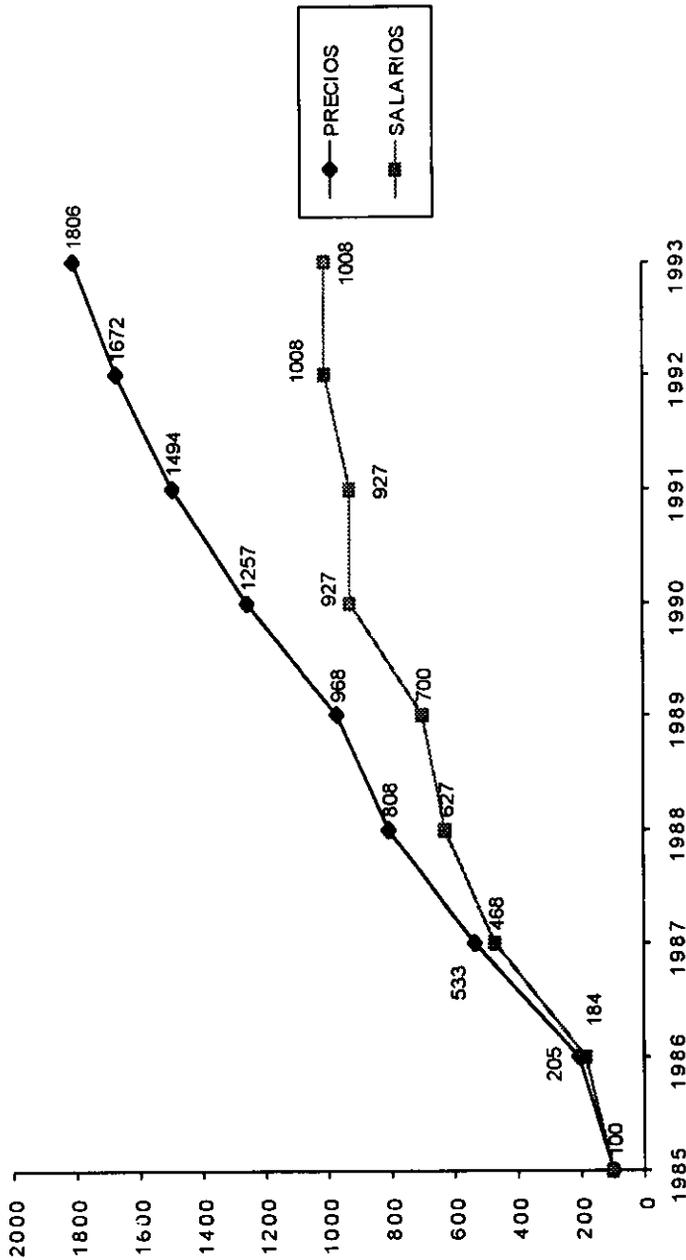
PARTICIPACION Y COMPETITIVIDAD PRI-OPOSICION EN ELECCIONES PRESIDENCIALES (1964-1994)



Fuente: García Clarcó, Rubén, *Tripartidismo y nueva geografía electoral en El Cotidianoo*, No. 65, noviembre de 1994, p. 33

Gráfica No. 3

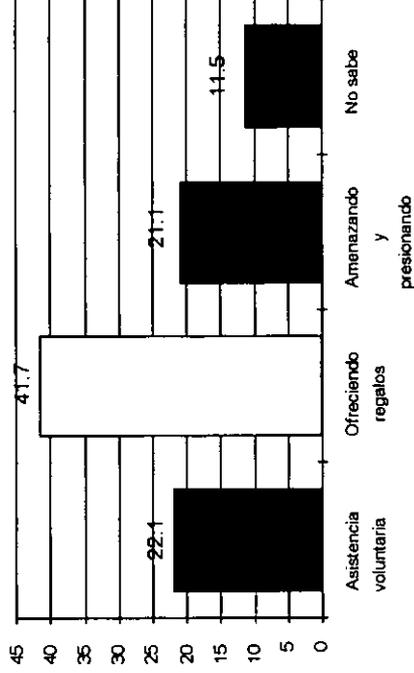
DETERIORO DEL SALARIO ENTRE 1985 Y 1993



Fuente: Calderón Abzati, Enrique, Cazés Daniel, Las Elecciones Presidenciales de 1994, Centro De Investigaciones Interdisciplinarias En Ciencias Y Humanidades UNAM, La Jornada Ediciones Mexico 1996, P. 35

Grafica No. 4

Opinión ciudadana en torno a cómo se concurre a los actos del PRI



Fuente: Calderón Alzati Enrique, Cazés Daniel, Las Elecciones Presidenciales de 1994, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias Y Humanidades UNAM, La Jornada Ediciones, México 1996, P. 35

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar Camín Héctor, Loaeza, Soledad “*México, 1968: los orígenes de la transición*”, en Foro Internacional, núm. 117, 1989
- Aguilar Camín Héctor, Meyer Lorenzo, A la Sombra de la Revolución Mexicana, Ed. Cal y Arena, Décima edición, México, 1993
- Aguilar García Javier, Coordinador, Historia de la CTM, 1936-1990, Tomo II, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM,
- Aguilar García Javier, “*Planes y pactos económicos contra los trabajadores*”, Revista Memoria, No. 31, Septiembre-Octubre 1990,
- Alberto Garza, Ramón, “*Entrevista a Carlos Salinas de Gortari*”, Periódico Reforma 29-31 de enero de 1997
- Alcocer Jorge, “*La Tercera Refundación del PRI*”, en Revista Mexicana de Sociología, Año, 50, No. 2, abril-junio de 1993
- Aziz Nassif, Alberto, El Estado Mexicano y la CTM, Ediciones de la Casa Chata, México 1989
- Bizberg, Ilán, “*La Crisis del Corporativismo*”, en Revista Foro Internacional, abril-junio 1990, Núm. 4, COLMEX,
- Bolívar Augusto, Méndez Luis, Análisis de Coyuntura, “*El que siembra vientos cosecha tempestades*”, en Revista El Cotidiano, no. 54, mayo 1993,
- Borrego, Genaro, Discurso pronunciado durante la ceremonia del 64 Aniversario del PRI, el 4 de marzo de 1993, en el Auditorio “Plutarco Elías Calles”, Versión estenográfica, Secretaría de Información y Propaganda, PRI 1993
- Brachet-Márquez, Viviane, El Pacto de Dominación, Estado, Clase y Reforma Social en México (1910-1995), El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México 1996
- Calderón Alzati, Enrique, Cazés Daniel, Las Elecciones Presidenciales de 1994, Centro De Investigaciones Interdisciplinarias En Ciencias Y Humanidades UNAM, La Jornada Ediciones Mexico 1996.
- Calva José Luis, El Modelo Neoliberal Mexicano, Fontanamara, México 1993.

- Camacho Manuel, "*El Futuro Inmediato*", en La Clase Obrera en la Historia de México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Séptima Edición, México 1989
- Camacho, Manuel, "*Los Nudos Históricos del Sistema Político Mexicano*", en Las crisis en el sistema político mexicano (1928-1977) México, El Colegio de México, 1977
- Carpizo Jorge, El Presidencialismo Mexicano, Siglo XXI Editores, Décima edición México 1991
- Carrillo, Mario Alejandro, "*Tres años, el largo trecho. El PAN ante las elecciones de 1991*", en Revista El Cotidiano, No. 44, noviembre-diciembre 1991
- Colosio Luis Donaldo, Discurso pronunciado en la reunión de Trabajo de la Unidad Política en Chihuahua, Chihuahua, 10 de febrero de 1989, Secretaría de Información y Propaganda, CEN, PRI
- Colosio, Luis Donaldo, Discurso 63 Aniversario del PRI, Secretaría de Información y Propaganda, CEN del PRI, 6 de marzo de 1994
- Colosio, Luis Donaldo, Discurso para el 60 Aniversario del PRI, 4 de marzo de 1989, Secretaría de información y Propaganda del CEN del PRI
- Colosio, Luis Donaldo, Discurso Pronunciado en el Consejo Nacional del PRI, 25 de noviembre de 1989, Secretaría de Información y Propaganda, CEN del PRI.
- Colosio, Luis Donaldo, Discurso pronunciado en la 109 Asamblea General Ordinaria del Consejo Nacional de la CTM, 25 de febrero de 1989, Centro Nacional de Información documental López Mateos, CEN del PRI.
- Colosio, Luis Donaldo, Discurso pronunciado en la toma de protesta como presidente del PRI el 3 de diciembre de 1988, Secretaría de Información y Propaganda, CEN del PRI
- Confederación de Trabajadores de México, Informe 115 Asamblea General del H. Consejo Nacional, febrero 1993
- Confederación de Trabajadores de México, Informe 108 Asamblea General Ordinaria del H Consejo General de la CTM, agosto 1988
- Confederación de Trabajadores de México, Informe 113 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional, Secretaría de Acción Política
- Confederación de Trabajadores de México, Informe 116 Asamblea General Ordinaria del H. Consejo Nacional, marzo 1994
- Confederación de Trabajadores de México, Informe del Comité Nacional sobre la 114 Asamblea General del H. Consejo Nacional, agosto de 1992

- Confederación de Trabajadores de México, La CTM ante el Tratado de Libre Comercio, Organó Informativo, CTM, 19 de agosto de 1991
- Confederación de Trabajadores de México, Nuevas Realidades, Nuevas Estrategias, México, D.F., 24 y 25 de febrero de 1992. Informe 12 Congreso Nacional Ordinario
- Confederación Patronal de la República Mexicana, Propuestas preliminares que la Coparmex presenta para la discusión del anteproyecto de una nueva Ley Federal del Trabajo, Marco Conceptual, COPARMEX, Junio de 1989
- Córdova Arnaldo, "El Legado de Salinas" en Revista Nexos, julio de 1997.
- Cosío Villegas Daniel, El Sistema Político Mexicano, Cuadernos de Joaquín Mortiz decimotercera edición, México, 1982.
- Cosío Villegas, Daniel, La Sucesión Presidencial, Cuadernos de Joaquín Mortiz, Segunda edición, México 1975
- Crespo, José Antonio, Urnas de Pandora, Partidos Políticos y Elecciones en el Gobierno de Salinas, CIDE, Espasa-Calpe, México 1995
- De la Garza Toledo, Enrique, "Reestructuración del corporativismo en México: siete tesis" en Revista El Cotidiano No. 56, julio 1993,
- De la Garza Toledo, Enrique, "Reestructuración Productiva, del modelo contractual y del sindicalismo en México", en: Woldemberg José y García Carlos, Compiladores, Sindicalismo Mexicano de los 90's, Instituto de Estudios para la Transición Democrática, Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- De la Garza, Toledo Enrique "El Tratado de Libre Comercio y sus Consecuencias en la Contratación Colectiva", El Cotidiano No. 45, enero-febrero de 1992.
- Dresser, Denise, "Bringing the Poor Back: National Solidarity as an Strategy of Regime Legitimation", En: Cornelius, Wayne, et. al., Transforming State-Society Relations in Mexico: The National Solidarity Strategy, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, 1994,
- Dresser, Denise, "Pronasol: los dilemas de la gobernabilidad", en Revista El Cotidiano, No. 49, julio-agosto de 1992,
- Entorno Laboral, Informe sobre la XIV Asamblea del PRI, México, D.F., marzo de 1991
- García Clarck, Rubén, "Tripartidismo y nueva geografía electoral" en El Cotidiano, No. 65, noviembre de 1994

- Garrido, Luis Javier, "*Las Quince Reglas de la Sucesión Presidencial*" en Nuncio Abraham, (coordinador) en La Sucesión Presidencial en 1988, México, 1987, Grijalbo
- Hernández Juárez, Francisco, "*El nuevo sindicalismo*", en Revista Nexos, No. 161, 6 de marzo de 1991
- Hernández Juárez, Francisco, Xelhuantzi, María, El sindicalismo en la reforma del Estado, Fondo de Cultura Económica, México, 1993,
- Jiménez Badillo, Margarita, "Programa Nacional de Solidaridad: una nueva política" en Revista El Cotidiano No. 49, julio-agosto de 1992
- Loeza, Soledad, "*La caña y el Palo*", en El Llamado a las Urnas, Cal y Arena, México, 1989
- Lujambio Alonso, "*La evolución del sistema de partidos 1988-1994*", en Alcocer Jorge, (coordinador), Elecciones, diálogo y reforma, 1994, p. 50, Nuevo Horizonte, Editores.
- Méndez Luis, Quiroz, Othón en "*La Génesis de un Nuevo Orden Político*", Ver. Revista El Cotidiano, No. 67, suplemento especial, enero/febrero 1995.
- Méndez, Luis, Quiroz Othón, "*La lucha por la Presidencia*", El Cotidiano, No. 48, junio 1992,
- Méndez Luis, et. al. "*En Busca de una nueva legislación laboral*", en Revista El Cotidiano, No. 50, septiembre-octubre 1992
- Méndez Luis, José Othón Quiroz, Modernización estatal y respuesta obrera: Historia de una Derrota. Colección Libros de El Cotidiano, UAM, Azcapotzalco, México 1993
- Middlebrook Kevin, "*La CTM and the future of state-labor relations*" in Mexico's Alternative Political Futures for Wayne Cornelius, Center for U.S. Mexican Studies, UCSD, 1989
- Ortiz Arana, Fernando, Discurso de toma de posesión como presidente del PRI, 30 de marzo de 1993 en Ideas Políticas, No. 5, Octubre 1993, Centro de Estudios Políticos y Parlamentarios, Fundación Cambio XXI, A.C.
- Partido Revolucionario Institucional, Documentos Básicos 1988 y 1990
- Partido Revolucionario Institucional, Historia Gráfica del Partido Revolucionario Institucional 1929-1991, Fundación Cambio XXI, México, 1991
- Pérez Arreola Evaristo, "*La Modernización*", en Valadés Diego, Ruiz Massieu, Mario, Coordinadores, La Transformación del Estado Mexicano, Diana, México 1989,
- Quintero Arias, José, "*La XV Asamblea: un futuro luminoso.....en tinieblas*"., en suplemento Este País, Periódico Unomásuno, 17 de mayo 1992,

- Quiroz Trejo, Othón, Méndez Luis, "*El Sindicalismo Mexicano en los Noventas: los Sectores y las Perspectivas*", en Revista El Cotidiano no. 56, julio 1993,
- Rebolledo, Juan, La Reforma del Estado en México, Fondo de Cultura Económica, México 1993,
- Reyes del Campillo, Juan, "*Partidos Elecciones y cultura política en México*", El PRI Ante la Sucesión Presidencial de 1994,
- Reyes del Campillo, Juan. "*Candidatos y campañas en la elección federal de 1991*", en Aziz, Nazif, Alberto, et. al. Las Elecciones Federales de 1991, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México 1991
- Rubio Luis, "*El sistema político mexicano: ¿cambio y evolución?*", en Rubio Luis, Coordinador, México a la Hora del Cambio, Cal y Arena, México 1995
- Rueda Francisco, Pimentel Nuri, "*Las elecciones del 18 de agosto: ¿Avance democrático o estancamiento autoritario?*", en Revista El Cotidiano, No. 44, noviembre-diciembre 1991
- Rueda Francisco, Pimentel Nuri, "*Reforma del PRI: entre la apertura económica y el proteccionismo político*", en Revista El Cotidiano No. 39, enero febrero 1991
- Ruiz Massieu, José Francisco, "*El Partido*" en Valadés Diego, Ruiz Massieu, Mario, compiladores, La Transformación del Estado Mexicano, Ed. Diana, México 1989,
- Salinas de Gortari, Carlos, Discurso de la Toma de Posesión de Luis Donaldo Colosio como presidente del PRI, 3 de diciembre de 1988 Versión estenográfica, Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Sala de Prensa
- Salinas de Gortari, Carlos, Discurso durante el 60 Aniversario del PRI, Auditorio Josefa Ortiz de Domínguez, Querétaro, Qro.4 de marzo de 1989, Versión estenográfica, Secretaría de Información y Propaganda, CEN del PRI
- Salinas de Gortari, Carlos, "*El liberalismo social, nuestro camino*", en El Liberalismo Social I, Fundación Cambio XXI, México 1992
- Samstad, G. James and Collier Ruth, "*El Movimiento Obrero y la Reforma Estructural*", en Roett Riordan, compilador, El Desafío de la Reforma Institucional en México, Siglo veintiuno Editores, 1a Edición en Español, México 1996
- Sánchez González, Agustín; Fidel, una historia de poder, Editorial, Planeta, México 1991,
- Sánchez Susarrey Jaime, "*¿Adios al Corporativismo?*", en Periódico Reforma, 4 de mayo de 1996.

Sánchez Susarrey, Jaime: "*La Crisis del Sistema Político Mexicano*", en *La Transición Incierta*, Revista Vuelta, 1991, México, D.F.

Santibáñez Belmont, Luis Adolfo, CTM a la Vanguardia de la Revolución, CTM, estado de Puebla, Puebla 1986,

Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partidos, Madrid, Alianza Universidad, 1980

Schmitter Phillip. "*¿Continúa el siglo del corporativismo?*" en Schmitter Phillip, Lehbruch Gerhard, Neocorporativismo I Más Allá del Estado y el Mercado, Alianza Editorial, Primera Edición Español, México 1992, p.

Unidad de Análisis Prospectivo El Financiero, Sucesión Pactada, La ingeniería política del Salinismo, México, D.F., primera edición agosto 1993, Plaza y Valdés Editores.

Woldemberg, José, "*El Claro-Oscuro de la Transición*", en Las Transiciones a la Democracia, Coordinado por Fundación Cambio XXI, México 1993,

Zazueta César y De la Peña Ricardo, coordinadores, La Estructura del Congreso del Trabajo, Fondo de Cultura Económica, México 1984

PERIODICOS

Se consultaron diferentes fechas de los siguientes periódicos desde diciembre de 1988 hasta diciembre de 1994.

Todos se publican en la Ciudad de México, su circulación es diaria.

El Financiero

La Jornada

Excélsior

El Universal

Diario de México

El Día

Unomásuno

El Heraldo de México

El Sol de México

El Nacional

El Norte de Monterrey

Reforma

REVISTAS

Revista Proceso No. 641, 13 de febrero de 1989

Revista Proceso, No. 611, 18 de julio de 1988,

Revista Proceso, No. 625, 24 de octubre de 1988

Revista Proceso, No. 708, 28 de mayo de 1990

Revista Proceso, No. 853, 8 de marzo de 1993

Revista Proceso No. 854, 15 de marzo de 1993

Revista Proceso No. 900, 31 enero de 1994

Revista Proceso, No. 906, 14 de marzo de 1994

Revista Proceso, No.908, 28 de marzo de 1994

Revista Proceso No. 800, 2 de marzo de 1992